



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

**POSGRADO EN LINGÜÍSTICA**

**LOCATIVOS DE LA DIMENSIÓN VERTICAL  
EN EL ESPAÑOL MEDIEVAL Y MODERNO**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE**

**DOCTORA EN LINGÜÍSTICA**

**PRESENTA**

**Araceli Enríquez Ovando**

**Comité Tutor:**

**Dr. Ricardo Maldonado Soto (Director)**

**Dra. Chantal Melis Van Eerdewegh**

**Dr. Bernardo Enrique Pérez Álvarez**

**México D. F. 2011**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis se realizó gracias a la beca para estudios de doctorado otorgada por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP).

## Agradecimientos

Mi más profundo agradecimiento al Dr. Ricardo Maldonado Soto, por todo lo que me ha enseñado durante ya muchos años y por haberse arriesgado a ser mi director de tesis por segunda ocasión. Sin su dirección, paciencia y cariño, este trabajo no hubiera sido posible.

A los lectores de esta tesis, en orden alfabético: Dra. Marcela Flores, Dr. Sergio Ibáñez, Dra. Chantal Melis, Dr. Bernardo Pérez. A ellos les agradezco infinitamente los comentarios y sugerencias que en gran medida contribuyeron a mejorar este trabajo.

Agradezco también a mis queridos padres, porque han apoyado el camino académico que un día elegí.

A mis hermanos y sus respectivas familias, por su cariño y por ese lugar especial que me han dado siempre.

A mis amigos, todos, por haber compartido conmigo los momentos de alegría y desazón en el proceso de esta tesis.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

0.1. Los elementos de la relación locativa.....	7
0.2. Sistemas de localización.....	9
0.3. El plano vertical.....	13
0.4. Locativos verticales en español: <i>somo, suso, cima, arriba</i> .....	16
0.5. El problema.....	19
0.5.1 Zonas de convergencia y divergencia.....	20
0.5.2 Carácter estático vs. carácter dinámico.....	23
0.5.3 Preposiciones con las que pueden combinarse los locativos.....	24
0.5.4 De lo concreto a lo abstracto.....	26
0.5.5 Espacio y gramaticalización.....	28
0.6. El corpus.....	30
0.7. Organización de la tesis.....	31

### CAPÍTULO 1. ANÁLISIS DEL ADVERBIO *SUSO*

1.1. Antecedentes.....	35
1.2. El problema.....	37
1.3. Análisis.....	38
1.3.1. Significados de <i>suso</i> .....	38
a. El valor locativo concreto.....	42
b. <i>Suso</i> con valor de ‘en lo alto’ y ‘hacia lo alto’.....	43
c. <i>De suso</i> con valor de ‘superposición’.....	46
d. <i>(De) suso</i> y la función metadiscursiva.....	48
Contextos oracionales en los que aparece <i>(de) suso</i> .....	50
Tipo de oración.....	50
Formas verbales con las que aparece <i>suso</i> .....	54
Posición de <i>suso</i> con respecto al verbo.....	57
La formación del adjetivo <i>susodicho</i> .....	58
1.4 Consideraciones finales.....	60

## CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN PREPOSICIÓN + *SOMO*

2.1 Antecedentes.....	62
2.2 El problema.....	63
2.3 Análisis.....	65
2.3.1 Significados de <i>somo</i> como sustantivo .....	66
2.3.2 Significados de <i>somo</i> como adverbio .....	67
a. Parte superior de un objeto.....	68
b. Ubicación de un objeto con respecto a otro de dimensiones verticales.....	69
c. Superposición.....	70
d. El extremo de un objeto largo.....	72
e. Extremo (orilla) de un espacio geográfico.....	73
2.3.3 Tipos de LM en las construcciones adverbiales.....	75
2.3.4 Preposiciones que anteceden a <i>somo</i> .....	77
2.3.5 Carácter estático o dinámico de <i>en somo</i> .....	84
2.4. Consideraciones finales.....	90

## CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DEL ADVERBIO *ARRIBA*

3.1. Antecedentes.....	91
3.2. El problema.....	92
3.3. Análisis.....	95
3.3.1. Significados .....	95
a. Significados relacionados con la trayectoria del agua.....	100
Las construcciones del tipo <i>por el río arriba / el río arriba / río arriba</i> .....	102
b. Significado vertical absoluto.....	109
c. Medición a partir de un punto.....	112
d. Uso metatextual.....	114
Contextos oracionales en los que aparece el adverbio <i>arriba</i> .....	116
Tipo de oración.....	116
e. Significados abstractos.....	119
3.4. Consideraciones finales.....	121

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN PREPOSICIÓN + <i>CIMA</i>	
4.1. Antecedentes.....	123
4.2. El problema.....	125
4.3 Análisis.....	129
4.3.1. Significados de <i>cima</i> como sustantivo.....	129
4.3.2. Significados de <i>cima</i> como adverbio .....	132
a. Construcción del tipo <i>a la cima</i> .....	132
b. Construcción preposición + <i>cima</i> .....	136
Límite final en el tiempo.....	136
Locación geográfica.....	137
Locación a partir de un LM con dimensión vertical.....	138
Superficie.....	138
Preposiciones que anteceden a <i>cima</i> .....	145
4.3.3 Carácter estático o dinámico de <i>encima</i> .....	150
4.3.4 Usos abstractos de <i>encima</i> .....	154
4.4 Consideraciones finales.....	156
CONCLUSIONES.....	159
BIBLIOGRAFÍA.....	173
Lista de abreviaturas .....	179

# INTRODUCCIÓN

Diversos estudios han mostrado el complejo panorama que ofrece el español en la zona de los llamados adverbios locativos. El hecho de que en la Edad Media existieran distintas formas léxicas para referirse a una misma zona de localización agudizaba la complejidad. Fue por ello que algunos términos perdieron su sitio en la lengua tras competir con formas innovadoras que, sin duda, ofrecieron ventajas comunicativas para los usuarios de la lengua y que por ello mismo les permitieron llegar hasta el español actual.

Este trabajo se ocupa de revisar el cambio semántico que presentaron cuatro locativos pertenecientes al eje vertical: preposición + *somo*, *suso*, preposición + *cima*<sup>1</sup> y *arriba*. Se han elegido estos dos pares porque suele afirmarse que los segundos reemplazaron a los primeros, verdad parcial que bien merece un análisis que se encargue de dar no sólo los pasos específicos del cambio, sino también las causas locativas y aspectuales que lo motivaron.

## 0.1 Los elementos de la relación locativa

Algunas nociones sobre el manejo del espacio son necesarias para entender la complejidad del problema. Para establecer una relación locativa se requiere de un objeto que será localizado y otro que sirve como punto de referencia. En *la bandera está en la cima de la montaña*, *la bandera* es el objeto que se localiza y *la montaña* el objeto con respecto al cual se establece la ubicación (figura 1).

---

<sup>1</sup> Aunque en los primeros siglos del análisis *somo* y *cima* podían ir precedidos por otras preposiciones, *en somo* y *encima* fueron siempre las formas más frecuentes.





Figura 1. La bandera está en la cima de la montaña

El objeto localizado ha sido llamado *figura* (Talmy 2000), *trayector* (Langacker 1987, 2002) o *target* (Vandeloise 1991), en tanto que el objeto de referencia se conoce como *ground* (Talmy 2000) o *landmark* (Langacker 1987, 2002). En nuestro análisis utilizaremos los términos trayector (TR) y landmark (LM), siguiendo a Langacker.

Presentado de esta manera, una relación locativa establece una predicación relacional. Esto es precisamente lo que hacen las preposiciones, es decir, vinculan dos elementos (Langacker 1982). Veamos algunos ejemplos.

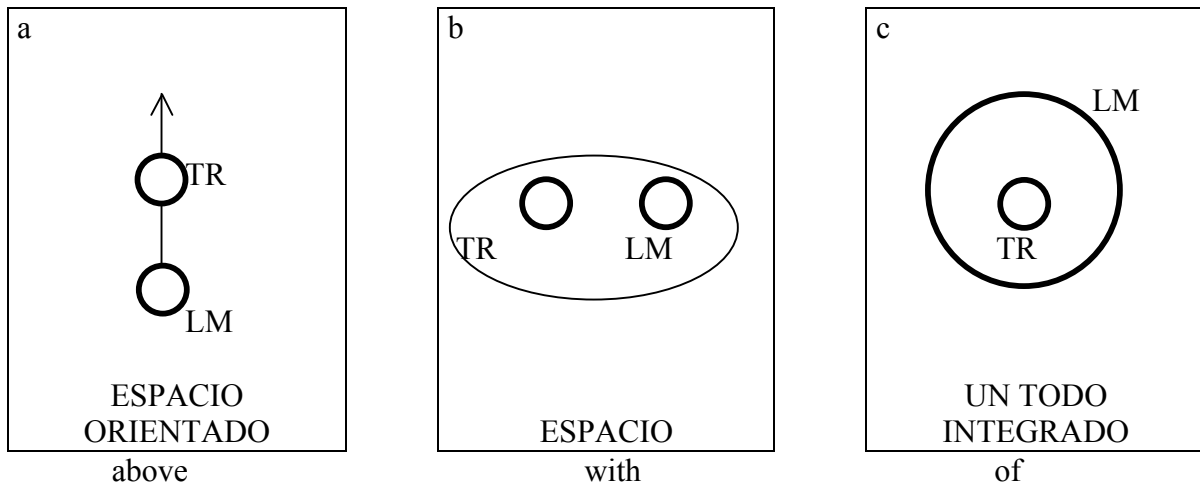


Figura 2. Representación esquemática de distintas preposiciones del inglés, (esquemas tomados de Langacker 1982).

En los tres esquemas de la figura (2) cada preposición está relacionando dos entidades: en (2a) *above* sitúa una entidad con respecto a otra en un espacio orientado en término de dimensiones horizontales y verticales; en (2b) *with* sitúa dos cosas en una vecindad, cuyo carácter no está especificado. Dicha vecindad es una región limitada de algún tipo, aunque no es un elemento puesto en perfil. En (2c), el dominio de *of* está formado por un todo integrado que funciona como LM y una subparte interna de este todo, construida para propósitos lingüísticos como una entidad distinta, que actúa como TR (Langacker 1982).

## 0.2 Sistemas de localización

Para localizar un referente pueden utilizarse diversas estrategias, algunas de las cuales requieren de un sistema de coordenadas a partir del cual ubicar el objeto buscado; otras, en cambio, están basadas únicamente en relaciones de proximidad, orden o inclusión (Piaget 1956). Levinson (2003: 66) esquematiza las relaciones locativas como se muestra en la figura (3). De acuerdo con dicho esquema, la locación tiene en principio dos grandes posibilidades: que la ubicación de un objeto se realice sin utilizar un sistema de coordenadas o que se lleve a cabo haciendo uso de este.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Algunos autores denominan relaciones topológicas a las establecidas sin sistema de coordenadas (Piaget 1956; Levinson 1996a; Frawley 1992); y proyectivas a aquellas que las requieren (Frawley 1992).

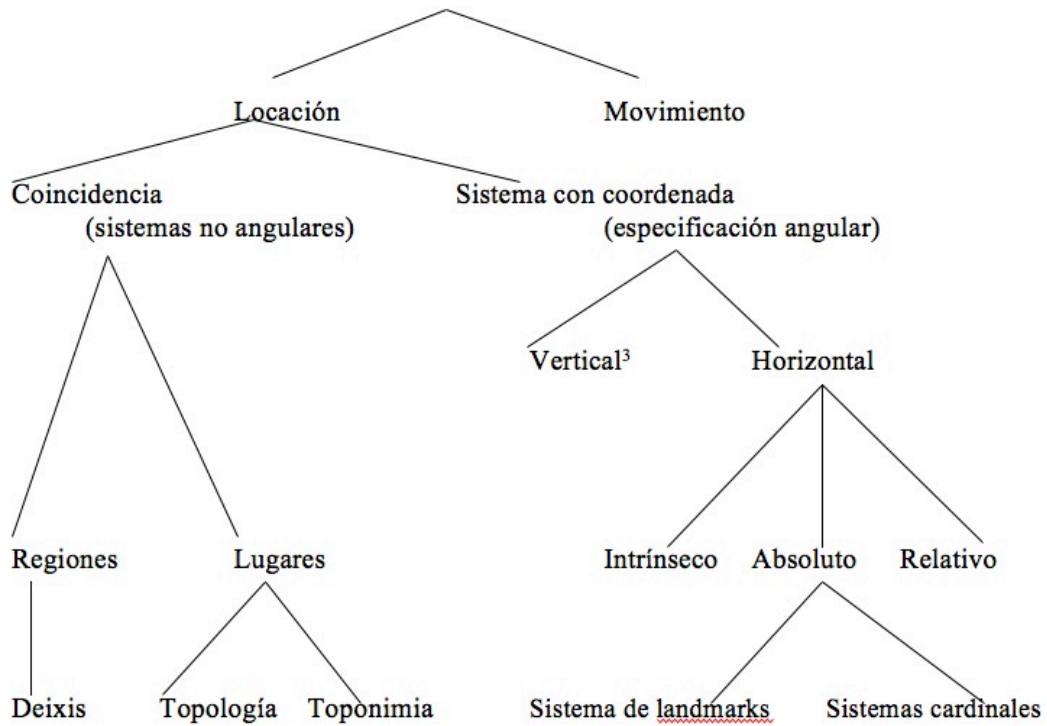


Figura 3. Tomado de Levinson, 2003:66

En el primer nivel de la figura 3, no hay especificaciones angulares para determinar la locación del TR con respecto al LM. En este caso, entre TR y LM se establece una relación de coincidencia, contacto, contención, contigüidad o proximidad. Es el caso de una estructura como *el pez está dentro de la pecera* (figura 4) en la que entre el objeto que se localiza y el objeto a partir del cual se hace la búsqueda, se da una relación de contención. También los topónimos se hallan en este primer nivel del esquema.



Figura 4. El pez está dentro de la pecera

De particular relevancia resultan las relaciones locativas de tipo deíctico. Se trata de otro tipo de descripción espacial no angular, en la que el cálculo se hace, generalmente, a partir de la ubicación del hablante. En un ejemplo como *el balón está aquí* (figura 5), la distancia indicada por el deíctico es de cercanía con respecto a la posición del hablante.



Figura 5. El balón está aquí

En ese primer nivel del esquema, hallamos también la locación a través del uso de un sistema de coordenadas, método distinto al antes descrito. Este consiste en ubicar un objeto especificando un dominio de búsqueda a partir de otro objeto del cual se hagan especificaciones angulares. Por ejemplo, en *el autobús está enfrente del museo* (figura 6), lo primero que debemos hacer es determinar el frente del objeto que sirve como punto de referencia para, a partir de él, buscar el objeto que quiere localizarse. En este caso, no se trata de una región del mismo LM, sino de un área proyectada a partir de él.

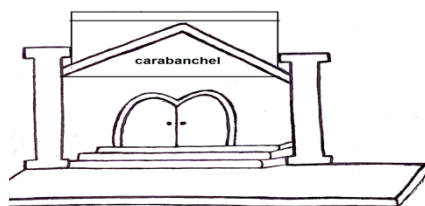


Figura 6. El autobús está enfrente del museo

Un sistema de coordenadas puede emplearse tanto en una dimensión vertical como en una horizontal (v. figura 3). Para ambos casos, existen tres marcos de referencia: el intrínseco, el relativo y el absoluto.

A partir de un marco de referencia intrínseco, los términos espaciales se interpretan con respecto a los ejes de coordenadas derivados de partes inherentes del referente en sí mismo (Miller y Johnson Laird 1976; Jackendoff y Landau 1993; Levinson 1996a, 1996b). Se utiliza este marco cuando se trata de relaciones binarias, independientes del hablante.

El marco de referencia relativo o deíctico está basado en las coordenadas del hablante. Por establecer una relación ternaria (TR, LM y conceptualizador), este marco de referencia resulta de mayor complejidad que el intrínseco; diversos estudios han demostrado que es más difícil de aprender (Levinson 1996a).

El marco de referencia absoluto se basa en coordenadas absolutas como norte, sur, este y oeste (ya sean los puntos cardinales de la tierra o puntos derivados de elementos geográficos –una montaña, por ejemplo– que sirven para determinar un norte o un sur).

Por las características anteriores, las relaciones espaciales que requieren un sistema de coordenadas se definen como más complejas que las que no lo necesitan (Piaget 1956; Levinson 1996a). Distintos estudios en diversas lenguas han demostrado que las primeras relaciones que los niños aprenden son las que no necesitan el sistema de coordenadas (Piaget 1956; Johnston y Slobin 1979). Para el inglés, Johnston (1984) estableció una escala según la cual el orden en que los niños aprenden los locativos es *in* > *under* > *back* > *front*, lo que significa que un término que expresa una relación de interioridad se adquiere antes que los términos que dependen de sistemas de coordenadas.

Hay que tener en cuenta que la organización y estructura de cada uno de los marcos de referencia no es completamente universal, pues dependerá de cómo una lengua elija

construirlos. Por ejemplo, las partes intrínsecas de un objeto pueden definirse a partir de un modelo antropomórfico o uno zoomórfico, de tal manera que mientras en uno, la parte superior puede ser *cabeza*, en el otro podría ser *lomo* (figura 7).

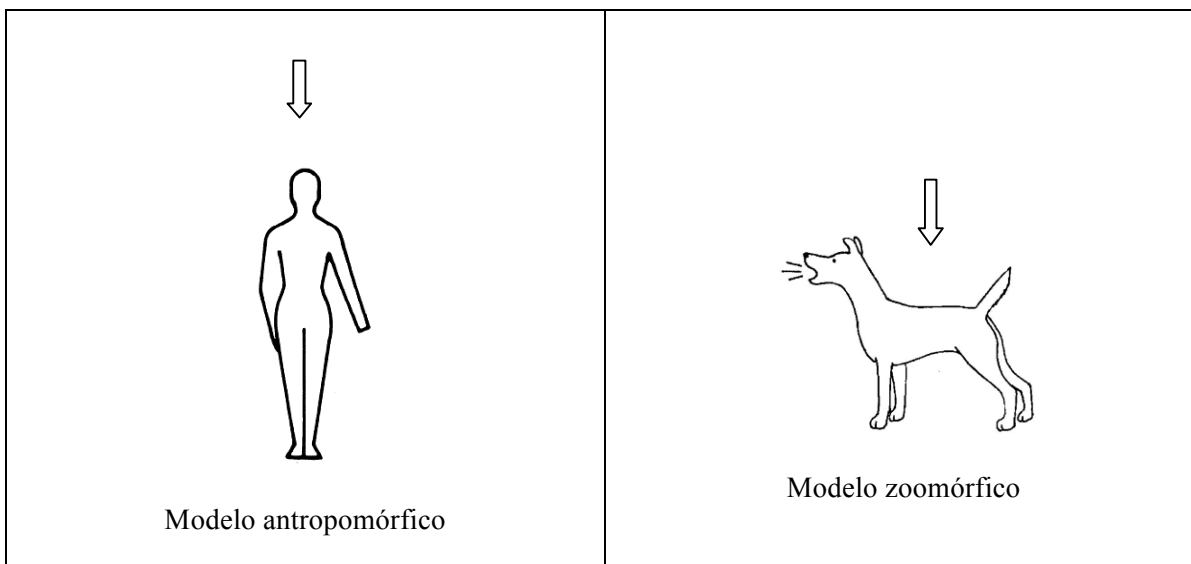


Figura 7. Modelos de orientación intrínseca

En el marco absoluto, los puntos orientativos fijos son diferentes según las lenguas que utilizan este modelo: puntos cardinales, pendiente montañosa, drenaje de los ríos o alguna combinación de puntos fijos como en el arrennte, que toma los puntos cardinales y los vientos preponderantes.

### 0.3 El plano vertical

El plano vertical no ha recibido gran atención por parte de los especialistas. Levinson (1996a) considera que usualmente el plano vertical, cognitivamente, no es problemático porque en él pueden coincidir los tres marcos de referencia conocidos: el intrínseco, el absoluto y el relativo. Así, en la figura 8, al referirnos a los *platos*, podemos decir que se encuentran en la parte superior de la mesa (marco intrínseco), al mismo tiempo se

encuentran en la parte más alta del campo visual del hablante (marco relativo) y también en la parte de arriba de acuerdo con la gravedad de la tierra (marco absoluto).



Figura 8. Los platos están sobre la mesa

Señalan Miller y Johnson-Laird (1976) que cuando en inglés –y otras lenguas– se habla de la dimensión vertical, la gente tiene todo en el mismo campo gravitacional: *over* y *under*, *up* y *down*, *above* y *below*; en cambio con *in front of* o *in back of* debe haber un ancla específicamente indicada.

Por su parte, Vandeloise (1991:75) afirma que el plano vertical generalmente es independiente de la posición del hablante; en este caso, señala el autor, la relación relevante es la que se establece entre TR y LM. Así, al decir *el niño está debajo de la cama* sólo el niño y la cama (no la mirada del conceptualizador) son prominentes.

Al hacer el estudio de locuciones prepositivas del español, Cifuentes Honrubia (2003:89), también desde una perspectiva cognitiva, considera que “los elementos de las dimensiones vertical y perspectiva no parecen suponer ningún tipo de complicación, pero los que manejan las dimensiones interior y lateral, suponen complicaciones”.<sup>3</sup> Otros estudios también demuestran que el plano vertical es menos complejo que el horizontal. Se

---

<sup>3</sup> En su afirmación de que la dimensión interior sí supone complicaciones, Cifuentes se aparta de lo que se afirma de manera general en la bibliografía.

ha dicho que los niños aprenden up y down antes que front y back (Johnston y Slobin 1979, De León 2001:544).<sup>4</sup>

Dado que el plano vertical se ha considerado no problemático (Levinson 2003:75) y se ha sugerido incluso que está próximo a las especificaciones topológicas esencialmente no angulares, no ha recibido gran atención por parte de los especialistas. Al respecto, valgan las palabras de Levinson al explicar por qué no se ocupará de describir en su trabajo las relaciones verticales locativas:

Me centraré en las diferencias en el plano horizontal. Esto no es banal: señales de percepción del eje vertical a veces no convergen, pero mayoritariamente lo hacen, lo que nos da una buena solución universal a un eje. Pero las dos coordenadas horizontales están en juego: simplemente no hay fuerza correspondiente como la gravedad en lo horizontal". (Levinson: 2003:35. Traducción mía).<sup>5</sup>

De las nociones básicas espaciales (contención, soporte, contacto, propuestas por H. H. Clark 1973, Clark & Clark 1977; Johnston & Slobin 1979; Slobin 1985; Sinha, Thorseng, Hayashi, & Plunkett 1994), la verticalidad, asociada con una noción de gravedad, se ha propuesto como candidato a primitivo semántico, asociado con mecanismo innatos de procesamiento perceptual (H. H. Clark 1973, De León 2001:545).

---

<sup>4</sup> Según De León (2001:558), los niños tzotziles muestran una conciencia temprana de la gravedad y del cambio de la postura y la ubicación en el eje vertical, pero no expresan la verticalidad *per se* en una etapa temprana. Sus primeras formas para codificar verticalidad son para eventos que involucran movimiento hacia abajo, pero están combinadas con formas que indican manera (por ejemplo, deslizamiento) y con la orientación de TR y LM. El movimiento volitivo hacia arriba y hacia abajo no se expresa hasta mucho más tarde.

<sup>5</sup> I will focus on distinctions on the horizontal plane. This is not whimsy: perceptual cues for the vertical may not always coincide, but they overwhelmingly converge, giving us a good universal solution to one axis. But the two horizontal coordinates are up for grabs: there simply is no corresponding force like gravity on the horizontal.



#### 0.4 Locativos verticales en español: *somo*, *suso*, *cima*, *arriba*

Como vimos antes, suele considerarse que cognitivamente el plano vertical es un plano espacial sin dificultades. Sin embargo, esa aparente simplicidad no se refleja a nivel léxico ni semántico. En el español del siglo XIII para referirse, de manera general, a un mismo espacio semántico que corresponde a la parte superior del eje vertical, existían cuatro locativos: preposición+*somo*, *suso*, preposición+*cima* y *arriba*. A continuación presentamos la etimología correspondiente a cada uno.

##### *Somo*

Proviene del adjetivo latino SŪMMUS ‘el más alto’, ‘la superficie de’ (*summus mons*, la cumbre del monte, *aqua summa*, ‘la superficie del agua’). Tanto el *Diccionario Medieval Español* (DME) como el *Diccionario de Autoridades* (DA) lo registran sólo como sustantivo, con el significado de ‘lo más alto de una cosa’, ‘la cima’.

Según el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH), *somo* se documenta en español por primera vez en el año 929.<sup>6</sup> Aparece también en el *Cid*. El DCECH (1983: 300) señala que con carácter popular sólo se transmitió al castellano en calidad de adverbio *en somo*, *en somo de* y *de somo*.

Este adverbio medieval, como señalan algunos diccionarios, también puede emplearse prepositivamente *en somo la ribiella*, documentado a finales del siglo XII. Todavía Nebrija registraba el uso de *somo* en lugar de *encima*, aunque ya por entonces iba quedando anticuado.

---

<sup>6</sup> En Oelschläger, *A Medieval Spanish Word List. A preliminary dated vocabulary of first appearances up to Berceo*. Universidad de Wisconsin, 1940.

### *Suso*

Del latín vulgar SŪSUM, que es una reducción de SŪRSUM ‘hacia arriba’, *sursum* vorsum, hacia lo alto|| (fig.) *omnia sursum deorsum versare*, revolverlo todo de arriba abajo (trastornarlo todo). La primera documentación en español es de 1061 (Oelschl).

En español, los significados que con mayor frecuencia se identifican en el adverbio *suso* son dos: ‘arriba’ (DA, DCECH, DME<sup>7</sup>, VMC) y ‘en lo alto’ (DME, VMC, Coello 1996, Eberenz 2006). Asimismo, se reconoce la construcción *de suso* (documentada también como una sola forma gráfica), unas veces como sinónimo absoluto de *suso*, con el sema común ‘dirección hacia la parte superior’ (Escobedo Rodríguez 1992: 160) y otras, con el significado de ‘encima’.

### *Cima*

Del latín CYMA ‘renuevo o tallo joven de la col y de otras plantas’ y éste del gr. *χυμα*, -*ατος*, ‘brote, vástago tierno’, ‘ola, onda’, cuyo significado primitivo fue ‘hinchazón’ (comp. *χυειν* ‘estar en cinta’). Aparece documentado en Berceo (1260) con el significado de ‘rama de árbol’ y en Juan Ruíz (1268) como ‘punta superior’.

En *El Conde Lucanor* (1335) se registra *por cima de*, que se entiende ya como el moderno *por encima de*. Esto se explica, según el DCECH, por el significado de ‘sumidad de las plantas’. En español, los diccionarios lo registran con dos significados principales: ‘lo más alto de los cerros y collados’ y ‘fin o término’. Sin duda, ambos significados pueden explicarse como extensiones de su significado original, para lo cual no se ha considerado el tallo completo de la flor, sino únicamente su extremo. El extremo de algo

---

<sup>7</sup> En el DME aparecen dos entradas para *suso*. Un *suso* adverbial, con el significado de ‘arriba’ en los siglos XII a XV, y otro *suso*, también adverbial, con los significados de ‘arriba’ y ‘en lo alto’ correspondientes sólo al siglo XIII.

puede ser también el fin. Ahora bien, el extremo de un tallo, visto en una dimensión vertical, corresponderá a la parte superior.

### *Arriba*

Proviene de la lexicalización de la preposición latina AD y el sustantivo RĪPAM ‘hacia la orilla’, ‘hacia la ribera’.

El *Diccionario medieval español* registra las siguientes acepciones: 1. s. XI al XV. A lo alto, hacia lo alto: «Alçolas *arriba*, legolas a la faz» *Mío Cid* (c. 1140)<sup>8</sup>; 2. s. XIV y XV. En lo alto, en la parte alta: J. Manuel: *Caza*, 16, 18.—«Estaba la Iglesia destechada por *arriba*», *Crón. Alvaro de Luna* (c. 1453), ed. 1748, 170. || 3. s. XV. Lo alto, el cielo, la providencia divina. Ú. casi siempre con la prep. *de*: «Asy los omnes bien nacidos e dottos a quien estas ciencias de *arriba* son infusas, usan de aquéllas e de tal ejercicio», Santillana: *Obr.*, ed. 1852, 3. || 4. s. XII. Con voces expresivas de cantidades, expresa aumento o exceso: «Por el cobdo Ayuso la sangre destellando / de XX *arriba* ha moros matado», *Mío Cid* (c. 1140) || 5. s. XIII. En los escritos, antes o antecedentemente: «Después que hobo atada la llaga que don Robert, el conde de Flandes, le hiçiera de la lanza, según que *arriba* habéis oído», *G. Conq. Ultramar* (c.1295), ed. AE, t. 44, 185b. || De *arriba* abajo. fr. s. XIII. Del principio al fin, de un extremo al otro.

La figura (9) presenta, a manera de resumen, el significado etimológico de los cuatro locativos que aquí se estudian, significado documentado en el español del siglo XII.

---

<sup>8</sup> Los ejemplos son del propio diccionario.

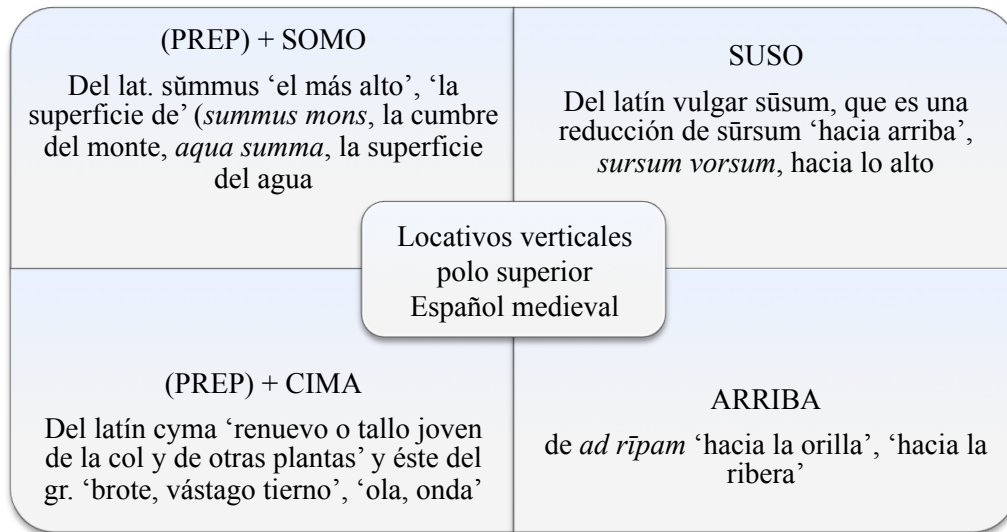


Figura 9. Significado etimológico de los locativos de estudio

## 0.5 El problema

Como se ve, los locativos que en su origen tienen el rasgo de parte superior en un eje vertical son *suso* y preposición + *somo*; el uso de tales locativos predominaba en el siglo XIII. A pesar de esto, dos nuevos locativos, preposición + *cima* (que pronto se lexicalizó en *encima*) y *arriba*, cuyo origen etimológico no está ligado a la verticalidad –al menos no de manera directa–, aparecen en el siglo XIII como formas innovadoras que desplazarán a las ya establecidas. Tal desplazamiento, como se verá en el análisis, resulta ya evidente en el siglo XIV, pero se consolida en el XV. La pregunta entonces es qué características sintácticas, semánticas, e incluso pragmáticas poseían los nuevos términos que les dieron ventaja sobre aquellos a los que reemplazaron.

### 0.5.1 Zonas de convergencia y divergencia

De manera simple, se ha afirmado que *en somo* fue sustituido por *encima*, en tanto que *suso* fue reemplazado por *arriba*. Por ejemplo, Corominas (1983) y Cejador (2005) glosan el significado de *en somo* como ‘encima’. Por otra parte, Nebrija incluye el término *arriba* en su *Vocabulario* como sinónimo de *suso* y Juan de Valdés (1533) afirma que

*Suso*, por *arriba*, se usó un tiempo, como parece en el refranero que dize: *con mal anda el huso, quando la barba no anda de suso*, pero ya no lo usamos, especialmente en cosas graves y de autoridad. (Juan de Valdés, 1533: 93)

Asimismo, en un trabajo reciente, Eberenz (2006) explica que *suso* significaba ‘en lo alto’, mientras que *arriba* ‘hacia lo alto’, pero una vez que se alteró esta diferenciación lexemática a lo largo de la Edad Media, se generalizó el uso de *arriba* y se eliminó *suso*.<sup>9</sup>

La afirmación de que *encima* sustituyó a *en somo* y *arriba* a *suso* resulta cierta en contextos, como los siguientes:

- (1) a. & ponerlos *en somo* dunos camellos descalços & malandantes. EE (c.1270)  
b. fizo tresquilar en cruz a Pablo e a sus conpannas e rraer las baruas e sacar los ojos e vestirles de maragas e poner los *encima* de gamellos, descalços, por desonra. ABREV (c.1320-1322)
- (2) a. El quando esto oyo alço los ojos *suso* por ver quien era el que le llamaua...REYES (a.1325)  
b. Et quando llego a los vij Jnffantes; alço a *arriba* el braço con aquel astil que leuaua... EE (c.1270)
- (3) a. E el mas viejo dellos nunca puede beuir de quarenta años a *suso*. TROY (c. 1270)

---

<sup>9</sup> Eberenz se ocupa además del par de términos pertenecientes al polo negativo de la verticalidad, es decir, *yuso* y *abajo*. Es justo decir, que Eberenz reconoce que el proceso de la sustitución de *suso* y *yuso* por *arriba* y *abajo* obedece a un proceso complejo derivado de distintos cambios estructurales.

b. non pasauan de mill los caualleros con toda la otra gente a cauallo. E los de pie de dos mill & quinientos *arriba* non eran. REYES (a.1325)

De (1) a (3) tenemos contextos muy similares en los que, efectivamente, parece que los nuevos locativos (*encima* y *arriba*) sólo sustituyen a los que ya existían desde el latín (*en somo* y *suso*). Sin embargo, nuestro análisis permitirá ver que este cambio no obedece a un simple reemplazo, sino que parte de una reconceptualización del espacio para la que los nuevos locativos resultan más adecuados. Veremos cómo cada una de las nuevas formas va ganando espacio semántico y cuáles son los significados que los antiguos locativos conservan hasta el final.

Por otra parte, documentamos en nuestro corpus casos en los que alguno de los locativos que aquí estudiamos se presenta como única forma posible (ejemplos en 4) o muestra un alto grado de especialización (ejemplo 5):

- (4) a. & ouieron buen tiempo & *en çima de Setienbre* arribaron al puerto de Sur. ULTR (c. 1293)  
b. Las dichas letras leydas en presençia de *los susodichos* e del legado e nunçio apostolico. EIV (1481-1482)
- (5) E el rrey de Nauarra non le dio la villa e castillo de \* Gabray en Normandia con los tres mill francos de oro de rrenta, que le prometiera segunt *suso dicho es*. PEDR (c. 1400)

De igual manera, se registran en el corpus usos altamente productivos de algunos locativos, tales como las construcciones del tipo *río arriba* (ejemplos en 6), que se documentan escasamente con la forma a la que, se supone, el nuevo adverbio reemplazó (en este caso, *suso*).

- (6) a. Pues que llevo Acteon al arroyo que descendie daquela fuent pagos mucho de las sombras de los aruoles et mucho dell agua que ueye muy clara. & la fallaua muy fría. Et fue yndo *por ell arroyo arriba* por llegar a la fuent dont nascie. & ueer la con sabor que auie ende. GE 2 (c.1275)
- b. mando que sus galeas fuesen *el rrio arriba* fasta aquel lugar do estaua. ALF XI (c.1348-1379)
- c. sallio el çid de castejon & fuesse *henares arriba*. ca non qujso fincar allí. REYES (c.1325)

Asimismo, nuestro corpus muestra que *cima*, en el siglo XIII es productivo en la construcción adverbial *a la cima* (ejemplos en 7), conformada por una preposición y una frase nominal de la que *cima* es el núcleo. Este tipo de uso no se documenta con ninguno de los otros locativos.

- (7) a. E los delas naues vnos con otros combatieronse & lidiaron vna gran pieça del dia pero *ala çima* vençieron los xpistianos & fueron los moros fuyendo vençidos REYES (c.1325)
- b. alli se començo la batalla muy fuerte. & muy aspera de la una parte & de la otra. Los xristianos maguer que eran pocos fueron muy buenos. & touieron se quanto mas pudieron. Mas *a la çima* non pudieron en durar nin soffrir el grant poder de los Turcos & començaron de foyr todos los mas de los xpistianos. ULTR (c.1293)

Como se ve, no se trata de una simple sustitución léxica; es verdad que existe una zona de convergencia semántica; sin embargo, existe un gran número de significados y construcciones sintácticas que sólo se documentan para una de las formas o en la que sólo una de ellas es muy productiva. Las preguntas aquí son varias: ¿cuáles son las zonas de competencia y de exclusividad de los locativos preposición+*somo*, preposición+*cima*, *suso*

y *arriba*?, ¿qué permitió que hubiera una alta especialización de uso de algunos de ellos?, ¿a qué se debe que las formas *suso* y preposición+*somo* se hayan perdido prácticamente desde el siglo XIII y sólo hayan permanecido *arriba* y *encima*?

#### 0.5.2 *Carácter estático vs. carácter dinámico*

Tradicionalmente, se ha considerado que *en somo* y *encima* poseen un carácter estativo (Coello 1996, Sánchez Lancis 1990, Cifuentes 1996), esto es, aparecen predominantemente con verbos de estado como se muestra en (8a) y (8b), en tanto que *suso* y *arriba* aparecen con mayor frecuencia en contextos dinámicos, tal como se ve en (9a) y (9b):

- (8) a. vna tabla de oro que seye *en somo* del pilar. TROY (c. 1270)
- b. los unos estauan *en çima* de la montanna que guardauan los que cauauan. ULTR (c.1293)
  
- (9) a. Cuenta la estoria que aquella ora quel ouo ell Arçobispo unciado; quel salio de la boca una abeia & que *uolo suso* en alto contral cielo. EE (c.1270)
- b. e mandó que su flota subiese a *más arriba* en par de dondél posaba. PRINC (c.1467-1475)

Junto a estos, encontramos casos en los que *suso* o *arriba* tienen contexto estático, en tanto que *en somo* y *encima* aparecen en contextos dinámicos. Sirvan como ejemplos (10a) y (10b):

- (10) a. y quatro uillas. la una a nombre oca. que *es suso* en la montanna. EE (c. 1270).
- b. Otro día Jueues ahora de nona llego la hueste al pie del puerto & *subieron* muchos dellos *en somo*. mas la mayor partida dela hueste fincaron yuso çerca del agua. REYES (c.1325)



Al respecto, nuestro análisis revisará si las afirmaciones sobre el carácter estático o dinámico de los locativos que aquí se estudian se confirman en nuestro corpus o, en su caso, si puede sugerirse un comportamiento distinto al que comúnmente se ha aceptado.

### 0.5.3 Preposiciones con las que pueden combinarse los locativos

De los locativos que aquí estudiamos, *cima* y *somo* pueden ir precedidos de muy diversas preposiciones, tal como se ve en (11), tomados de Sánchez Lancis (1990):

- (11) a. en *somo* del alcáçar, de *somo* del alteza, *asomo* dela ribera del mar, *fasta* *somo* del agua.  
b. en çima del candado, a cima de un otero muy alto, de çima del çielo

Sánchez Lancis (1990: 127), en su estudio de los adverbios de espacio y tiempo del español medieval, documenta que *somo* puede ir precedido de la preposición *en* (*en somo* del alcáçar), *de*, indicando lugar de donde (vino la grulla *de somo* del alteza), *a* y *hasta* expresando término de un movimiento (*asomo* dela ribera de la mar, *fasta somo* dela cuenta). Por su parte, Coello (1996), en el estudio de adverbios verticales en el *Poema de Mio Cid*, sólo alude a la construcción adverbial en *somo* y sugiere, aunque sin detenerse en ello, la posibilidad de la forma *de somo*. La autora afirma que la construcción *en somo* funciona en todos los casos como complemento circunstancial.

En nuestro análisis daremos cuenta de las preposiciones que pueden anteceder a *somo*, la frecuencia con la que aparecen y el matiz que aporta cada una de ellas. Asimismo, presentaremos una explicación al hecho de que desde el siglo XIII y hasta la desaparición de la forma (siglo XV), haya predominado la construcción *en somo*.

Por otra parte, *cima* también tenía distintas posibilidades combinatorias con preposiciones desde el siglo XIII (11b), pero estas se amplían y diversifican en el XIV. Desde el siglo XIII se documentan casos de *por cima* de con el valor gramaticalizado de ‘por encima de’ (andauan descalzos *por çima* de los muros, ULTR, c. 1293); *encima* será la forma predominante ya desde el siglo XIV.

Sánchez Lancis (1990) sólo documenta en su corpus casos en los que la preposición antecede a la forma lexicalizada *encima*. Nosotros veremos que de acuerdo con nuestro corpus, en el siglo XIII *cima* puede ir precedida de distintas preposiciones que matizan su significado, que las posibilidades combinatorias de preposición+*cima* se amplían en el XIV y se reducen en el XV. Como se verá en el análisis, incluso en la etapa del español moderno, cuando ya prevalece la forma *encima*, se conservan casos de *por cima*. Ofreceremos una explicación a este fenómeno, así como al hecho de que haya sido *en* y no otra preposición la que haya participado en la formación del moderno *encima*. Asimismo, veremos qué preposiciones fueron quedando fuera de la construcción preposición+*cima*.

Con respecto a *suso* hay algunos autores (Sánchez Lancis 1990, Coello 1996) que reconocen la combinación *de suso* como una construcción con significado distinto que puede entenderse como ‘superposición’, como se ve en (12):

- (12) Estonçes armosse muy bien & uistio sse *de suso* sos pannos & caualgo su Cauallo.  
ULTR (c. 1293)

Sin embargo, para Escobedo Rodríguez (1992: 160) *de suso* es sinónimo absoluto de *suso*, aseveración con la que a partir de nuestro análisis, no estamos de acuerdo. Confrontaremos lo presentado por otros autores sobre este punto con los datos de nuestro corpus.

#### 0.5.4 De lo concreto a lo abstracto

En los estudios de cambio semántico suele afirmarse que el cambio va siempre de lo concreto a lo abstracto (Svorou 1994, Heine 2003, Traugott y Dasher 2002). Por ejemplo, en inglés, el término *back* que inicialmente se refiere a una parte del cuerpo, ha producido aposiciones locativas más abstractas y/o adverbiales: *back, in back of*. Este proceso parece haber ocurrido también en otras lenguas. Heine (2003:586) presenta la siguiente cadena de cambio, en la que por ahora importa observar que el espacio precede al tiempo:

PERSONA > OBJETO > ACTIVIDAD > ESPACIO > TIEMPO > CUALIDAD

En nuestro corpus, llama la atención el hecho de que los usos temporales de uno de los locativos se documenten en el primer siglo de estudio y desaparezcan posteriormente. Véanse los ejemplos de (13).

- (13) a. E los de la uilla quando los uieron cerca de ssi fueron lidiar con ellos e fue la lit muy ferida dell un cabo e dell otro. Pero *encima* fueron tan maltrechos los romanos. que començaron a foyr. EE (c. 1270)
- b. E los delas naues vnos con otros combatieronse & lidiaron vna gran pieça del dia pero *ala çima* vençieron los xpistianos & fueron los moros fuyendo vençidos. REYES (c.1325)

El texto de (13a) relata una batalla entre los habitantes de Zamora, España, y los romanos, al final de la cual los romanos, que estaban siendo derrotados, deciden abandonar la lucha; el significado de *encima* podría glosarse aquí como ‘al final’. (13b) narra una escena semejante. Este tipo de usos solo se documentan en el siglo XIII, lo cual sugiere que en el momento en que *cima* consolida sus usos espaciales, pierde los temporales y se queda únicamente con aquellos.

Ahora bien, solamente los locativos que llegaron hasta el español actual, es decir, *arriba* y *encima*, muestran usos abstractos, que para distinguirlos de usos como el metatextual de *suso* (que *desuso* avedes ya oydo, ABREV, c. 1320-1322) y *arriba*, llamaremos metafóricos. Sin embargo, aun en estos casos, los adverbios *arriba* y *encima* parecen no perder su ancla locativa. En (14a), el personaje sólo es visto cuando ya está encima, es decir, en el lugar; en (14b), el adverbio *arriba* indica un punto de una escala social:

- (14) a. El comodoro Johnston se dirigió cuando pudo al Cabo de Buena Esperanza, que ya no le fue posible atacar. Al retirarse, tuvo noticia de hallarse en la Bahía de Saldaña cinco navíos holandeses que venían de la India ricamente cargados, y al favor de una niebla muy espesa, pudo entrar en ella sin ser visto, hasta que ya estaba *encima*. VC (1790)
- b. había castas sacerdotales *arriba*, y abajo miserables parias. HIS1883 (1884)

Una metáfora expresa una relación entre dos cosas sobre la base de una similitud percibida entre ellos. Palabras que denotan partes del cuerpo se someten habitualmente a extensión metafórica. Se habla del *pie* de una montaña, la *pierna* y la *espalda* de una silla. Veremos en nuestro análisis algunas construcciones de corte metafórico, tal como *patas arriba*, donde la parte del cuerpo no es referencial, sino que dado que alude a una posición no canónica del cuerpo humano, con mayor precisión, a la posición opuesta a lo esperado, permite la lectura de desorden. Intentaremos explicar cómo sucede esta extensión del significado y a qué principios conceptuales obedece.

### 0.5.5 Espacio y gramaticalización

En estricto sentido, los locativos que aquí estudiamos no representan procesos de gramaticalización, entendidos como los procesos mediante los cuales una forma léxica pierde valores referenciales y se convierte en una forma gramatical. No obstante, algunas nociones relacionadas con estos procesos nos serán de utilidad en nuestro análisis.

De acuerdo con Heine (1997:579), la gramaticalización de expresiones lingüísticas involucra cuatro mecanismos interrelacionados:

1. Desemantización (reducción semántica o *bleaching*), esto es, pérdida en el contenido semántico.
2. Extensión (o generalización en el contexto), es decir, uso en nuevos contextos.
3. Descategorización, pérdida en propiedades morfosintácticas características de las formas fuente, incluyendo la pérdida del estatus de palabra independiente (clitización, afijación).
4. Erosión (o reducción fonética), esto es, pérdida de sustancia fonética.

De estos mecanismos el que de mayor utilidad nos resulta es el primero, la *desemantización*. Según Heine ésta resulta del uso de formas de significados concretos que son reinterpretados en contextos específicos como significados gramaticales más abstractos. Sin embargo, autores como Hopper y Traugott (1993:97) consideran que no ocurre un vacío semántico, sino la generalización del significado de alguna unidad lingüística, lo que le permite entrar en contextos en los que antes no aparecía.

Por otro lado, cada uno de estos mecanismos da lugar a una evolución que puede ser descrita en la forma de un modelo de tres etapas, llamado *modelo de la superposición* (overlap model) (Heine y Kuteva 2005). Las etapas son las siguientes:

1. hay una expresión lingüística A que ha sido reclutada (recruited) por la gramaticalización.
2. Esta expresión adquiere un segundo patrón de uso, B, con lo que resulta ambigüedad entre A y B.
3. Por último, A se pierde, es decir, ahora sólo hay B.

Heine (2005) ofrece un panorama de los distintos trabajos dedicados a la gramaticalización, los cuales han puesto especial atención en cuestiones tales como tiempo y aspecto, modales, auxiliares, posesivos, reflexivos, adverbios temporales, oraciones de relativo, posesivos. Acerca de los trabajos en gramaticalización que se han ocupado de cuestiones espaciales, sólo señala dos: el trabajo de Svorou de 1994 y el de Heine de 1997. El modelo de la superposición servirá para explicar algunos de los cambios de nuestros locativos de estudio.

Otra línea de investigación hace hincapié en el componente pragmático del proceso de gramaticalización, pues a) requiere contextos apropiados para tomar lugar, b) posteriormente conduce a un aumento en contextos donde el elemento gramaticalizado se utiliza y, en consecuencia, c) conduce a un aumento en la frecuencia de uso de ese artículo (Traugott y Dasher, 2002). Consideramos que efectivamente, el componente pragmático es decisivo en la selección de ciertos significados de los locativos que aquí estudiamos; fueron precisamente las ventajas comunicativas ofrecidas por las formas innovadoras (*encima* y *arriba*) las que en buena medida les permitieron prevalecer sobre las formas conservadoras.

Ahora bien, según los principios de gramaticalización propuestos por Hopper (1991), un elemento lingüístico no necesariamente es descartado cuando surge uno nuevo, sino que pueden permanecer para convivir e interactuar entre ellos. Además, según este autor, es posible que se conserven en la nueva forma todos o algunos de los significados que la nueva forma vaya desarrollando. Como veremos a lo largo de este trabajo, hay largas etapas de convivencia entre las formas locativas que aquí se estudian.

## **0.6. El corpus**

Daremos una explicación de los fenómenos que hemos presentado a partir del análisis de textos de carácter histórico-narrativo (particularmente crónicas), tomados del Corpus Diacrónico del Español (CORDE). El corpus está dividido en dos partes: la primera se extiende de los siglos XIII al XV; la segunda, de los siglos XVII al XIX, esto con la intención de tener un panorama de los usos de estos locativos tanto en la etapa del español medieval, como en la correspondiente al español moderno y contemporáneo.

Para la primera parte del corpus, se seleccionaron inicialmente tres obras para cada siglo. Una vez que se vio que el siglo XIV era un siglo que mostraba cambios importantes en el uso de los locativos que aquí se estudian, se agregó una obra más para ese siglo. Sin embargo, el escaso número de apariciones de algunos de los adverbios en estos tres primeros siglos de estudio<sup>10</sup> nos hizo llevar a cabo un nuevo reajuste que consistió en el uso de un corpus complementario de alrededor de 500 000 palabras para cada siglo. El corpus base está conformado por las siguientes obras:

---

<sup>10</sup> En el siglo XIII, se documentan escasamente el adverbio *arriba* y la construcción preposición + *cima*.

- Siglo XIII. Alfonso X, *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonsso, fijo del rey don Fernando et de la reyna donna Beatriz* (EE) c.1270; Anónimo, *Historia troyana en prosa y verso* (TROY) c. 1270; Anónimo, *Gran Conquista de Ultramar* (ULTR) c.1293.
- Siglo XIV. Manuel, Juan, *Crónica abreviada* (ABREV) 1320-1322; Anónimo, *Crónica de veinte Reyes* (REYES) a.1325; Anónimo, *Gran crónica de Alfonso XI* (ALFXI) c. 1348-1379; López de Ayala, Pedro, *Crónica del rey don Pedro* (PEDR) c.1400.
- Siglo XV. Anónimo, *Crónica de Don Álvaro de Luna* (ALUN) c. 1453; Carrillo de Huete, Pedro, *Crónica del Halconero de Juan II* (HALC) a. 1454; Anónimo, *Crónica de Enrique IV de Castilla 1454-1474* (EIV) c. 1481-1482.

Las obras del corpus base se analizan de manera individual, lo que permite ver si la tendencia en el uso de alguno de los significados se ve determinada por una obra en particular. El corpus complementario se analiza como una unidad. La segunda parte del corpus, la del español moderno, incluye todas las obras clasificadas en el rubro Historia y documentos del CORDE, pertenecientes a la segunda mitad de los siglos XVII, XVIII y XIX.<sup>11</sup> Dado el extenso número de obras, se analizan de manera global.

## 0.7 Organización de la tesis

El capítulo 1 presenta el análisis del locativo *suso*. Un punto de discusión será el carácter estático o dinámico de este locativo. Algunos autores han señalado que es estático; sin

---

<sup>11</sup> Sólo se eliminó del siglo XIX el apartado *Otros*, por ser textos que citaban textos antiguos o no tener un carácter estrictamente narrativo.



embargo, mostraremos datos que dan cuenta de una alternancia entre esos usos (quatro uillas la una a nombre oca, que *es suso* en la montanna. EE c. 1270) y los dinámicos (el fuego subia a la torre. E los que *auian subido suso*... PEDR c. 1400), sin una clara predilección por ninguno de ellos.

En este mismo capítulo se revisa el hecho de que, al menos en el español de los textos narrativos de carácter histórico, los usos locativos de *suso* se documentan escasamente, en cambio predomina su empleo como marcador metatextual (especialmente en la forma *de suso*), lo que puede ser visto como una extensión del espacio al tiempo (E sabet que este Hermes de que *de suso* habemos fablado fue omne muy santo EE, c. 1270).

Como consecuencia del uso metatextual de este adverbio, se formó el adjetivo *susodicho* que, como mostraremos en el análisis, no se explica por una simple relación de adjunción (*suso+dicho*), sino que en esa lexicalización interviene una compleja serie de cambios.

En el capítulo dos mostramos el análisis de *somo*, tanto en los casos en que funciona como sustantivo, como en aquellos –la mayoría– en que funciona como adverbio. Mostraremos que este locativo conservó en español significados que había desarrollado ya desde el latín y aunque se asoció con nociones como ‘superficie’, ‘extremo’, ‘parte final’, mantuvo en gran medida el significado de parte más alta. Asimismo, veremos que *somo* no desarrolló usos temporales, se mantuvo siempre en la locación concreta.

En el capítulo se verá que como adverbio, *somo* podía ir precedido por diversas preposiciones, pero que hay un amplio predominio de la preposición *en*; se presentarán argumentos que expliquen este hecho. Finalmente, se hará una revisión del carácter estático o dinámico de este locativo que ha sido también punto de discusión en trabajos precedentes.

En el capítulo 3 se presenta el análisis del adverbio *arriba*. Como se mostrará, los escasos usos documentados de este adverbio en la primera etapa de estudio no muestran una clara tendencia en la predilección por alguno de los significados presentados, sin embargo hay una tendencia a usarse en un sentido estrechamente ligado a su étimo (AD RIPAM ‘hacia la ribera’), pues frecuentemente aparece asociado con la dirección de la corriente del río; casos del tipo *por el río arriba*, *el río arriba* y *río arriba* conviven y no son esporádicos. Dedicamos un apartado al análisis de este grupo de construcciones que ha sido visto por algunos autores como un proceso de simplificación, pero que según nuestros datos, corresponden a estructuras de distinta índole.

En el capítulo se verán también los usos absolutos del adverbio *arriba* (determinados por la gravedad de la tierra), así como algunos valores que pueden ser entendidos como extensiones del valor locativo de este adverbio. Asimismo, se revisará el carácter estático/dinámico con el que se ha relacionado al adverbio *arriba*.

Dedicaremos un apartado al uso de *arriba* como marcador metatextual, documentado a partir del siglo XV. Veremos qué similitudes y diferencias presenta con respecto a *suso* en este sentido. La parte final del capítulo muestra un gran cambio del adverbio *arriba* en la etapa del español contemporáneo: la aparición de los usos abstractos y su participación en frases de tipo metafórico. En esto muestra una diferencia radical con *suso* que no desarrolló estos usos (con excepción, por supuesto, de su función metatextual).

El capítulo cuatro está dedicado al análisis de la construcción preposición+*cima* que, como se verá, muy pronto se lexicalizó en *encima*. Como en el caso del locativo anterior, se revisarán sus usos como sustantivo y aquellos en los que funciona como adverbio. De gran interés será observar que en la Edad Media, *cima* como sustantivo tiene en la mayoría de

los casos el significado de ‘fin’ y que es hasta la época del español moderno cuando aparece con usos predominantes como ‘parte más alta’.

En este capítulo, veremos que *cima* puede aparecer en tres tipos de construcciones: a) construcciones de corte adverbial conformada por la preposición *a*+la frase nominal *la cima*; b) construcciones de verbo+*cima* (*dar cima, haber cima*), donde se presenta un matiz temporal, que no ha recibido gran atención en los estudios precedentes; c) construcciones de preposición+*cima*. Asimismo, se verá que en el siglo XIII *cima* presenta junto a los usos locativos, usos temporales que desaparecerán en etapas posteriores. El análisis intentará dar una explicación a este hecho.

Por otra parte, mostraremos que el rasgo semántico de ‘parte superior’ proviene de la combinación de *cima* con una preposición (en su mayoría *en+cima*); esto lo confirma el hecho de que los puntos de referencia preferidos cuando aparece *encima* son lugares y objetos verticales como montaña, castillo y torre.

El capítulo mostrará también un análisis minucioso del adverbio *encima*. Se verán las cadenas de cambio semántico que han sido propuestas son explicaciones parciales del fenómeno. Asimismo, mostraremos que si bien es cierto el carácter estático de este adverbio, señalado por diversos autores (Coello 1996: 50; Sánchez Lancis 1990: 114), *encima* es perfectamente compatible con verbos dinámicos y que esa compatibilidad va incrementándose con el paso del tiempo.

Finalmente, veremos que en el español moderno, predomina el sentido de superposición, que puede entenderse como una forma esquemática del LM vertical, esto ocurre tanto en los usos concretos como en los abstractos que surgen en esta época. Al ocurrir esto, *encima* deja de ser exclusivo de ámbitos verticales.

# CAPÍTULO 1

## ANÁLISIS DEL ADVERBIO SUSO

### 1.1 Antecedentes

En este capítulo, nos ocuparemos de la descripción de un locativo perteneciente al polo positivo del eje vertical: el adverbio *suso*, proveniente del latín *SŪRSUM* ‘hacia arriba’ (DCECH). A diferencia de otros adverbios del mismo eje, tales como *arriba* (de *ad* y *ripam*, ‘hacia la orilla’, DME) o *encima*<sup>12</sup> (de *en* y *cyma*, ‘renuevo o tallo joven de la col y otras plantas’, DCECH) que llegaron hasta nuestros días, el adverbio *suso* prácticamente había desaparecido en el siglo XVII. Sin embargo, como veremos más adelante, pasó al español contemporáneo como parte del adjetivo *susodicho*, producto de la lexicalización lograda a partir de la simplificación de una estructura sintáctica en la que *suso* aparecía en relación con el participio del verbo *decir*.

Los significados que con mayor frecuencia se identifican en el adverbio *suso* son dos: ‘arriba’ (DA, DCECH, DME<sup>13</sup>, VMC) y ‘en lo alto’ (DME, VMC, Coello 1996, Eberenz 2006<sup>14</sup>), ilustrados en (1) y (2), respectivamente.

---

<sup>12</sup> No nos ocuparemos de la discusión extendida acerca de la categoría gramatical de locativos como *encima*, que aunque generalmente son reconocidos como adverbios, admiten frecuentemente complementos preposicionales con *de*, dando origen a las llamadas locuciones prepositivas.

<sup>13</sup> El DME tiene dos entradas para *suso*. Un *suso* adverbial, con el significado de ‘arriba’ en los siglos XII a XV, y otro *suso*, también adverbial, con los significados de ‘arriba’ y ‘en lo alto’ correspondientes sólo al siglo XIII.

<sup>14</sup> Eberenz realiza un análisis según el cual *suso* fue reemplazado por *arriba*. Entre sus argumentos se encuentran la neutralización de la distinción estático vs. dinámico, la inestabilidad formal de *suso*

- (1) Cuenta la estoria que aquella ora que ouo ell Arçobispo uncado; quel salió de la boca una abeia & que uolo *suso* en alto contral cielo. EE (c. 1270)
- (2) y quatro uillas. la una a nombre oca. que es *suso* en la montanna. EE (c. 1270)

Asimismo, se reconoce la construcción de *suso* (documentada también como una sola forma gráfica), con el significado de ‘superposición’.<sup>15</sup> La característica fundamental de este valor es que *de suso* pone en relación dos entidades: un objeto ubicado y otro que sirve como punto de referencia. Así (3) ubica los paños en relación con el cuerpo de una persona. Nótese que en este caso, no resulta esencial que la escena ocurra en un eje vertical. Coello (1996: 44) señala que en el *Poema de Mio Cid*, de *suso* “suele implicar que entre los dos elementos en relación no se intercala ningún otro e, incluso, puede darse un contacto entre ambos”

- (3) Estonçes armosse muy bien & uistio sse *de suso* sos pannos & caualgo su Cauallo. ULTR (c. 1293)

Debe señalarse que con este significado, entra en operación la noción de contacto (como en 3), o la de proximidad, como en el siguiente ejemplo:

- (4) fazien fuego de lenna seca que fiziesse la llama muy clara e sin fumo e passauan el ninno desnuyo *de suso* a quatro partes a manera de cruz. EE (c. 1270)

El ejemplo de (4) hace alusión a la adoración del fuego de los almuiuces, quienes, en una especie de rito bautismal, pasaban a los bebés por encima del fuego.

---

–constantemente precedido por preposición–, la posibilidad de *suso* de construirse con complemento y las cuestiones estilísticas de la etapa final del cambio.

<sup>15</sup> Para Escobedo Rodríguez (1992: 160) *de suso* es sinónimo absoluto de *suso*, con el sema común ‘dirección hacia la parte superior’. Según se verá en el análisis, no estamos de acuerdo con esta aseveración.

Finalmente, con respecto a *de suso* se ha señalado también que puede llevar complemento introducido por la preposición *de*, como se ve en el ejemplo (5).<sup>16</sup>

- (5) & uno de los de dentro que era sabidor de toda la nemiga; començo a fablar *de suso del muro* a los de fuera. EE (c. 1270)

Dos usos más, no siempre reconocidos, son el metatextual –en términos de Eberenz– y el de escala, ilustrados en (6) y (7), respectivamente.

- (6) fizieron consul a uno que auie nombre Cipion. que era nieto dell otro buen Scipion ell affricano de que *de suso* oyestes ya contar. EE (c. 1270)
- (7) Enante que aquella batalla fuese partida morieron y de mill caualleros *asuso*. TROY (c. 1270)

## 1.2 El problema

A partir de la presentación anterior, podemos notar que no hay una total coincidencia en cuanto al significado estático o dinámico de *suso* y *de suso*. Sin embargo, a pesar de que éste es, sin duda, un punto que merece ser precisado, nuestro interés principal es mostrar que en nuestro corpus, a diferencia de otros adverbios, *(de) suso* ingresa especializado como un adverbio de uso temporal-textual, explicable a partir de una extensión del dominio espacial al temporal.

Dicho en otros términos, la función primordial de *(de) suso*, desde los primeros tiempos del español en el género cronístico, fue la de hacer referencia a lo mencionado previamente en el discurso y no la de la locación física, propiamente dicha. Visto así, la

---

<sup>16</sup> Este es el único caso de *de suso*+complemento con *de* documentado en mi corpus.

afirmación de que *suso* compitió con *arriba* por el mismo espacio semántico es sólo parcial.<sup>17</sup>

Como veremos a continuación, la función metatextual de *(de) suso* resultó tan relevante, que permitió la creación de una forma léxica: el adjetivo *susodicho*, aún presente en el español actual.

### 1.3 Análisis

#### 1.3.1. Significados de suso

En el cuadro 1, están representados esquemáticamente los distintos significados de *(de)suso* de los que hablamos ya en el apartado anterior y que hemos encontrado documentados en nuestro corpus.

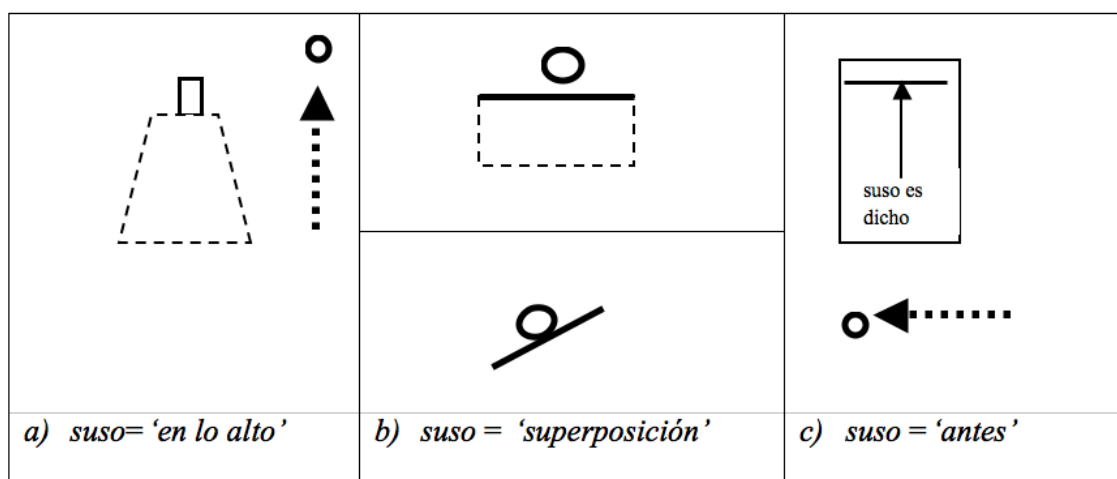


Figura 1. Representación esquemática de los significados de *suso*

Si observamos el inciso (a) de la figura 1, veremos que en la representación de 'en lo alto' lo relevante es ubicar un objeto en una parte superior, a partir de un marco absoluto, es

<sup>17</sup> Ver Eberenz (2006).

decir, con base en la propiedad de gravedad de la tierra; ni el punto de referencia, ni la trayectoria están puestos en perfil, aun cuando forman parte de la escena.<sup>18</sup> Cuando en la construcción oracional en la que participa *suso* hay un verbo de movimiento, entonces la trayectoria se perfila (y en ese caso se representa con una línea continua) y tenemos lecturas de ‘hacia lo alto’.

Con respecto al esquema (1a), es pertinente agregar que, aunque consideramos que se trata de un marco de referencia absoluto, hay necesidad de precisar la locación y, entonces, se recurre a un marco intrínseco que implica un objeto alto con una parte superior y una inferior como en (8):

(8) auie muchas fortalezas grandes &buenas *suso* en las montañas. ULTR (C. 1293).

En el inciso (b) hemos querido mostrar gráficamente los casos en los que *de suso* tiene el significado de ‘superposición’. Como se ve, hay una relación entre un objeto que se ubica con respecto a otro. En perfil se encuentra sólo la zona de proximidad (figura superior) o de contacto (figura inferior). Es importante notar que, de acuerdo con la figura inferior, la noción de ‘superposición’ no está ligada, necesariamente, al ámbito vertical.

Por último, el inciso (c) de la figura 1 nos deja ver cómo la locación de *suso* se traslada a un plano temporal. Imaginemos que el rectángulo de la figura en (c) es la hoja de un libro; si esa hoja la colocamos en forma vertical, es muy sencillo imaginar que la línea horizontal hacia la que apunta la flecha está arriba con respecto a la parte de la hoja en la que aparece el adverbio *suso*, que, por oposición, queda abajo. En esta situación, podríamos

---

<sup>18</sup> Levinson (1996), al referirse al plano vertical de las relaciones espaciales, afirma que en él suelen coincidir los tres marcos de referencia conocidos: intrínseco, absoluto y relativo.



seguir considerando a *suso* en su ámbito de locación física.<sup>19</sup> Sin embargo, cuando (*de*) *suso* se usa para referirse a un elemento previamente mencionado en el discurso (entidad o segmento textual), más que al espacio, se alude al tiempo; prueba de ello es la frecuente aparición del adverbio *ya*, que denota pasado, en la misma oración que (*de*) *suso*, como se ve en los ejemplos de (9):

- (9) a. Pero ya *de suso* dixiemos en ell Arçobispo... EE (c. 1270)  
b. Enesta Sazon veno doña sancha ermana del enperador dela que ya dixiemos *suso* de vltamar ho auje estado çinco años en...REYES (c.1325)

El paso de la locación al tiempo se explica si consideramos que en español, al hacer una lectura lineal, lo que se lee primero corresponde metafóricamente a lo que está arriba; lo que se lee después, a abajo.<sup>20</sup> De esta manera, lo que está en la parte superior queda asociado con *antes* (según el proceso de la lectura) y lo que se encuentra en la inferior, se asocia con *después*.<sup>21</sup> Visto así, resulta natural el paso de la dimensión locativa a la temporal.

La tabla 1 nos muestra el número de casos y el porcentaje correspondiente a cada uno de los significados que posee *suso* y que hemos hallado documentados en las crónicas.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Esto podría ser lo que ocurre en el DA, pues aunque asigna a *suso* el valor de ‘arriba’, ‘sobre’, ejemplifica sólo con empleos metatextuales. Es decir, no parece haber considerado el cambio del espacio al tiempo.

<sup>20</sup> Para una explicación del uso del eje vertical en el dominio temporal en la cultura latina, v. Bettini (1991)

<sup>21</sup> Bettini (1991:169) asocia el modelo vertical del tiempo con factores culturales. Un factor importante en la cultura romana, dice el autor, es el árbol genealógico, en el que los ancestros –el antes– quedan arriba y los descendientes –el después–, abajo.

<sup>22</sup> Hemos dejado fuera los casos donde *suso* tiene sentido de escala, pues sólo documentamos tres casos en una sola obra, la *Historia Troyana*.

SIGNIFICADOS→	'en lo alto'	hacia lo alto'	'encima'	'antes' (metatextual)	'antes' (lexicalizado en adjetivo)	'antes' sustantivado	TOTAL		
	suso		de suso	suso	(de) suso	suso de suso suso			
<b>siglo XIII</b>	Estoria de España (c1270)	3.2% 4	3.2% 4	7.9% 10	4.8% 6	81.0% 102	126		
	Historia troyana (1270)			14.3% 2		85.7% 12	14		
	G Conq Ultramar (1293)	21.4% 3	21.4% 3	21.4% 3		35.7% 5	14		
	Complementarias	36.8% 35	25.3% 24	36.8% 35		1.1% 1	95		
<b>siglo XIV</b>	Crónica abreviada (1320-1322)					100% 6	6		
	Crónica de veinte Reyes (a.1325)	4.7% 4	10.5% 9	2.3% 2	7.0% 6	67.4% 58	1.2% 1	7.0% 6	86
	G Cró Alfonso XI (c1348-1379)		15.4% 2			76.9% 10 (2=desuso)	7.7% 1	13	
	Crón Rey don Pedro (1400)		10.3% 3		79.3% 23	6.9% 2	3.4% 1	29	
	Ccomplementarias	6.3% 4 (1=mod)	6.3% 4	1.6% 1	18.8% 12	56.3% 36	4.7% 3	4.7% 3	1.6% 1
<b>siglo XV</b>	Cr Álvaro de Luna (c1453)					92.6% 25	7.4% 2 (junto)	27	
	Crónica del halconero (a1454)	0.4% 1		9.6% 26	16.5% 45	34.2% 93 (6 junto)	2.6% 7	36.8% 100 (11 junto)	272
	Crón Enrique IV (1454-1474)				8.0% 2	48.0% 12 (junto)		44.0% 11 (10 junto)	25
	Complementarias	13.8% 11	16.3% 13	62.5% 50	1.3% 1		3.8% 3	2.5% 2	80

Tabla 1. Significados de *suso*

a. *El valor locativo concreto*

De acuerdo con la tabla 1, al analizar cada una de las obras del corpus base resulta evidente que el valor locativo físico de *(de) suso* no es el predominante. Sin embargo, las obras complementarias utilizadas para dar cuenta del fenómeno que estudiamos no corroboran ese dato, al menos en el siglo XIII. En la tabla 1 se ve que en el siglo XIII, las obras complementarias presentan un porcentaje importante de casos en los que *suso* está usado con el valor de ‘en lo alto’ y con el de ‘superposición’.

Esto ocurre por el efecto de dos obras: *General Estoria. Parte 2 y 5*, que por un lado usan abundantemente *suso* con valor locativo físico y que, por otro, no utilizan *suso* para referirse al texto antes mencionado cuando las otras obras lo hacen. Es decir, en un contexto en el que, por ejemplo, en la *Estoria de Espanna* se documenta ampliamente el adverbio *(de) suso* en función metatextual, la *General Estoria* no lo presenta. Compárense los casos de (10) y (11):

- (10) a. E mando entonce Octauiano cerrar en la cibdat de Roma las puertas de Jano que estauan siempre abiertas en las guerras & cerradas en las pazes cuemo es *de ssuso* dicho. EE (c. 1270)  
b. Este traiano fue Espannol cuemo *de ssuso* es dicho. & natural duna uilla de estremadura EE (c. 1270)
- (11) a. Despues desto llamo a los del linage de Ruben & de Gad & de Manasses que auien de fincar allend el Jordan como es dicho. Et mando les que se armassen & se guisassen muy bien. GE2 (c.1275)  
b. Et fuessen estableçidos pora acarrear llena & agua pora todos cuemo es dicho. Et dize la estoria de la biblia. GE2 (c.1275)

Esta aparente inconsistencia de los datos desaparece cuando integramos los datos del corpus base y del complementario. Obsérvese la tabla 2.

SIGNIFICADO S→	'en lo alto'	'hacia lo alto'	'encima' de suso	'antes' (metatextual) suso (de) suso	'antes' (lexicalizado en adjetivo) suso de suso	'antes' sustantivado suso de suso	TOTAL L
	suso	de suso	de suso	suso	(de) suso	suso de suso	
siglo XIII	<b>16.9%</b> 42	<b>12.4%</b> 31	<b>20.1%</b> 50	<b>2.4%</b> 6	<b>48.2%</b> 120		249
siglo XIV	<b>4.0%</b> 8	<b>9.1%</b> 18	<b>1.5%</b> 3	<b>20.7%</b> 41	<b>56.6%</b> 112	<b>3.0%</b> 6 <b>4.5%</b> 9 <b>0.5%</b> 1	198
siglo XV	<b>3.0%</b> 12	<b>3.2%</b> 13	<b>12.4%</b> 50	<b>6.7%</b> 27	<b>17.8%</b> 72	<b>26.7%</b> 108 <b>2.2%</b> 9 <b>28.0%</b> 113	404

Tabla 2. Porcentajes generales de los significados de *suso*.  
Corpus base y corpus complementario

La tabla 2 nos da un panorama más claro de los significados de *suso*. Tanto en la tabla 1 como en la 2, llama la atención el reducido número de casos documentados en los que *suso* tiene en el significado locativo físico original de ‘en lo alto’ y ‘hacia lo alto’. Es evidente que este valor no es el más frecuente en los textos histórico-narrativos que aquí revisamos. El valor temporal-textual, en cambio, predomina desde el siglo XIII.

*b. Suso con valor de ‘en lo alto’ y ‘hacia lo alto’*

La diferenciación entre ‘hacia lo alto’ y ‘en lo alto’ corresponde a la distinción que hace Carbonero (1979:74-78) entre direccional y locativo. Según este autor, los elementos direccionales indican ‘movimiento hacia’ y participan en construcciones con verbos de movimiento. Los locativos, en cambio, están exentos de desplazamiento y tienen en cuenta sólo la situación expresada, “estas formas admitirán, sobre todo, una distribución junto a

verbos de significado primordialmente estático” (Carbonero: 1979: 75). Así, tenemos, en las construcciones estáticas con *suso* verbos de estado como *ser*, en el sentido de ‘estar’ (12a) o ‘hallar’, y verbos de existencia como *haber* (12b). En tanto que en las construcciones dinámicas encontramos verbos como *subir*, *alzar*, *volar*, *llevar* y *lanzar* (13a y b).

- (12) a. E desque vieron que era la mayor partida dellos *suso* en la torre. REYES (c.1325)  
 b. desto que auie muchas fortalezas grandes & buenas *suso* en las montannas. ULTR (c.1293)
- (13) a. Cuenta la estoria que aquella ora que ouo ell Arçobispo uncado; quel salió de la boca una abeia & que uolo *suso* en alto contral cielo. EE (1270).  
 b. dexo las riendas del cauallo y alço la espada *suso* con amas las manos. REYES (c.1325)

Entre las construcciones con valor de ‘hacia lo alto’ incluimos también los casos en los que *suso* va precedido de preposiciones que indican trayectoria como *a* y *contra*<sup>23</sup>:

- (14) el mas viejo dellos nunca puede beuir de quarenta años *a suso*. TROY (c. 1270)
- (15) E el suffriendo aquellas losenias & no uedandogelas cato *contra suso* & uio...EE (c. 1270)

Es necesario señalar que en nuestro corpus, los 3 casos en los que *suso* aparece antecedido por la preposición *a* pertenecen a la *Historia Troyana* y tienen el significado de escala numérica; (14) podría parafrasearse como más de cuarenta años.

Con el significado de ‘hacia lo alto’, *suso* puede aparecer como complemento de nombre, introducido mediante la preposición *de*:<sup>24</sup>:

---

<sup>23</sup> *Contra*, en los siglos XIII y XIV, tenía el significado de ‘hacia’. DME

- (16) sabemos que la natura de la tierra & ell asentamiento della & ell ayre & las uiandas del logar & ell estrellamiento *de suso* lo da por fuerça. EE (c. 1270)
- (17) Siracon andido por las partidas de Egipto de partes *de suso* & uino a la çipdat de Thus. ULTR (c. 1293)
- (18) Mas los moros atendieron fasta que uino el uiento *de suso* de la otra parte con el curso del agua. ULTR (c. 1293)

En (16), el estrellamiento *de suso* se refiere al conjunto de las estrellas en el cielo; (17) y (18) parecen estar más relacionados con la noción de norte como punto cardinal.

Con respecto al valor dinámico o estático de los usos locativos concretos de este adverbio, valdrá la pena señalar que en el siglo XIII se nota una preferencia por los contextos estáticos (‘en lo alto’) con respecto a los dinámicos (‘hacia lo alto’); hallamos 44 casos frente a 32. En tanto, en el siglo XIV la predilección se invierte, pues se documentan más casos de contextos dinámicos (18 frente a 8 casos). Ya para el siglo XV, ambos contextos se registran casi en el mismo número de casos (12 frente a 13). En conclusión, a partir de los datos de nuestro corpus apenas podemos sugerir que al final del primer periodo de estudio, aparentemente hubo una neutralización del valor estático/dinámico de *suso*.

La pertinencia de las construcciones dinámicas es fácilmente explicable: si consideramos que el adverbio *suso*, por referirse a algo que está en una parte alta, presupone un rastreo, un recorrido hasta la ubicación por él indicada, resulta entendible que esa trayectoria pueda actualizarse mediante un verbo de desplazamiento o mediante una preposición que indica trayectoria. Por su parte, el valor de ‘en lo alto’ que, de acuerdo con

---

<sup>24</sup> Estos casos no entran en el conteo de la tabla 1, donde sólo se han considerado los casos de uso adverbial.

Eberenz (1996) es el único que *suso* tuvo en español<sup>25</sup> puede explicarse como la *focalización del punto de reposo en el que se encuentra el objeto localizado*.

*c. De suso con valor de ‘superposición’*

Con este valor, sólo documentamos la forma *de suso* (y no *suso*).<sup>26</sup> Suponemos que la presencia de la preposición de refuerza el valor estático de este locativo.

Al igual que en el caso anterior, se presenta con pocas ocurrencias en el corpus (excepto en el siglo XIII). Este sentido lo tenemos ilustrado en (19) y (20):

- (19) fazien fuego de lenna seca que fiziesse la llama muy clara e sin fumo.e passauan el ninno desnuyo *de suso* a quatro partes a manera de cruz. EE (c. 1270)
- (20) De si pusieronle luego la una [cruz] *de suso*. EE (c. 1270)

En (19) tenemos una relación de proximidad; en (20), en cambio, hay contacto entre el objeto localizado (la cruz) y el punto de referencia (expresado mediante el pronombre *le*). La noción de *región proyectada* planteada por Svorou (1994) y más tarde por Heine (1997) nos ayuda a explicar este fenómeno. Según estos autores, es posible establecer un espacio de búsqueda utilizando el objeto que sirve como punto de referencia; a partir de éste se proyecta una región que será el nuevo dominio de búsqueda (figura 2).

---

<sup>25</sup> Recordemos que aunque en latín, *sursum* (y su opuesto, *deursum*) tiene valor direccional, Eberenz afirma que *suso* sólo posee la función estática (Eberenz 1996: 3).

<sup>26</sup> Hay un solo caso, en la *General Estoria*. *Quinta parte*, en el que *suso* y no *de suso* tiene el valor de ‘encima’: *mas asy commo era bjuda asy vjno vestida sus pannos de duelo & todo lo al. et desta gujsa se ayunto esta vez con su marido caton & atal la rresçibio el. Pero vestie ella porpola mas los pannos de duelo suso. njn ouo y juglares njn fezieron juegos njngunos njn cantaron...*

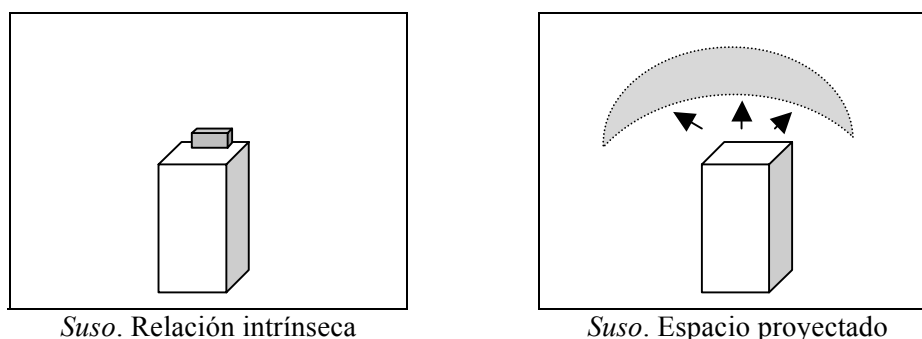


Figura 2. Espacio proyectado

En el caso de la descripción de locativos, Cifuentes (1996) considera de mayor relevancia la relación funcional, que el establecimiento de coordenadas a partir de un sistema lógico o geométrico; por eso, cuando se refiere a la proximidad manifiesta en el significado de ‘superposición’, este autor indica que lo relevante es que “no hay ningún elemento por en medio que pueda impedir que X figure como objeto recubridor de Y” (1996: 91).<sup>27</sup> La noción de espacio proyectado no se contrapone con el planteamiento de este autor.

De los 103 casos en los que en nuestro corpus *de suso* tiene el valor de ‘superposición’, sólo en 23 aparece el término explícito (*de suso* del muro, *de suso* de un caballo, *de suso* de la carreta, etcétera);<sup>28</sup> en todos los demás, no hay término expreso, aunque sí la posibilidad de conocer, por el contexto, ese punto de referencia no explicitado.

Por otra parte, en su estudio de los adverbios locativos en el *Poema de Mio Cid*, Coello (1996: 44) señala que *de suso* alude a movimiento, el cual puede ser de arriba hacia

<sup>27</sup> Cifuentes (1996) se refiere específicamente al uso de *encima*.

<sup>28</sup> Debemos señalar que 21 de esos casos pertenecen a la *Crónica del rey don Rodrigo* (c.1430). Hemos dejado fuera del conteo los casos –todos también de la crónica mencionada– en los que *de suso de* va precedido por la preposición *por*, pues la presencia de esta preposición parece exigir el complemento con *de*.



abajo. Debemos señalar que discrepamos con la autora en lo que respecta a este punto, pues el movimiento y la dirección que atribuye a *de suso* en un verso como *enclinaron las caras de suso de los arzones* está determinado en realidad por el verbo *enclinar* y no por el adverbio de *suso*. Eso mismo ocurre en (21), donde el verbo *echar*, en este caso, implica un movimiento de arriba abajo. Cuando *de suso* se emplea con el valor de ‘superposición’, lo que está puesto en perfil es la noción de contacto entre dos elementos. Sin embargo, sigue estando en el fondo de la escena una estructura vertical que, en este caso, actualiza el verbo *echar*.

- (21) allego el por si mismo mucha llenna & fizo muy grand fuego & echose de suso; & quemosse allí. EE (c. 1270)

d. (De) suso y la función metadiscursiva

Prácticamente todas las celdas sombreadas de las tablas 1 y 2 corresponden a los usos metadiscursivos de *(de) suso*, es decir, los casos en los que este adverbio hace alusión a una entidad lingüística (22) o a un fragmento discursivo que ha sido previamente mencionado en el texto (23):

- (22) Otrosi dize que en el tienpo del enperador Constantino el grande, fijo de Elena, de que *desuso* avedes ya oydo, era Geberit rey de los godos e Guimar de los vualdalos. ABREV (c. 1320-1322)
- (23) Contado a la Ystoria *de suso* como el rrey avia enbiado sus mensajeros al Papa...ALFXI (c.1348-1379).

Hemos querido sombrear en ambas tablas este uso debido a que posee en todas las épocas de nuestro análisis los porcentajes de aparición más altos.<sup>29</sup> Nótese que hay una tendencia marcada a usar *de suso*, y no *suso*, en estos casos.<sup>30</sup> A partir del análisis de nuestro corpus, podemos afirmar que en las obras narrativas de carácter histórico, el adverbio (*de*) *suso* está especializado en usos metadiscursivos desde épocas muy tempranas del español. Dada la claridad en su función en los tres siglos de estudio, el análisis pormenorizado de este fenómeno lo haremos a partir del corpus base.

(*De*) *suso*, en esta función metadiscursiva, aparece únicamente con verbos de comunicación (tabla 3), es decir, con “verbos que sirven para expresar con palabras un pensamiento o idea” (Campos, 1999:1536). Esto liga fuertemente al adverbio (*de*) *suso* con su función textual narrativa.<sup>31</sup>

VERBOS→		decir	contar	oír	hablar	escribir	nombrar	hacer mención	recontar	tocar	relatar	contener	TOTAL mención
s. XIII	EE	21.3%	34.3%	37.0%	6.5%	0.9%							108
		23	37	40	7	1							
	TROY	50.0%	25.0%	16.7%	8.3%								
	ULTR	20.0%		80.0%									5
		1		4									
s. XIV	ABREV	66.7%	16.7%	16.7%									6
		4	1	1									
	REYES	79.7%	15.6%	3.1%			1.6%						64
		51	10	2			1						
	ALFXI	40.0%	50.0%				10.0%						10
		4	5				1						
	PEDR	60.0%	36.0%	4.0%									25
		15	9	1									
s. XV	LUN	12.0%	16.0%			32.0%	4.0%	28.0%	4.0%	4.0%			25
		3	4			8	1	7	1	1			
	HALC	24.3%	20.0%			4.3%	1.4%	2.9%	44.3%		1.4%	1.4%	70
		17	14			3	1	2	31	1	1		
	EIV							100%					2
								2					

Tabla 3. Verbos con los que se documenta *suso* en función metatextual

<sup>29</sup> Con excepción de las obras complementarias del siglo XIII. En el corpus base, incluso en la *Gran Conquista de Ultramar*, que se muestra conservadora al usar con mayor frecuencia que el resto de las obras el locativo *suso* en su sentido original, hay una competencia con el valor metadiscursivo.

<sup>30</sup> Solamente la *Crónica del rey don Pedro*, fechada en 1400 usa, casi exclusivamente *suso* (23 frente a 2 casos).

<sup>31</sup> No está considerado en la tabla un caso del *Halconero* (a. 1454): “E como quier que de suso está claro e manifesto...”

Para facilitar la revisión de los datos, hemos resaltado nuevamente los porcentajes más altos de los verbos en cada una de las obras. Llama la atención que en el siglo XIII, el verbo predominante sea el verbo *oír*, lo que puede dar cuenta del carácter oral que tenían los textos de nuestro corpus en aquella época. En el siglo XIV, en cambio, se ha afianzado el uso del verbo *decir*, que comparte su preferencia con el verbo *(re)contar*.<sup>32</sup>

Podemos notar también que en el siglo XV, cuando comenzó a consolidarse el adjetivo *susodicho* en el español de las crónicas, el verbo *decir* dejó de ser el más usado y entraron nuevos verbos como *escribir* y *hacer mención*, definitivamente más ligados al acto de escritura y, posiblemente, muestra de una prosa más culta. Al mismo tiempo, se diversificó el número de verbos con los que *(de) suso* se podía combinar en su función anafórica discursiva, lo que puede deberse a cuestiones estilísticas.

#### *Contextos oracionales en los que aparece (de) suso.*

##### *Tipo de oración*

Un aspecto que debemos señalar, quizá el más relevante en la formación de *susodicho*, es que la mayoría de las veces el adverbio *(de) suso* aparece en oraciones subordinadas y no en principales, como se ve en la tabla 4.

---

<sup>32</sup> He incluido los casos de *contar* y *recontar* en la misma columna, porque en los siglos XIV y XV, una de las acepciones del verbo *recontar*, que es con la que se usa en nuestro corpus, era ‘contar’(DEM).

		ORACIÓN PRINCIPAL	ORACIÓN SUBORDINADA	TOTAL
SIGLO XIII	EE	8.3%	91.7%	108
		9	99	
	TROY	0	100%	12
			12	
	ULTR	20%	80%	5
			4	
SIGLO XIV	ABREV	0	100%	6
			6	
	REYES	4.7%	95.3%	65
		3	61	
	ALFXI	30%	70%	10
		3	7	
SIGLO XV	PEDR	0	100%	25
			25	
	LUN	16%	84%	25
		4	21	
	HALC	12.7%	87.3%	71
		9	62	
	EIV	50%	50%	2
		1	1	

Tabla 4. Tipo de oración en la que aparece el adverbio (*de*) *suso*

Aunque, como muestra la tabla anterior, las oraciones principales en las que aparece (*de*) *suso* son escasas, es pertinente decir algo acerca de las características que presentan. En primer lugar, son oraciones en las que (*de*) *suso* suele ir precedido por el adverbio *ya* como marcador temporal de pasado (*Ya de suso se fizo mençion del sentimiento e grave enojo... ALUN, c.1453; Mas si aquellos se guardaron o no, ya diximos de suso que quien no asegura no prende...ALUN, c.1453; & duro quanto auemos ya suso dicho. REYES, c.1325*)

Los otros casos donde (*de*) *suso* aparece en oración principal, son casos que comienzan con el verbo (*Dicho auemos de suso como el rrey don Alonso vino...ALFXI, c.*

1348-1379) o que empiezan con una conjunción (*Pero ya de suso* diximos en el Arçobispado... EE, c. 1270).

Decíamos antes que, de manera muy marcada, hay una preferencia por el uso de este adverbio en oraciones subordinadas. Ahora bien, estas oraciones son siempre oraciones de relativo, de tres tipos:

a) Introducidas por *que*. En este caso, la oración subordinada modifica a la frase nominal que le precede:

(24) Todas estas cosas que *de suso* son escriptas fizo leer el muy noble rey Bamba... EE (c1270)

b) Introducidas por la preposición *de* más pronombre relativo (*que, quien, cual*), con la función de modificar a un nombre:

(25) Enesta Sazon veno doña sancha ermana del enperador dela que ya diximos *suso* de vltamar ho auje estado çinco años en... REYES (c.1325)

c) Introducidas por *según* (*que*)<sup>33</sup>, *así como* y *como* con una función modal:

(26) a. Desde todos los Griegos fueron ayuntados en Atenas, segund que *de suso* auedes oydo, saco Agamenon aparte en un llano... TROY (c. 1270)

b. E de los dos que llamauan asdrubales que fizieran enperadores assi cuemo *de suso* oyestes. EE (c. 1270)

(27) E non envargante que este Pero López fué rrequerido por el señor Rey que no acogiese sin su espeçial mandado a él ni a otra persona poderosa, acogiólo en la çibdad como *suso* se dize. HALC (a. 1454)

---

<sup>33</sup> Tradicionalmente, *según* ha sido considerada una preposición (Bello, 1847; López, 1972; Esbozo, 1973). Sin embargo, algunos autores señalan que, a diferencia de las preposiciones, *según* no rige caso oblicuo sino nominativo (según {tú/\*ti}) y entre las preposiciones, sería la única tónica y además, con acento gráfico (Pavón Lucero 1999: 587). En cambio, otros autores señalan claramente su función como conjunción adverbial modal (Masiá Canuto, 1994: 70).

En los ejemplos anteriores, es claro el carácter parentético de la construcción encabezada por el relativo de la oración donde se encuentra (*de*) *suso* (incluso en el caso de (25) donde la subordinada *de la que ya diximos suso*, gráficamente no se encuentra entre paréntesis). La predicación introducida por el relativo (pronombre o adverbio) tiene la función de aludir anafóricamente al contenido proposicional de la oración principal. Este carácter parentético indica que la información que presenta es conocida y su única función es recordarle al lector que cierto pasaje o personaje fue mencionado antes en el texto.

Los porcentajes correspondientes a cada tipo de oración pueden verse en la Tabla 5. En todos los casos, las oraciones introducidas por los conectores modales no aportan nueva información, son elementos no argumentales que, sin embargo, tienen una función relevante: la de establecer una conexión deíctica con algún apartado previo del texto.

USO METADISCURSIVO	sust+que	sust+de que (de quien, del cual)	según (que)	así como	como	TOTAL	
siglo XIII	EE	9.1% 9	23.2% 23	38.4% 38	15.2% 15	14.1% 14	99
	TROY	33.3% 4	8.3% 1	50.0% 6	0.0% 0	8.3% 1	12
	ULTR	50.0% 2	50.0% 2				4
siglo XIV	ABREV	33.3% 2	33.3% 2	33.3% 2			6
	REYES	16.4% 10	24.6% 15	6.6% 4	49.2% 30	3.3% 2	61
	ALFXI	14.3% 1		14.3% 1	14.3% 1	57.1% 4	7
	PEDR	12.0% 3	16.0% 4	72.0% 18			25
siglo XV	LUN	23.8% 5	19.0% 4	47.6% 10		9.5% 2	21
	HALC	35.5% 22		35.5% 22		29.0% 18	62
	ENRIV		100.0% 1				1

Tabla 5. Tipos de oraciones subordinadas

Como se aprecia en la tabla 5, los tres tipos de oraciones subordinadas de las que hemos venido hablando, se documentan desde el siglo XIII, sin una clara preferencia por ninguna de las construcciones, si acaso, con una tendencia mayor, en términos generales, en el uso de relativas introducidas por según (que). Asimismo, podemos observar en la tabla que la construcción menos empleada es la introducida por el adverbio como.<sup>34</sup>

### *Formas verbales con las que aparece suso*

En nuestro corpus, el adverbio (*de*) *suso* aparece con verbos simples, verbos compuestos con auxiliar *ser* o *haber* y verbos en construcciones pasivas con *se*, en la proporción mostrada en la siguiente tabla.<sup>35</sup>

METADISCURC.	vb simple	haber+participio	ser+participio	pasiva con <i>se</i>	TOTAL
	(de) suso	(de) suso	(de) suso	(de) suso	
siglo XIII	EE	51.9% 56	35.2% 38	13.0% 14	108 de 126
	TROY	91.7% 11	8.3% 1		12 de 14
	ULTR	80.0% 4		20.0% 1	5 de 14
siglo XIV	ABREV	33.3% 2	66.7% 4		6 de 6
	REY	60.9% 39	18.8% 12	20.3% 13	64 de 87
	ALFXI		60% 6	40% 4	10 de 13
	PEDR	24.0% 6	72.0% 18	4.0% 1	25 de 29
siglo XV	LUN	24.0% 6	36.0% 9	8.0% 2	25 de 27
	HALC	9.9% 7	12.7% 9	16.9% 12	71 de 272
	EIV			100% 2	2 de 25

Tabla 6. Formas verbales con las que aparece (*de*) *suso*

<sup>34</sup> Sólo tiene un porcentaje importante en la *Gran Crónica de Alfonso XI*.

<sup>35</sup> En su corpus, Sánchez Lancis (1988) encuentra documentado el verbo *decir* en forma personal y los participios de ese mismo verbo, además de los de *escribir* y *nombrar* –en tiempos compuestos con verbo *ser*–, en combinación con *suso*, sin embargo, no da porcentajes.

La tabla 6 muestra que en el siglo XIII había una marcada preferencia por el empleo del adverbio *suso* en construcciones con verbos simples. Ya para el siglo XIV, la tendencia cambia, ahora a favor del uso de tiempos compuestos en los que interviene un participio. Finalmente, vemos que sólo a partir del siglo XV se documenta *(de) suso* en construcciones pasivas con *se*.

Debemos señalar que es significativo que el siglo XIV, en el que la tendencia cambia hacia una predilección por los tiempos verbales compuestos en los que interviene un participio (predominantemente con el auxiliar *haber*), es el mismo en el que, en las crónicas, comienza a documentarse el adjetivo *susodicho*, en cuya estructura se encuentra el participio del verbo *decir*.

Vale la pena observar que en el siglo XIV la única obra que presenta más casos de *suso* en construcciones con verbo simple es la *Crónica de Veinte Reyes*. Si regresamos a la tabla 1, veremos que ésta es al mismo tiempo la obra en la que se documentan más casos del naciente adjetivo *susodicho*, para entonces con un bajo grado de gramaticalización observable en la pervivencia de la preposición *de* (*de suso dicho*). Aunque no es posible afirmarlo de manera rotunda, podríamos proponer que, dado que el participio estaba reservado ya para el adjetivo que nacía, en esta obra se prefirió usar *suso* con formas verbales simples para evitar ambigüedades.

Con respecto a las personas en las que están conjugados los verbos de las construcciones con *(de) suso*, podemos decir que prevalece el plural de modestia, es decir “el que hace hablar a un autor u orador de sí mismo en primera persona de plural” (Esbozo, 1973: 389), ilustrado en (28).

(28) a. e dieronles tan gran auer cuemo ya *de suso* uos dixiemos. EE (c. 1270)



b. assy commo *de suso* auemos contado pasosse...REYES (c.1325)

El otro mecanismo constante, es la referencia impersonal, primero con pasiva perifrástica (29a) y más tarde con pasiva con se (29b).

(29) a. & descomulgado del papa Jnnocent que *de suso* es dicho. ULTR (c. 1293)

b. E rrespondió este cauallero que *suso* se quenta... HALC (a.1454)

En las construcciones donde aparece el verbo *oír*, que alude a la acción realizada por el destinatario-lector, la persona que aparece es la segunda:

(30) a. en el tienpo del enperador Constantino el grande, fijo de Elena, de que *desuso* avedes ya oydo. ABREV (c. 1320-1322)

b. Ya oyestes *de suso* cuemo Caco fue uençudo. EE (c. 1270)

Además de la primera y segunda personas, y de la forma impersonal, encontramos casos en los que el sujeto de la oración a la que pertenece *suso* es una tercera persona, expresada sólo mediante la frase nominal *la historia*:

(31) a. ... ya *de suso* ha contado *la ystoria* como este rrey don Alonso...ALFXI (c. 1348-1379)

b. E por esta cabsa, según que ya *de suso la Historia* lo ha contado...ALUN (c. 1453)

*Posición de suso con respecto al verbo*

Señalaremos al respecto que, como se muestra en la tabla 7, en nuestro corpus hay una marcada preferencia por anteponer el adverbio *suso* al verbo, mismo que puede estar en forma simple, compuesta (con auxiliar *haber* o *ser*) o en construcciones pasivas con *se*,<sup>36</sup> como dijimos arriba.

COLOCACIÓN DEL ADVERBIO *SUSO* CON RESPECTO AL VERBO

		vb + SUSO	SUSO + vb	aux+SUSO+participio	TOTAL
siglo XIII	EE	25.0%	51.9%	23.1%	
		27	56	25	108/126
	TROY		100%		
		0	12	0	12/14
	ULTR	80.0%	20.0%		
		4	1	0	5/14
siglo XIV	ABREV		100%		
			6		6/6
	REYES	43.8%	46.9%	9.4%	
		28	30	6	64/87
	ALFXI	10.0%	90.0%		
		1	9		10/3
	PEDR	16.0%	84.0%		
		4	21		25/29
siglo XV	LUN	12.0%	84.0%	4.0%	
		3	21	1	25/27
	HALC	5.6%	94.4%		
		4	67		71/272
	EIV		100.0%		
			2		2/2

Tabla 7. Colocación del adverbio *suso* con respecto al verbo

<sup>36</sup> Sánchez Lancis (1988) documentó en su corpus los siguientes contextos para *suso* en relación con el verbo *decir* y otros verbos:

- a) pospuesto al participio de *decir* y con adverbio de tiempo antepuesto (en esta posición, también se documenta combinado con los verbos *escribir* y *nombrar*).
- b) en posición preverbal, *decir* aparece en forma personal, admitiendo un pronombre o un adverbio de tiempo entre uno y otro. En esta misma posición, aparece combinado con el participio del verbo *escribir*.
- c) Con el verbo *ser* conjugado más el participio de *decir*.
- d) Unido al participio (*en mano del de suso dicho*).

La anteposición de *(de) suso* al verbo es relevante pues, como se verá en el apartado siguiente, es sin duda uno de los factores que originaron la aparición de un adjetivo conformado por dos elementos colocados en ese orden: primero el adverbio *suso* y después el participio del verbo *decir*. Sin embargo, habrá que notar también que los casos en los que *suso* está en adyacencia con el verbo (tercera columna de la tabla) son escasos. Esto nos hace suponer que no hubo una lexicalización directa que fuera ocasionada por la frecuente aparición del adverbio *suso* junto al participio dicho. Más bien, la formación de *susodicho* obedece a mecanismos más complejos, tales como la simplificación de oraciones de relativo, como veremos a continuación.

#### *La formación del adjetivo susodicho*

Como dijimos antes, el adverbio *(de)suso*, en su función metadiscursiva, puede servir para hacer referencia a un elemento nominal del que se habló previamente (32) o a un evento o serie de eventos tratados con anterioridad en el texto (33).

- (32) El conde don enrique del que deximos ya *de suso* al que diera el Rey don alfonso su fija...REYES (c.1325)
- (33) E el fue alla e quebranto por batalla a los vándalos e a los silinigos e a los alanos e a los sueuos, segund *de suso* a contado la estoria. ABREV (c. 1320-1322)

En (32) *de suso* forma parte de una oración relativa que complementa al nombre que precede; en (33), en cambio, participa en una estructura modal que hace alusión a una serie de acciones que antes fueron narradas. Los últimos dos ejemplos nos hacen recordar también que en la mayoría de los casos, el adverbio que estudiamos aparece en oraciones subordinadas y no en oraciones principales (v. tabla 4). Es el carácter periférico de estas

oraciones el que nos hace suponer que uno de los motivos del surgimiento del adjetivo *susodicho* es la simplificación de algunas de ellas. Obsérvense los siguientes casos:

- (34) a. en este cuarto año que es *de suso dicho* murió albet almucamjs Rey de Seujlla...  
REYES (c.1325)
- b. Este año *suso dicho*, el rrey don Alfonso de Aragón ayuntó...HALC (a.1454)

En (34a) tenemos una oración subordinada adjetiva, que especifica a la frase nominal precedente (*este cuarto año*). En (34b), en cambio, *suso dicho*, aunque sin una grafía única, se presenta ya no como una oración, sino como un adjetivo. La simplificación de la oración adjetiva no supone un cambio funcional. En ocho de los nueve casos documentados tempranamente en el siglo XIV, *susodicho* aparece como un adjetivo que modifica a un sustantivo. La evidente modificación nominal de la relativa permitió su simplificación a una frase adjetiva.

Por otra parte, aunque desde el siglo XIV, encontramos algunos casos de *suso* formando ya, junto con el participio del verbo *decir*, el adjetivo *susodicho*, es hasta el siglo XV cuando esa lexicalización se consolida. Según la tabla 1 también, *susodicho* extendió sus usos a funciones sustantivas en el último siglo de nuestro estudio. Hemos documentado casos en los que es introducido por artículo plural (35) y otros, con artículo neutro (36).

- (35) E otrosí, que los *suso dichos* trauajaron e procuraron en quanto podieron... HALC (a.1454)
- (36) Lo *susodicho* se concordo con condiçion que al almirante don Fadrique e a don Enrique, su hermano, fuese restituydo todo lo que en los reynos de Castilla e de Leon tenian. EIV (c. 1481-1482)

A diferencia de casos como los de (35), donde *susodicho* está ocupando el lugar de una frase nominal, los casos como (36), con pronombre neutro, indican la recuperación de eventos o episodios completos de los que se ha hablado antes en el texto.

Finalmente, diremos que aunque el único adjetivo que llegó hasta el español contemporáneo es *susodicho*, se documentan también adjetivos formados con *suso* y otros participios. En la *Crónica del Halconero de Juan II* hallamos casos de *suso escrito*, *suso nombrado*, *suso incorporado*, *suso declarado*, y en la *Crónica de Enrique IV de Castilla*, se documenta *lo suso contenido*. Suponemos que la ventaja que tuvo el verbo *decir* sobre los otros verbos fue su carácter no marcado que lo hace, incluso, representante de la categoría de verbos de comunicación.

#### **1.4 Consideraciones finales**

A partir del análisis de nuestro corpus hemos podido mostrar que, en contraste con otros valores locativos que inician en el espacio físico, *suso* ingresa al español de las crónicas con un uso predominantemente metatextual, explicable como una extensión del dominio espacial al temporal. Este valor resulta relevante a tal grado, que junto con el participio del verbo *decir*, crea una nueva forma léxica: el adjetivo *susodicho*. En este adjetivo, *suso* conserva aún el valor temporal de ‘antes’ y su formación no es un simple fenómeno de frecuencia en la adyacencia (*suso* + dicho), sino que obedece a cuestiones más complejas, tales como la simplificación de oraciones de relativo.

*Suso* en el sentido de ‘en lo alto’ y ‘hacia lo alto’ se documenta escasamente. Nuestros datos no muestran una clara tendencia a favor del valor estático o dinámico de este adverbio, acaso hay una tendencia a la neutralización hacia el siglo XV.

El valor de ‘superposición’ tampoco se documenta ampliamente. Esto puede ser consecuencia de la existencia de formas como *en somo*, *encima* y *arriba*, que compiten en la época de estudio por el mismo espacio semántico. Al mismo tiempo que el gran número de casos de *de suso* como deíctico textual parece responder a las necesidades expresivas del género textual al que pertenece nuestro corpus.

## CAPÍTULO 2

### ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN PREPOSICIÓN + SOMO

#### 2.1 Antecedentes

Según Corominas (1983), el adverbio *somo*, del latín SUMMUS ‘el más alto’, en frases como *summus collis* no significaba ‘el collado más alto’, sino ‘lo más alto del collado’. Esto lo ilustramos en la figura 1, en la que se ve que independientemente del tamaño de las montañas (o montes), cada una tiene una parte más alta, señalada con las flechas.



Figura 1. Summus mons

En latín, *summus* tenía ya extensiones de su significado inicial. A partir de la noción de ‘lo más alto’, se asoció con *superficie*: *summa aqua* ‘la superficie del agua’; *extremo*: *hieme summa* ‘en lo más crudo del invierno’, *parte final*, *lo último*: *summa dies* ‘el supremo (último) día’.

Algunos diccionarios clasifican a *somo* como sustantivo, con el significado de ‘lo más alto de una cosa o la cima del monte’ (DA, DME). Otros lo consideran adverbio, con la

condición de que vaya precedido por preposiciones como *en* y *de* (Menéndez Pidal, Corominas, Cejador, Sánchez Lancis) y señalan también que puede tener usos prepositivos (*en como la ribiella*). Como adverbio, dicen estos autores, *somo* posee los significados de ‘sobre’, ‘encima de’.<sup>37</sup>

En un estudio sobre adverbios de la dimensión vertical en el *Poema de Mio Cid*, Coello (1996:45) encuentra que *somo* es un adverbio precedido siempre por la preposición *en*, en cuyo caso funciona como complemento circunstancial. Cuando *somo* es antecedido por la preposición *de* se convierte en complemento del nombre. La autora señala que el hecho de que la preposición que acompaña a *somo* varíe, es síntoma de que la construcción no funciona como unidad (aunque ella no documenta casos de *somo* como sustantivo). Coello encuentra, además, que en la obra que estudia, *en como* depende de verbos como *poner*, *meter* (antiguo ‘poner’) o *ser* “que comportan cierto estatismo”, acorde con el valor de la preposición *en*.

## 2.2 El problema

Los estudios suelen centrarse en los usos adverbiales de *somo*, como los mostrados en (1a y b)<sup>38</sup>; sin embargo, en nuestro corpus se documentan también usos sustantivos como el de (2):

- (1) a. mando a un cauallero que tomasse la su senna<sup>39</sup>. & que fuesse a sur. & que la pusiesse *en como del* alcaçar. ULTR (c.1293)

---

<sup>37</sup> Según Corominas, con carácter popular sólo se transmitió al castellano en calidad de adverbio *en como* ‘encima’, *en como de*, o bien, *de como*.

<sup>38</sup> Hablaremos de adverbios, y no de preposiciones, a pesar de que en los ejemplos mostrados en (1) y (2), *somo*, al llevar un complemento con *de* (*en como de*) tiene un uso más parecido al preposicional que al adverbial. Alcina y Blecua (2001) llaman adverbios prepositivos a aquellos que, como *somo*, tienen un complemento con *de* (*encima de*, *debajo de*, *cerca de*, etcétera).



b. Et quien sera aquel a quien la onrrada piedra del tu luzillo ponpeo & la tu çenjza. Et que andara ya por ventura turujada *por ssomo de las arenas* non tornara de la carrera y le non mandara fazer sacrificios & amansar la tu alma. GE5 (a.1284)

- (2) & algunos de los philosophos fablan de la natura della [el aue ffenix]. & cuemo estaua en aruol sin foias. & tan grand que nol podien deuisar el *somo* & la uio estar alli el Rey Alexandre. GE2 (c.1275)

El ejemplo (1) narra la solicitud que se le hace a un caballero para que coloque un estandarte en la parte más alta de un alcázar (*en somo del alcaçar*). En (1b), *por somo de las arenas* puede glosarse como ‘encima de las arenas’. En (2), *el somo* se refiere a la parte más alta del árbol.

De acuerdo con los ejemplos de (1) y (2), hay una estrecha relación semántica entre la forma sustantiva y la prepositiva, cuya productividad valdrá la pena revisar. De igual forma, resultará relevante revisar los significados que para cada una de las formas se registran en los distintos siglos de estudio; esto nos permitirá dar cuenta de los significados que persistieron hasta la desaparición de este adverbio en el siglo XVI.

Ahora bien, tal como ha sido señalado por algunos autores, *somo* como adverbio, requiere de la anteposición de una preposición. Véanse los ejemplos de (3):

- (3) a. & fazien grandes crueldades en los suyos. ca muchas uezes nos rogaron ellos de *somo* de los adarues que los guerreassemos. porque los no matassen los suyos tan crua mientre. EE (c.1270)
- b. fizo y una torre muy grand e puso *en somo* una ymagen de cobre bien fecha que cataua contra orient e tenie en la mano diestra una grand llaue. EE (c.1270)

---

<sup>39</sup> Señal. Estandarte o bandera militar. DA

c. E el ynfante, con rraua de la muerte, lleo a aquel que lo firio e diole con vna espada vn golpe *por somo de vn baçinete* que tenia, que le tajo vna pieça del, \* e diole luego otro golpe ALF XI (c. 1348-1379)

Lo que intentaremos mostrar en el análisis es que esas preposiciones ayudan a especificar el espacio de búsqueda indicado por *somo*.

Un aspecto más que resulta relevante revisar concierne al carácter estático de los usos adverbiales de *en somo* (escrito algunas veces como una sola grafía). Se ha afirmado que este locativo participa sobre todo en construcciones con verbos estativos, como los de (4). No obstante, es posible hallarlo también en oraciones con verbo dinámico (5). Lo interesante será entonces establecer si hay una preferencia de este adverbio por alguno de estos tipos de construcciones.

- (4) a. *Nero estaua en somo* duna torre catando cuemo ardie. EE (c.1270)
- b. Una tabla de oro que *seye en somo* del pilar. TROY (c.1270)
- (5) a. *& subieron en somo* del otero ULTR (c.1293)
- b. tomaron la cabeça por mandado de yssen *& metieron la en somo* de vna lança. REYES (a.1325)

### 2.3 Análisis

La primera observación que queremos hacer es el bajo número de casos de *somo* como sustantivo en comparación con su aparición en frase adverbial (preposición+*somo*); esto puede verse en la tabla 1.<sup>40</sup> Como se observa, sólo hemos documentado *somo* como sustantivo pleno (antecedido por artículo) en el siglo XIII y en 6 de los 9 casos registrados

---

<sup>40</sup> Los números entre paréntesis indican si la forma fue registrada en el corpus base (primer número) o en el complementario (segundo número).

*somo* aparece en plural. De aquí, podemos afirmar que *somo* ingresó al español como parte de la construcción preposición+*somo*.<sup>41</sup>

SOMO	SIGLO XIII	SIGLO XIV	SIGLO XV
SUSTANTIVO	1.6%	0	0
	3 (0+3)		
FRASE ADV.	98.4%	100%	100%
	184 (78+106)	29 (25+4)	9 (3+6)
TOTAL	187	29	9

Tabla 1. Proporción de usos de *somo* como sustantivo y como adverbio

### 2.3.1 Significados de *somo* como sustantivo

Como sustantivo, *somo* tiene dos significados: a) parte más alta y b) extremo, ilustrados en (6) y (7), respectivamente.<sup>42</sup>

- (6) & algunos de los philosophos fablan de la natura della [el aue ffenix]. & cuemo estaua en aruol sin foias. & tan grand que nol podien deuisar *el somo* & la uio estar alli el Rey Alexandre. GE2 (c.1275)
- (7) Ell angel tenie una uerga en la mano. & tanxo<sup>43</sup> con *el somo* della. la carne & el pan. GE2 (c.1275)

<sup>41</sup> Como se muestra más adelante, esta construcción aparece preferentemente con el término de relación expreso, es decir, *en somo de y no en somo*). Ambas modalidades están consideradas en el conteo presentado en la tabla 1.

<sup>42</sup> Hemos dejado fuera del conteo 6 casos en los que el sustantivo *somo* aparece en plural, dado que cuando se trata de usos adverbiales precedidos de preposición nunca aparece en ese número. En todos los casos de *somo* plural, los significados son los mismos que documentamos en singular: parte más alta (*los somos* de los árboles. GE5, a. 1284) y extremo (Et taiaron le *los somos* de las manos & de los pies. GE2, c.1275).

<sup>43</sup> *tanxo*. Tercera persona singular pretérito indefinido de *tañer*. DME

En los ejemplos de (6) tenemos el significado etimológico de *somo*. Con respecto a (7), consideramos que su significado es una extensión del significado original. En la figura 2a, tenemos la representación gráfica de la escena de (7), donde la punta de una espada toca el pan. Esa misma espada, ha sido colocada en la figura 2b en forma vertical, con la punta hacia arriba, con lo que resulta que la punta se convierte en la parte más alta del objeto. Esto es, la parte más alta de un objeto o lugar puede ser conceptualizada también como un extremo. La diferencia es que en el caso de la noción de extremo, no se requiere necesariamente de una dimensión vertical (más adelante veremos la relevancia de este hecho en la extensión de significados de *somo* en frases adverbiales).

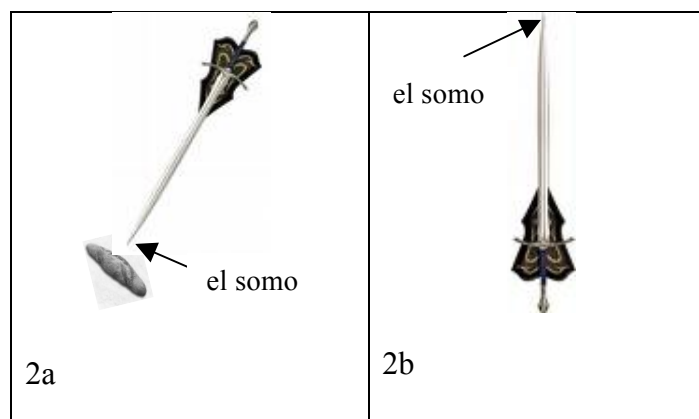


Figura 2.

### 2.3.2 Significados de *somo* como adverbio

Para que *somo* funcione como adverbio, es necesario que vaya precedido de una preposición (véanse los ejemplos de 3). Además de la noción de parte más alta, preposición+*somo* muestra extensiones de significado tales como ‘superficie’ o ‘extremo’. De la mayor relevancia resulta señalar que en nuestro corpus, la construcción que ahora

analizamos no se registra con usos temporales, a diferencia de la construcción preposición+*cima*, que sí los presenta y que será la que a finales del siglo XV prácticamente la habrá sustituido.

Básicamente, preposición+*somo* sirve para indicar la parte más alta o superior del LM, el cual se conceptualiza como un objeto con dimensiones verticales. Cuando dejan de estar en primer plano el objeto ubicado y el objeto con respecto al cual se realiza la localización y sólo se pone en perfil la zona de contacto o proximidad entre estos, se genera el rasgo ‘superposición’. Por otra parte, aunque en la mayoría de los casos se encuentren objetos con volumen cuya parte superior es indicada por *somo*, es posible encontrar una extensión a objetos alargados con un extremo (espada, bullón). Esta última noción –la de extremo– permite hacer una nueva extensión de *somo*, ahora hacia el extremo u orilla de un lugar. Veremos a continuación casos que ejemplifican la anterior argumentación.

#### *a. Parte superior de un objeto*

Hemos clasificado aquí aquellos usos de *somo* que se refieren a la parte más alta de un objeto (o lugar) tridimensional, sin que se ponga en relación con otro. El ejemplo lo tenemos en (8):

(8) E partiose luego por medio aquella iglesia *de somo* fasta fondon. REYES (a.1325)

Considerar que la iglesia de (8) es un objeto con una parte superior y una inferior, implica partir del hecho de que tal objeto tiene una orientación intrínseca, dentro de una dimensión vertical. *De somo fasta fondon* podría parafrasearse como “de arriba hasta abajo”. Visto desde otra perspectiva, se podría considerar también que se está haciendo un

cálculo de la verticalidad en términos absolutos; es decir, de acuerdo con las características de gravedad de la tierra, con lo que la parte más cercana al cielo es *arriba* y la más cercana a la tierra es *abajo*.<sup>44</sup>

Incluimos en este mismo tipo el único caso de *somo* donde la noción de verticalidad se dinamiza (9). Según nuestro análisis, esta extensión es posible debido a que, al reconocer en un objeto una parte superior y una inferior, se puede realizar un recorrido –abstracto, si se quiere–, que permite ir de un punto a otro. Ir *ladera asomo* significa ‘ir hacia arriba’. Debemos señalar que este significado no es productivo para *somo*, pues otros dos adverbios se encargaron de cubrirlo (*suso* y *arriba*).

- (9) E gujolos el pastor tan bien por vna cuesta *ladera asomo* de vna ssierra do fallaron vn grand llano commo el pastor dizia. TROY (c.1270)

Nótese además que en este caso particular, *somo* va precedido de la preposición *a*, indispensable para permitir la lectura de trayectoria.

#### *b. Ubicación de un objeto con respecto a otro de dimensiones verticales*

La noción de parte más alta aplicada a objetos y lugares pertenecientes a una dimensión vertical, tales como torres, montañas y collados, es especialmente productiva cuando este lugar se constituye como el LM, es decir, como el objeto con respecto al cual se localiza el TR. En (10a), se describe una escena en la que una bandera (*su senna*) deberá ser puesta en la parte alta del alcázar (figura 3). Un alcázar, como objeto tridimensional, posee

---

<sup>44</sup> Recordemos que Levinson (1996), afirma que la dimensión vertical suele ser menos problemática que la horizontal, dado que en ella generalmente confluyen el marco relativo, el absoluto y el intrínseco.

coordenadas en el eje de la verticalidad. En (10b), aunque no se ha hecho explícito el LM, éste puede recuperarse a partir del contexto. En este caso, la escena se ubica arriba del puerto<sup>45</sup> y es ahí a donde suben los hombres (el verbo subir también es indicio del recorrido vertical ascendente).

- (10) a. mando a un cauallero que tomasse la su senna<sup>46</sup>. & que fuesse a sur. & que la pusiesse *en somo* del alcaçar. ULTR (c.1293)
- b. Otro dia Jueues ahora de nona llego la hueste al pie del puerto & subieron muchos dellos *en somo*. mas la mayor partida dela hueste fincaron yuso çerca del agua. REYES (c.1325)



Figura 3. *la su senna en somo del alcaçar*

### c. *Superposición*

Cuando en una relación como la descrita en el punto anterior (un objeto ubicado con respecto a otro) lo que está en perfil no es la relación entre TR y LM vistos como un todo, sino sólo el área de contacto entre ambos, la noción licenciada es ahora la de ‘superposición’; lo que importa ahora es que el LM no tiene dimensión vertical aparente, como se ve en (11a) y se representa en la figura 4.

---

<sup>45</sup> *Puerto* en su sentido de “paso o camino que hay entre montañas”. *DA*

<sup>46</sup> *Seña*. Estandarte o bandera militar. *DA*

- (11) a. E el rrey violo commo el cuerpo de Garçi Laso yazia en tierra, e pasauan los toros por *en somo del*, e mandolo poner en vn escaño. PEDR (c.1400)
- b. Et el suelo del palacio non era *por somo* fecho de vnas costras que les suelen fazer...GE5 (a.1284)
- c. Et quien sera aquel a quien la onrada piedra del tu luzillo ponpeo & la tu çenjza. Et que andara ya por ventura turujada por *ssomo de las arenas non* tornara de la carrera y le non mandara fazer sacrificios & amansar la tu alma. GE5 (a.1284)



Figura 4. Representación gráfica de *e pasauan los toros por en somo del*

En (11a) vemos que entre el hombre y los toros que pasan sobre él sigue habiendo una relación de verticalidad, sólo que ahora el cuerpo humano yace sobre el piso y no se encuentra en su posición canónica. De cualquier manera, la zona de contacto entre TR y LM se mantiene. La noción de espacio proyectado (Svorou 1994, Heine 1997) puede aplicarse en este caso también.

A diferencia del caso anterior, (11b) muestra una escena en la que sólo se alude a un objeto: el suelo. De manera natural, no pensamos que el suelo tenga una parte superior y una inferior, pero sí en que es una superficie cuya parte visible es aquella con la que tenemos contacto al pisar. (11b) es un buen ejemplo de la extensión del significado de ‘superficie’.



Por su parte, el ejemplo (11c) nos muestra dos participantes que en primera instancia no ubicamos en el plano vertical. Se trata del TR ceniza y del LM arenas. En este caso, tenemos una relación entre dos participantes no contables que, sólo pensados en conjunto – es decir, no partícula por partícula– pueden tener una relación de superposición.

Debemos señalar que las nociones de ‘superficie’ y ‘superposición’ no impiden pensar en que el LM puede poseer profundidad o permitir un rastreo en forma vertical. En (11b) podemos pensar en un recorrido del suelo hacia el interior de la tierra, teniendo de esa manera una trayectoria vertical, y en (11c) podemos conceptualizar la arena conformada por capas, de las cuales sólo importa la capa externa, es decir, la que entra en contacto con las cenizas; sin embargo, esa noción queda en segundo plano y sólo importa la zona de contacto entre TR y LM.

#### *d. El extremo de un objeto largo*

Como una extensión del significado original, hallamos casos en los que se mantiene, esquemáticamente, la noción de verticalidad, pero aplicado ahora a objetos largos que poseen un extremo. Tal extremo puede estar o no en un eje vertical. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (12) y metiose la punta del espada por medio del coraçon y dexose caer *en somo de ella* y pasole alas espaldas y luego cayo muerto en tierra. VESP (1491)
- (13) & crecieron le luego escamas. por el. Et pararon se las gotas amariellas por lo al que era negro. & cayo en tierra sobre sus pechos. & fizieron se le las piernas una. ayuntando se poco a poco. & delgazaron sele *en somo*. & aquello fue la cola. GE2 (c. 1275)

En la escena de (12) la espada está colocada con la punta hacia arriba, por lo que es fácilmente predecible que tal extremo se considerará la parte más alta del objeto. Sin embargo, aunque la espada estuviera en posición horizontal, la punta seguiría siendo la parte superior (como en la figura 2). Parece ser que se ha asignado la categoría de parte más alta al extremo del objeto que funcionalmente queda más alejado del cuerpo humano. Esto es, al sostener una espada, la empuñadura sería la parte más baja; la punta, la más alta. Sin embargo, debemos señalar también que, independientemente de la conceptualización vertical del LM, se mantiene una relación de superposición entre éste y el TR.

En la situación ilustrada en (13), las extremidades inferiores del hombre –no sólo las piernas, sino también los pies, según se puede deducir del contexto– no corresponden con lo que canónicamente consideramos la parte superior del cuerpo humano (la cabeza), sin embargo el adverbio para referirse a esa zona es *en somo*. Las piernas no son la parte superior del cuerpo humano –pensando en su posición canónica–, pero sí uno de sus extremos y es éste el sentido con el que se usa *en somo* en este caso. (12) y (13) permiten ver que hay un uso adverbial de *somo* en el que sólo es relevante la noción de extremo, sin importar el eje –horizontal o vertical– al que pertenece el objeto.

*e. Extremo (orilla) de un espacio geográfico*

La siguiente extensión del significado, es la aplicación del rasgo ‘extremo’ a espacios geográficos, como en (14a) y (14b):

- (14) a. Vino estonces con esta uision un espanto tamanno a Julio Cezar; ques le espeluzraron todos los cabellos & prisol una flaqueza tan grand quel fizo estar quedo *en somo de la ribera* que se non pudo mouer... E pues que esto ouo dicho. porque uio las compannas dubdar de cometer el rio pora passar porque iua grand; puso el las espuelas al cauallo.

& fue el primero que entro en el rio yl passo all otra part. de si passaron todos los otros en pos el. EE (c.1270)

b. Y al quarto del alva, \* dio sobre otros dos lugares llamados al vno Armilla y el otro Aruriena, \* questán *en somo de la çibdad de Granada* y tan çerca della que las mugeres y niños se van a pie, casi por deporte, a librar sus negoçios. PRINC (c. 1467-1475)

En (14a), podría pensarse que la ribera, como la parte de tierra cercana al río, podría estar a un nivel más elevado que el agua, con lo que cumpliría con el esquema de verticalidad y podría entenderse que *en somo de la ribera* significa ‘en la parte más alta de la ribera’. Sin embargo, la definición de ribera como “margen y orilla del mar o río” (DRAE, 2001), no implica una altura mayor con respecto al agua a la que se encuentra cercana. Además, el fragmento de texto nos cuenta cómo Julio César, luego de detenerse un momento al llegar a orillas del río Rubicón, decide echarse al frente con el caballo y ser el primero en cruzar el río, sin que se cuente que haya tenido que descender para alcanzarlo.<sup>47</sup>

En (14b) tenemos un caso también interesante. Generalmente, en el plano geográfico, la noción de ‘parte más alta’ corresponde con el norte. Sin embargo, si vemos el mapa de la figura 5 nos damos cuenta de que la ciudad de Armilla no está al norte de Granada, sino al sur.<sup>48</sup> La ilustración muestra un mapa actual, sin embargo, sabemos que la ciudad de Armilla estaba muy cerca de Granada por lo que dice el texto (las mujeres iban a pie).

---

<sup>47</sup> Ni en esta crónica ni en otros textos donde se narra el mismo hecho (*La gaya ciencia*, 1475; *El cortesano*, 1561; *Tercera parte de la Historia de la orden de San Jerónimo*, 1605, entre otras) se menciona que Julio César haya tenido que descender para llegar al río.

<sup>48</sup> Aunque se trata de un mapa actual, se sabe de la existencia de Armilla desde la ocupación romana, sin embargo, las primeras fuentes documentadas corresponden a la época árabe. Armilla era una ciudad árabe, situada a unos tres kilómetros de la capital de Granada. El cronista de los *Hechos del don Miguel Lucas de Iranzo* cuenta que “los moros de Armilla y Aruriena iban tan ricos y jaezados de tantas joyas y alhajas, que es cosa maravillosa poderse decir.” (p. 87).

Nuestra explicación, como en (14a), sigue siendo que la noción de extremo puede entenderse como orilla, cuando se aplica a espacios geográficos. De esta manera se elimina la perspectiva vertical. Como se ve en el mapa, la ciudad de Armilla está justo en los límites –la orilla– de Granada (en el mapa la orilla de Granada más cercana a Armilla está marcada con una línea más gruesa).

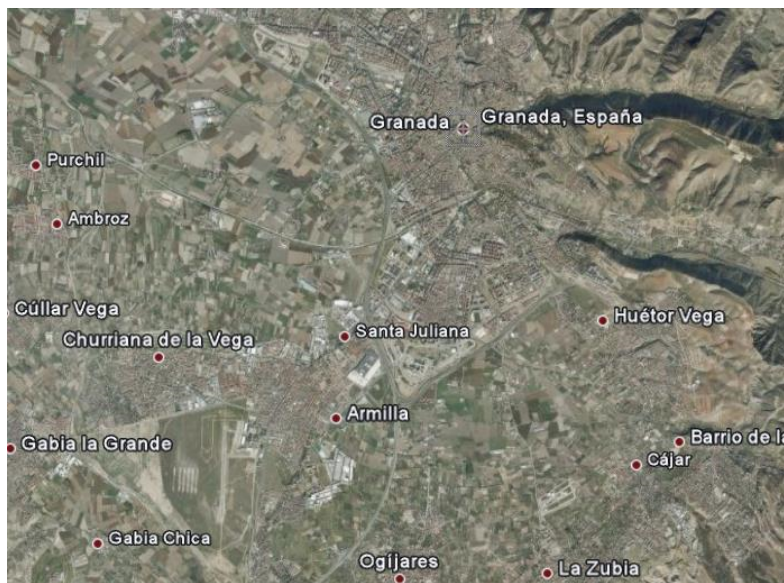


Figura 5. Mapa de la ubicación de Armilla con respecto a Granada

### 2.3.3 Tipos de LM en las construcciones adverbiales

Los significados presentados arriba están estrechamente ligados con los tipos de LM que participan en cada una de las construcciones oracionales en la que aparece el adverbio *somo*. A continuación, mostramos en la tabla 2 la productividad de cada uno de los casos. Cabe señalar que en los objetos verticales están considerados tanto LMs del tipo *montaña* y *castillo*, como aquellos que tienen volumen, pero cuya altura no es mayor a la del cuerpo humano, tales como *caballo*.

	s. XIII	s. XIV	s. XV
Parte superior de un objeto vertical (en somo de la torre)	76.7% 141 (69+72) <sup>49</sup>	93.3% 27 (23+4)	77.8% 7 (3+4)
Punta o extremo de objeto alargado (la cabeça en somo de una lanza)	10.3% 19 (2+17)	3.4% 1 (1+0)	11.1% 1 (0+1)
Superficie (la çeniza por ssomo de las arenas)	8.2% 15 (5+10)	3.4% 1 (1+0)	
Orilla de un lugar (en somo de la ribera)	4.9% 9 (2+7)		11.1% 1 (0+1)
	Total: 184	Total: 29	Total: 9

Tabla 2. Tipos de LM en las construcciones adverbiales

En todos los casos, el tipo de LM más frecuente es el relacionado con objetos o lugares verticales con una parte superior (torres, montañas): más del 75% en todos los casos. Esto comprueba que *somo* conservó en español el rasgo [+vertical] que ya poseía en latín. La relevancia de este dato es que, evidentemente, *somo* no se despegó en la mayoría de los casos, de su significado etimológico, mantuvo siempre el rasgo de ‘lo más alto de un objeto’.

La tabla 2 también nos muestra que extensiones del significado base, tales como ‘superficie’, ‘punto o extremo de objeto alargado’ y ‘orilla de un lugar’ sólo resultan parcialmente productivas en el siglo XIII; después de este periodo prácticamente no se documentan. Conforme pasa el tiempo, la polisemia del adverbio *somo* se va reduciendo, hasta quedar casi de manera exclusiva el significado más cercano al etimológico.

<sup>49</sup> El primer número dentro del paréntesis corresponde al total de casos en el corpus base; el segundo, al total en el corpus complementario.

#### 2.3.4 Preposiciones que anteceden a *somo*

Como mostramos en la presentación del problema, *somo* podía ir antecedido por diversas preposiciones que, en la mayoría de los casos, puntualizan la interpretación final de la construcción en la que aparece nuestro adverbio. Como ya había señalado Sánchez Lancis (1990:126-127), *somo* puede ir precedido por la preposición *en*, expresando lugar en donde (*en sono del alcáçer*); *de*, indicando lugar de donde (*de sono del alteza*); *a* y *hasta* expresando término de movimiento (*asomo dela ribera del mar*). Añadiremos que *somo*, así como la forma lexicalizada *en sono*, pueden estar anteceditos por la preposición *por* (*por sono del yelmo*, *por en sono de la cabeça*).

En la tabla 3 se puede ver qué preposiciones preceden a *somo* y su productividad. Dicha tabla nos permite además señalar que de manera general hay una preferencia por hacer explícito el LM en la construcción. Cuando González (1997: 136) habla de la distinción entre *arriba* y *suso*, señala que “convencionalmente se asocian con el cielo, la parte alta de la casa, o con la superficie del agua, cuando se está debajo. Cuando aparece otro tipo de espacios cuya asociación con el adverbio no está convencionalizada, lo más normal es que se elabore con mayor especificidad”. Consideramos que es también el caso de *somo*, más aún por el hecho de que éste, a diferencia de *suso* y *arriba*, no está asociado con ningún espacio concreto, sólo se refiere a la parte más alta de algo, así que es preciso mencionar el objeto a cuya parte superior se refiere el adverbio.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Sólo hay un caso en el que *somo* podría permitir una lectura absoluta (en términos de gravedad de la tierra), comparable a la de *suso* o *arriba*. En la *Crónica de Alfonso X* se lee lo siguiente “don manuel dixole señor el arbol delos Reyes non se pierde por postura njn se deserede por y al que vjene por natura y si el mayor que vinje del arbol fallesçe deue fincar la rrama deso el en *somo*”.

	SIGLO XIII	SIGLO XIV	SIGLO XV
En somo de	95	11	6
En somo	21	4	1
De somo de	25	1	
De ensomo de	1		
De somo	5	1	
Por somo de	23	9	1
Por ensomo de	1	2	1
Fasta somo de	3		
Fasta en somo de	6		
Asomo de	4	1	

Tabla 3. Preposiciones que anteceden a *somo* (*de*)

### *En somo (de)*

Si bien, como se ve en la tabla 3, *somo* puede ir precedido de diversas preposiciones (*de*, *por*, *fasta*, *a*), la construcción más frecuente es *en somo*. No es de extrañar que sea *en* la preposición preferida en las construcciones con *somo*, pues es considerada la preposición locativa estativa por excelencia, y su significado permite ubicar un objeto en la parte específica señalada por *somo*.

Como afirma García-Miguel (2006: 1253), la preposición *en* “indica en su significado central que la referencia es una entidad concebida como bidimensional o tridimensional que incluye dentro de sus límites a la entidad localizada”. Así, en una construcción como la de (15), la preposición *en* nos permite situar al castillo en la parte más alta de un espacio tridimensional, en este caso, la sierra; *en* no indica nada más que la situación misma donde se halla el objeto.

- (15) e fue çercar vn castillo muy fuerte que ha nonbre caraço que yaze *en somo* de vna sierra mucho alta REYES (c.1325)

La última observación que queremos hacer con respecto a la construcción adverbial *en somo* es que con mayor frecuencia aparece con el punto de referencia explícito, es decir, es más frecuente una construcción como *en somo del castillo* que una como *en somo*. Sin embargo, en todos los casos en los que el complemento con *de* no se menciona, éste puede recuperarse porque ha sido previamente mencionado en el texto.

#### *De somo (de)*

Después de *en somo (de)*, la frase adverbial más frecuente (aunque sólo en el siglo XIII) es *de somo (de)* (v. Tabla 3). A diferencia de *en*, Trujillo (1971:265) ubica la preposición *de* entre las que tienen el sema ‘movimiento’, y dentro de ellas caracteriza a *de* (y *desde*) como preposición que indica ‘alejamiento de un límite (exactamente como lo planteó Pottier, 1962).

La construcción *de somo (de)* tiende a usarse con verbos de movimiento que señalan el origen de la acción, lo que es perfectamente compatible con el rasgo de punto de partida (espacio-temporal-conceptual) de la preposición *de*. Nos referimos a verbos como *venir*, *derribar*, *echar*, *partir*, *dejarse caer*, *colgarse*, *despeñar*. Véanse los ejemplos de (16).

- (16) a. & *echauan de somo* del muro piedras y saetas. EE (c.1270)  
b. quel *derribaron de somo* del muro & cayo a fondon & murio. GE2 (a.1275)  
c. *colgose de somo* del rostro de la naue. GE5 (a.1284)



*De somo (de)* también puede aparecer con verbos como *ver, rogar, matar*, en cuyo caso sólo es parte de un complemento circunstancial del verbo.<sup>51</sup>

- (17) a. Assi que *de somo* de la fortaleza ueyen muy luenne uenir los nauios. EE (c.1270)  
b. muchas uezes nos *rogaron* ellos *de somo* de los adarues que los guerreassemos. EE (c.1270)

Otro señalamiento interesante que podemos hacer con respecto a esta estructura es que aunque en la mayoría de los casos actúa como adverbio, formando parte de complementos adjuntos del verbo, es posible también hallarla en construcciones nominales: *Vinieron los de somo, Murellos el de somo, porque fuye la [tierra] de somo en poluo*. En este uso se prefiere *de somo* y no *de somo de*. En todos los casos, *de somo* podría parafrasearse como ‘de arriba’.

#### *Por somo (de)*

La frase adverbial *por somo de* es frecuente sobre todo en el siglo XIII<sup>52</sup>, tiene algunas apariciones en el XIV (9 casos) y sólo un caso en el XV. Ilustramos con algunos ejemplos en (18).

- (18) a. e diol tal golpe *por somo* del escudo, quel corto la loriga. TROY (c.1270)  
b. qujsole ferir otra uegada con el astil *por somo* dela cabeça REYES (c.1325)  
c. diole tres golpes muy grandes *por somo* de la cabeça. RODR (c.1430)

---

<sup>51</sup> Hay un caso en el que la presencia de la preposición *de* obedece más a una exigencia de otro elemento sintáctico que a la del verbo. Se trata de *está cerca de somo del pilar*, donde el adverbio *cerca* pide la presencia de la preposición.

<sup>52</sup> De 23 casos, sólo dos aparecen sin LM.

Es interesante observar que *por* puede preceder a la forma lexicalizada *en somo*, dando origen a la frase *por en somo de*, como se muestra en (19).

- (19) E el rrey violo commo el cuerpo de Garçi Laso yazia en tierra, e pasauan los toros *por en somo del*. PEDR (c.1400)

La preposición *por*, que Trujillo (1971) incluye en el grupo de preposiciones con el sema ‘movimiento’ y que según su análisis “permanece indiferente a la oposición ‘aproximación’/‘alejamiento: *viene por la calle, va por la calle, vino por Madrid*” (1971: 270), permite la formación de la tercera construcción adverbial más frecuente en nuestro corpus. *Por*, como se ha señalado, indica el trayecto, que puede glosarse como ‘lugar por donde’. Según Lunn (1988:162), “en una relación *por*, el trayector pasa a través del fondo, y esta contigüidad espacial hace las características físicas del fondo relevantes o potencialmente relevantes para la clasificación”.<sup>53</sup> Revisemos los ejemplos de (20):

- (20) a. & un ninno que auie nombre Trabs. andaua trebeiando *por somo del yelo*. & foradosse el yelo en un logar EE (c.1270)
- b. E las duennas que lo querien mal de muerte tenien los cantaros llenos de las aguas bueltas con otra suzia & parauan se le adelante & echauan gelo por la cara & por todo el cuerpo & los que non podien llegar a el. subien por los sobrados. & echauan gelas *por somo de la cabesça*. ULTR (c.1293)
- c. metio mano a su espada e dio tan grand ferida a Duglas *por somo del yelmo*, quel corto todo el nasal e bien la meatat de las narizes. TROY (c.1270)

El LM de (20a) y (20b) es una región que no está perfectamente delimitada, es decir, no hay un punto exacto del espacio al que se refiera el complemento introducido mediante

---

<sup>53</sup> “In a *por* relationship, the trajector passes through the landmark, and this spatial contiguity makes the physical characteristics of the landmark relevant for categorization, or potentially so.”

*por*. (20a), particularmente, se refiere a una superficie amplia (bidimensional o tridimensional, según se vea) que el niño recorre mientras juega. En (20b) nos parece que *por* permite referirse a una región más amplia que la cabeza; *por como de la cabeça* no es sólo la cabeza misma, sino el espacio que se encuentra entre el agua que es lanzada y su meta, que es la cabeza. Tal como señala Svorou (1994), cuando se toma en cuenta la orientación intrínseca de un objeto, en este caso el LM, es posible proyectar a partir de él un espacio que servirá como dominio de búsqueda para localizar el TR.

En (20c), la preposición *por* nos permite una lectura en la que queda claro que, aunque el golpe se ha dado sobre el yelmo, éste sólo es un elemento a través del cual se accede a la meta real de la herida, que es la cara. Dado el rasgo de trayectoria presente en *por*, no resulta extraño que se combine perfectamente con verbos que pueden recuperar esa trayectoria: *echar, pasar, tirar, llevar, poner, andar, descender, venir, dar (golpes), atravesar, subir, venir*.<sup>54</sup>

#### *Fasta como*

*Fasta* (actual *hasta*) es una preposición caracterizada también por el sema ‘movimiento’ con el rasgo particular ‘término final absoluto’, y que incluye el rasgo ‘extensión del movimiento’ (Trujillo: 1971:265, 268). Las apariciones de esta preposición con el complemento adverbial *como* (*de*) son escasas, documentadas únicamente en el siglo XIII.

- (21) a. Et tantos fueron ally los muertos que cresçio el monton de los cuerpos *fasta como* de las çercas &. GE5 (a.1284)

---

<sup>54</sup> El verbo más frecuente es *dar*, (11 apariciones, 8 en el siglo XIII y el resto en el XIV). La mayoría de las veces (9 casos) el CD es *herida* o *golpe*. Echar y llevar son los siguientes dos verbos en orden de frecuencia. El resto, aparece sólo una vez.

b. Ca de quantas uezes me abaxo contral agua: por besar la: tantas uezes se alça & llega otrossi de yuso *fasta sono* del agua: aquel que yo ueo so ella por besar me otrossi. GE5 (a.1284)

En los dos casos de (21) tenemos escenas en las que se parte de un punto y se termina en otro; ese punto final está señalado por *fasta*. Esto es evidente de manera particular en (21b) donde tenemos un par de locativos que se refieren al polo inferior y superior de una escala vertical (*yuso/sono*). El pasaje relata una escena en la que Narciso contempla su imagen; esa imagen, que el personaje cree que está dentro del agua –en el fondo de ella, para ser precisos–, se eleva hasta la superficie cada vez que él trata de besarla.

Contrario a lo que podríamos esperar, dado el sema ‘movimiento’ de la preposición *fasta*, las pocas construcciones de este tipo que hemos documentado, no presentan una marcada predilección por la combinación con verbos de movimiento. Tenemos registrados 5 casos con verbos dinámicos (*alçar, crecer, subir, correr, pujar* ‘subir’) y 4 con otros verbos (*durar, ver, tener, bollir*).

#### *Asomo (de)*

Finalmente, nos referiremos a los pocos casos en los que *sono* se encuentra antecedido por la preposición *a*. Hemos de mencionar primero que en la mayoría de los casos (3 de 4) aparece como una unidad gráfica: *asomo* y no *a sono*.

Con excepción del uso como adverbio dinámico del que hemos hablado más arriba (ejemplo (9): gujolos el pastor tan bien por vna cuesta *ladera asomo* de vna ssierra. REYES, c. 1325)<sup>55</sup>, *asomo* aparece como término de verbos de desplazamiento: *llegar*,

---

<sup>55</sup> Como veremos en el capítulo correspondiente, esta función direccional la desempeñó desde su aparición el adverbio *arriba*.

*subir, venir y salir*. En este caso, la trayectoria señalada por la preposición y la trayectoria implícita en el verbo son perfectamente compatibles. Véanse los ejemplos de (22).

- (22) a. Et uinieron todos & llegaron *a somo* de la ribera del Jordan. GE5 (a.1284)  
b. Et este Ditis era de ligeros mancebos que auie en toda la Naue pora sobir por las cuerdas *a ssomo* del aruol. GE2 (c.1275)

### 2.3.5 *Carácter estático o dinámico de en somo*

Según Trujillo (1971), la preposición *en* (lo mismo que *ante, bajo, con, entre, según, sin, sobre, tras*) se opone a las preposiciones *a, contra, de, desde, hacia, hasta, para y por* por poseer el sema ‘no movimiento’, el cual “no significa estaticidad, sino irrelevancia del rasgo positivo”, por lo que las preposiciones de este grupo “pueden aparecer en contextos que significan movimiento” (Trujillo, 1971: 266). Esta última aclaración de Trujillo es de la mayor relevancia en nuestro estudio pues *en somo* es compatible tanto con construcciones con verbos estáticos (ejemplos en 23) como dinámicos (ejemplos en 24).

- (23) a. Nero *estaua en somo* duna torre catando cuemo ardie. EE (c.1270)  
b. Una tabla de oro que *seye en somo* del pilar. TROY (c.1270)
- (24) a. & *subieron en somo* del otero ULTR (c.1293)  
b. tomaron la cabeça por mandado de yssen & *metieron la en somo* de vna lança. REYES (c.1325)

A continuación, presentamos la lista de verbos locativos que se presentan en el corpus cuando está presente *en somo*. Hemos hecho una distinción entre verbos de locación estativa y verbos de locación dinámica, con el propósito de hallar datos que confirmen o refuten la afirmación de que *somo* es preferido en construcciones de carácter estativo. En el

grupo de verbos estativos, clasificamos verbos de locación estática (*estar, hallarse, encontrarse*), de existencia estativa (*haber*) y de posesión estativa (*tener*). En el grupo de verbos de locación dinámica, se encuentran tanto verbos de cambio de locación (*poner, meter* ‘poner’), como verbos de movimiento (*subir, volar, salir*).

Asimismo, hemos incluido una categoría de verbos a la que llamamos “otros”, en la que se encuentran todos aquellos verbos no considerados como locativos y que pertenecen a diversas clases, tales como verbos de existencia dinámica (*romper* ‘brotar’, *aparecer*), verbos de creación (*escribir*), de contacto (*dar* –un golpe–, de percepción: *ver*; de modificación: *adelgazar*; y de cambio de estado: *abrirse*).<sup>56</sup> En cada listado, ponemos primero el número total de casos, seguido de los verbos ordenados de mayor a menor frecuencia. Indicamos entre paréntesis el número total de casos para cada verbo, siempre que dicho número sea mayor que uno.

### Siglo XIII

Verbos de locación estativa= 45. *Estar* (19), *ser* (12), *asentarse* (3), *haber* (3), *levantarse* (2), *pararse* (2), *yacer* (2), *fincar*, *posar*.

Verbos de locación dinámica= 43.

Desplazamiento: *subir* (14), *alzar* (4), *llevar* (3), *volar* (2), *andar*, *saltar*, *salir*, *tirar*.

Cambio de lugar: *poner* (16)

---

<sup>56</sup> Es necesario indicar que en estas tablas no están considerados aquellos casos en los que *en sono* aparece sin verbo. Sirva para ilustrar el siguiente ejemplo: non muy grande et es de vna tierra gruesa et ua creciendo el lugar et alçandose arriba en alto con un otero llanno *en sono*. EE (c.1270).

Otros verbos= 19. *Hacer* (4), *aparecer* (2), *dar* (2), *ver* (2), *adelgazar*, *abrirse*, *escribir*, *ferrar*, *igualar*, *jugar*, *romper*, *tajar*, *parar*.<sup>57</sup>

#### Siglo XIV

Verbos de locación estativa= 6. *Estar* (2), *yacer* (2), *ser*, *haber*.

Verbos de locación dinámica= 5.

Desplazamiento: *subir*, *cabalgar*. Cambio de lugar: *poner* (2), *meter*.

Otros verbos= 4. *Dar* (3), *luchar*.

#### Siglo XV

Verbos de locación estativa= 2. *Estar*, *pararse*.

Verbos de locación dinámica= 2.

Desplazamiento: *caer*, *salir*.

Otros verbos= 3. *Dar* (2), *aparecer*.

Lo que se puede decir a partir de los datos anteriores es que *en sono* no parece ser determinante en la selección del tipo de verbo. Como se muestra, el número de verbos estativos y dinámicos es prácticamente el mismo en los tres siglos de estudio. Según los datos de nuestro corpus, *en sono* no muestra preferencia por verbos estativos, a diferencia de lo que han señalado algunos autores.

En su análisis del *Poema de Mio Cid*, Coello (1996:45) afirma que *sono* depende de “verbos como *poner*, *meter* ‘poner’ o *ser* que comportan cierto estatismo” y que eso está

---

<sup>57</sup> En este caso, el verbo *parar* está funcionando como verbo de postura: non querie perder la vista del que se fizo parar ally *en sono* de la naue. GE5 (a.1284).

acorde con la preposición *en*. A diferencia de lo que opina Coello, nosotros consideramos los verbos *poner* y *meter* (ant. ‘poner’) como verbos de locación dinámica, pues implican un cambio de lugar. Verbos de este tipo requieren que haya un iniciador <sub>(agente)</sub> que cause que un objeto <sub>(tema)</sub> se mueva de un lugar X <sub>(locativo fuente)</sub> a un lugar Y <sub>(locativo meta)</sub>; es decir, aun cuando estos verbos focalicen el destino (Morante y Castellón, 1998:145) o fase final del evento, ocurre un desplazamiento. Dada la frecuente aparición de un verbo como *poner* (18 casos), clasificarlo como dinámico o estático resulta definitivo en el momento de decidir si *en como* se prefiere en construcciones estativas o dinámicas. Veamos cómo se comporta en los ejemplos de (25):

- (25) a. *fizo fazer por grand sabiduria un grand espeio que ueyen en el uenir las naues por el mar de muy luenne e pusol en como* daquela torre. EE (c. 1270)
- b. *& mando a un cauallero que tomasse la su senna. & que fuesse a sur. & que la pusiesse en como* del alcaçar. ULTR (c. 1293)
- c. *puso Hercules en el aquel logar seys pilares de piedra muy grandes, e puso en como* vna piedra marmol muy grande escripta. ABREV (c. 1320-1322)

Esquemáticamente, podemos decir que en las tres construcciones de (12) alguien <sub>(agente)</sub> pone algo <sub>(tema)</sub> en algún lugar <sub>(locativo meta)</sub>. Los tres casos de (12) implican que el tema cambió de un espacio inicial a uno final. Si esto es así, es innegable que en dichas construcciones hay situaciones dinámicas y no estáticas. Así pues, podemos afirmar que en nuestro corpus existe una fuerte competencia entre las construcciones estativas y las dinámicas en los tres periodos de estudio.

El resto de los verbos incluidos en la categoría de locación dinámica pertenece a la clase de los verbos de movimiento (Morimoto, 2001; Ibáñez, 2005), cuyos participantes centrales puede ser un efectuator o una entidad desplazada: “uno es una entidad



autoenergética capaz de provocar el movimiento propio o de cualquier otra entidad, es decir un efectuador; el otro es la entidad propiamente desplazada o tema, que puede ser o no correferencial con la entidad autoenergética” (Ibáñez, 2005:58). En un evento de movimiento deben considerarse también dos participantes más: la fuente y la meta. Lo interesante aquí es que, verbos como *subir* (26a), *alzar* (26b) y *volar* (26c) parecen exigir un locativo meta como parte de su estructura argumental:

- (26) a. y ella cuydando que non podrie guarir. *subio en somo* de la torre con aquellos dos sos fijos. EE (c. 1270)
- b. Et estonces *alçaron* la senna del Rey *en somo* de la torre. ULTR (c. 1293)
- c. Et pues que el padre ouo acabada su obra en si. & en el fijo. mouio los braços pora uolar & *uolo* del corral *en somo* duna torre que auie y. GE2 (c. 1275)

García-Miguel (2006) ya se había ocupado de la alternancia *en/a* en contextos dinámicos. Este autor afirma que verbos direccionales como *ir*, *llegar*, u otros como *venir*, *arribar* o *subir*, “se construyen con *a* y antes se construían también con *en* cuando el desplazamiento se realizaba hasta el interior de algo, pudiendo dar lugar a una situación resultante” (García-Miguel, 2006: 1291). Nuestros datos corroboran esta afirmación, de manera que verbos como los mencionados pueden incluir entre sus argumentos al locativo meta. Nótese que en (13c) se ha codificado tanto la meta (*en somo duna torre*), como el origen del desplazamiento (*del corral*).

El hecho de que en participe en construcciones con verbos de movimiento como *salir* y *venir*, como en (18), no es extraño en el español medieval, pues recordemos que ya en latín, *ad* e *in* valían tanto para dirección como para ubicación (García-Miguel, 2006: 1290). Además, según Brea (1985: 170), al parecer ya “el latín vulgar confunde de alguna manera

las expresiones de reposo y de movimiento”. Es por esto que no resulta extraño que desde las primeras documentaciones escritas del español se presente un número casi idéntico de construcciones estativas y dinámicas en las que participa *en somo (de)*.

Es posible plantear otra explicación al hecho de que *en* conviva perfectamente tanto con verbos que muestran estaticidad como con verbos de movimiento. *En somo*, combinado con un verbo estativo, sólo refuerza la idea de reposo ya presente en el verbo; en cambio, cuando es usado en una construcción con verbo de movimiento, parece tomar el significado de meta (como lo hacen los complementos introducidos por *a* en la actualidad); *en somo de* introduce al participante que fungirá como la meta.

Los casos de (27) nos parecen diferentes, pues aunque se trata nuevamente de verbos de movimiento, ahora el complemento encabezado por *en somo* no parece argumental.

- (27) a. & tristan *caualgo en somo* de su cauallo & fuese al passo. TRIST (c. 1313-c. 1410)  
b. El ynfante don Enrique vino ese día en la tarde, de por semejante manera, e *salió* a él çerca del lugar, *en somo* de vn caballo. HALC (a. 1454)

En (27a), *en somo* introduce un complemento (*en somo de vn caballo*) que visto desde nuestros días no se haría explícito, pues es parte del contenido léxico del verbo *cabalgar*. Sin embargo, este tipo de complemento parece frecuente en la época de estudio. Además, resulta interesante observar que es posible eliminar la frase adverbial *en somo de*, sin alterar el significado, con lo que la frase nominal *el caballo* se convierte en el complemento directo del verbo, como ocurre en los siguientes casos: “los masilios que son gente que caualgan *sus cauallos* en çerro” GE5 (a. 1284), “Et el rey cato los como uenien. & *caualgo en so cauallo*. & salio ayna contra ellos.” GE2 (c. 1275).

## 2.4 Consideraciones finales

En las páginas anteriores, hemos visto cómo el adverbio locativo *somo* es el continuador de significados desarrollados ya desde el latín, mismos que siempre se mantuvieron ligados, al menos esquemáticamente, al sentido etimológico de ‘parte superior’. Cada uno de los significados documentados en nuestro corpus se presentó en el orden en que fueron originándose, según nuestra propuesta; en ella se ve que *somo* no desarrolló significados temporales.

Asimismo, pudimos comprobar que *somo* podía ir antecedido por diversas preposiciones (en, de, por, fasta, a), pero que el hecho de que en fuera entonces (y lo sea ahora) la preposición locativa no marcada hizo que fuera la predilecta para conformar una frase adverbial con *somo*.

Por otra parte, *en somo* no muestra una marcada predilección en ser complemento de verbos estativos. Al contrario, observamos en nuestro material, que casi en el mismo número de casos, *en somo* se presenta como complemento de verbos dinámicos. La relevancia de este hecho radica en que, si *en somo* se constituye como la meta de tales verbos, se convertirá en un participante argumental (como ocurre hoy con verbos direccionales que requieren de un argumento meta introducido por la preposición a) y dejará de ser sólo un complemento circunstancial. Cuando la meta de verbos como subir, que generalmente está sobreentendida (con la posibilidad de recuperarse pragmáticamente), se hace explícita, el locativo adquiere prominencia y se convierte en la meta del desplazamiento (finalización del evento).

## CAPÍTULO 3

### ANÁLISIS DEL ADVERBIO ARRIBA

#### 3.1 Antecedentes

Según Alonso (1986), *arriba* proviene del latín AD RIPAM, ‘hacia la orilla’. Corominas (1980) señala que *arriba* como adverbio está documentado desde el siglo X. Con respecto al sustantivo *riba*, explica Corominas que es una forma antigua que pronto quedó en desuso en castellano (fue sustituida por *ribera*). El vocablo tiende a quedar estereotipado en locuciones inseparables o en la toponimia; queda algún caso de uso libre sólo en textos del s. XIII: «redrón de la *riba*» *Alex.*, 1843; «non saldredes más tarde a *riba*» *Sta. M. Egipc.*, 354. Nótese, incluso, que en el último caso *riba* no va precedido de artículo, lo cual es posiblemente señal de que el sustantivo ya sólo aparecía en frases fijas.

Es interesante observar que Cejador (2005) no incluye el adverbio *arriba* en su *Vocabulario*, sólo aparece en él el sustantivo *riba*. Por su parte, Alonso ilustra los distintos usos de *arriba* a lo largo de los siglos, mostrando ejemplos de su aparición ya en textos del siglo XI. Según este autor, *arriba* está documentado del siglo XI al XV con el significado de ‘a lo alto, hacia lo alto’ (esquime el acebo de medio *arriba*, Fuero de Sepúlveda).<sup>58</sup> En el siglo. XII se registra con el sentido de aumento o exceso cuando acompaña expresiones de cantidad (de XX *arriba* ha moros matado, *Mío Cid*, c. 1140). En los siglos XIV y XV, hay documentación de *arriba* como ‘en lo alto, en la parte alta’ (Estaba la Iglesia destechada por *arriba*, *Crón. Alvaro de Luna*, c. 1453), y en el XV ya aparece con el significado de ‘lo

---

<sup>58</sup> Alonso pone como fecha de este documento 1076-1456.

alto, el cielo, la providencia divina' (Asy los omnes bien nacidos e dottos a quien estas ciencias de *arriba* son infusas, usan de aquéllas e de tal ejercicio, Santillana: Obras).

Cabe señalar que Alonso registra dos usos más del adverbio en cuestión documentados, según sus ejemplos, en el siglo XIII: en la expresión *de arriba abajo* con el significado de 'del principio al fin, de un extremo a otro' (La otra fue en la tierra, cuando rompió el velo que estaba en el templo ante el altar, todo *de arriba abajo*, sin que manos de hombre en él tocasen) y su uso en los escritos con el sentido de 'antes' (Después que hobo atada la llaga que don Robert, el conde de Flandes, le hiçiera de la lanza, según que *arriba* habéis oído). Alonso ilustra ambos casos con ejemplos extraídos de *La Gran Conquista de Ultramar*, sin embargo, como se puede ver a partir del análisis de nuestro corpus, estos usos de *arriba* son más tardíos. Creemos que Alonso tomó ejemplos de la edición de Gayangos, que en buena medida es una versión moderna de la obra en cuestión.<sup>59</sup>

Como vimos antes, *arriba* originalmente no tenía el sentido de 'parte superior en un eje vertical' que ahora posee. Covarrubias explica: "dijose arriba, cuasi *a ripa* [*ad ripam*], porque la ribera está alta en respecto del mar". La misma explicación la da el *Diccionario de Autoridades*.<sup>60</sup>

### 3.2 El problema

A diferencia de otros casos, desde el siglo XIII, *arriba* ha sido considerado adverbio, salvo la opinión de Nebrija, que lo incluye en su vocabulario señalando que es preposición y

---

<sup>59</sup> Anota Cooper (1989) en su edición que "la edición de Gayangos es híbrida, ya que en ella no reproduce sino los dos primeros tercios de la edición de Salamanca y, en el lugar del último tercio pone el texto del MS 1187, modernizándolo a la vez". El hecho de que los manuscritos existentes de *La Gran Conquista de Ultramar* vayan desde el fin del siglo XIII hasta mediados del XV, hace posible esta explicación.

<sup>60</sup> Se lee en este diccionario: "Paréce viene de *Ripa*, mudada la *p* en *b*, y añadida la partícula *A*: y se infiere de que la ribera es mas alta que el rio ò mar."

adverbio. El hecho de que sea considerado adverbio por la mayoría de los autores es determinante, pues a diferencia de los otros locativos que aquí estudiamos, *arriba* no admite complemento con *de*, lo cual le resta complejidad sintáctica. Sin embargo, semánticamente este adverbio resulta por demás interesante.

Por una parte, suele afirmarse que *arriba* tiene siempre un sentido direccional (Sánchez Lancis 1990), cuyo significado puede glosarse como ‘hacia lo alto’ (Eberenz 2006). Esto le otorga un carácter dinámico como se ve en (1a) y (1b).

- (1) a. & ante que llegase ala torre alço los oios *arriba* & vio estar la rreyna alas ventanas. TRIST (c. 1313- c. 1410)
- b. los rayos que salen dellas y suben para *arriba* á modo de cohetes voladores HNM (1653)

No obstante, es posible también hallar construcciones estáticas en las que participa *arriba*, como en (2a) y (2b).

- (2) a. e quedaron en su conpañía, *arriba* en la torre donde él estaba, el iniquo Alonso Pérez e Fernando de Ribadeneira. ALUN (c.1453)
- b. tiene dos dientes *arriba* y otros dos abajo, anchos los unos y los otros. HNM (1653)

El carácter estático o dinámico del adverbio *arriba* será revisado con detalle en este capítulo. Ahora bien, la afirmación del sentido direccional no se ha ligado con el étimo de este adverbio, aun cuando es clara su relación semántica. De esta manera, no debe resultar extraño que, tal como mostraremos más adelante en este trabajo, los primeros usos de *arriba* estén en gran medida relacionados con la corriente del río. Véanse al respecto los ejemplos de (3):

- (3) a. E despues marauilla se el Rey mucho daquela mar que llaman el braço de sant Jorge e dond uinie. Entraron en las Galeas<sup>61</sup> & fueron a *arriba* fasta aquel logar o aquel braço se parte de la mar muerta & uiene a Costantinopla. ULTR (c. 1293)
- b. la flota que el mandara que se fuesse em pos el ouo buen tiempo E entro en Egipto por el braço del Rio Nilo. & subio *arriba* fasta una cidpad que dizien Thenes. E assi commo\* ULTR (c. 1293).

Por otro lado, la bibliografía suele discutir sobre la naturaleza de una construcción formada por adverbio y nombre antepuesto, del tipo *río arriba* (Martínez 1994, Pavón 1999, Rigau y Saldanya 2006), que diacrónicamente ha querido verse como el último punto en el cambio de la construcción *por el río arriba* (Rigau y Saldanya 2006). Ese cambio habría ocurrido en el orden de los ejemplos de (4) a (6). Lo que nosotros argumentaremos es que no se trata de una simplificación de una misma construcción, sino que existen al menos dos construcciones distintas.

- (4) Pues que llego Acteon al arroyo que descendie daquela fuent pagos mucho de las sombras de los aruoles et mucho dell agua que ueye muy clara. & la fallaua muy fría. Et fue yndo *por ell arroyo arriba* por llegar a la fuent dont nascie. & ueer la con sabor que auie ende. GE 2 (c.1275)
- (5) mando que sus galeas fuessen *el rrio arriba* fasta aquel lugar do estaua. ALF XI (c.1348 – 1379)
- (6) sallio el çid de castejon & fuesse *henares arriba*. ca non qujso fincar allí. REYES (a.1325)

Otro punto que vale la pena revisar es el uso de *arriba* para hacer referencia a fragmentos discursivos previos, como se ve en (7):

---

<sup>61</sup> *Galea*. Embarcación de bajo bordo, que va a remo y vela, donde tiene el rey los esclavos y forzados. RAE, 1734.

- (7) Fecha es *arriba* mençion de la causa que ovo el maestre don Juan Pacheco... EIV (c. 1481-1482)

Recordemos que fue precisamente en este uso en el que se especializó el adverbio *suso*, de manera que será de gran interés revisar los contextos en los que empezó a usarse *arriba* con este sentido, así como el proceso que lo hizo reemplazar a *suso* con esta función.

### 3.3 Análisis

#### 3.3.1. Significados

A partir de la revisión de nuestro corpus, presentamos a continuación una propuesta distinta de la de Alonso y otros autores con respecto a los significados que *arriba* presenta en la Edad Media.

*Usos relacionados con la corriente del río.* En este caso, hemos agrupado los usos que están ligados a la corriente del río. Parece ser que el significado etimológico (‘hacia la ribera’) es determinante en los primeros usos de *arriba*.

Por una parte, tenemos casos como (8), que hemos denominado geográficos, donde *arriba* indica una trayectoria hacia una parte superior. En (8) *la flota* va por el río hacia la parte del nacimiento del mismo. Esta interpretación se ve reforzada por el uso del verbo *subir*. Por otra, existen casos como el de (9), que llamamos construcciones del tipo *río arriba*, donde *arriba* forma parte de una frase preposicional –aunque puede también sólo ser parte de una frase nominal–, construida con el sustantivo *río*, que permite ser conceptualizado como trayectoria.



- (8) la flota que el mandara que se fuesse em pos el ouo buen tiempo E entro en Egipto por el braço del Rio Nilo. & *subio arriba* fasta una cipdad que dizien Thenes. E assi commo \*\* ULTR (c.1293)
- (9) Coiosse con sus naues e fue yendo por la mar fasta que lleugo al rio Bethis que agora llaman guadalquivir. E *fue yendo por el arriba* fasta que lleugo al logar o es agora Seuilla. EE (c.1270)

*Uso absoluto.* Hemos incluido aquí aquellos casos en los que la direccionalidad de *arriba* está relacionada con la gravedad de la tierra, es decir, *arriba* es el cielo o lo que supera la altura del cuerpo humano. En este caso, nos interesa diferenciar entre dos construcciones: aquellas en las que *arriba* se integra en un sintagma con verbo de movimiento (10) y aquellas en las que no lo hace (11).

- (10) Quando vio el pendon en tierra, tomolo en las manos y alçolo *arriba*. ALFXI (c. 1348-1379)
- (11) de cómo el obispo y el relator se partieron del Maestre, e quedaron en su compañía, *arriba* en la torre donde él estaba. LUN (c. 1453)

*Medición a partir de un punto. Punto a partir del que se calcula.* Bajo esta categoría se encuentran los casos en los que se hace un cálculo a partir de un punto de referencia. Constantemente, ese punto es una parte del cuerpo humano, como en (12).

- (12) & a todos sacaron los fieles de los cuerpos & dessollaron les las cabeças de las oreias a *arriba*. ULTR (c. 1293)

*Escala.* Íntimamente ligado con el significado anterior, se encuentra la noción de escala, señalada ya por algunos autores. La diferencia ahora es que el parámetro está aplicado en una dimensión numérica, con lo que el significado se vuelve más abstracto. Aplicado a

cantidades, la lectura de *arriba* puede glosarse como ‘más de’. En (13) la lectura puede ser “los de pie no eran más de mil quinientos”:

- (13) non pasauan de mill los caualleros con toda la otra gente a cauallo. E los de pie de dos mill & quinientos *arriba* non eran. REYES (a. 1325)

*Metatextual.* Finalmente, hemos documentado en nuestro corpus el uso de *arriba* en textos cuando se quiere hacer referencia a personajes (como en 14) o hechos previamente mencionados en el texto (ejemplos en 15). Aplicado al texto, el sentido de *arriba* puede ser visto como locativo (si se piensa en una hoja colocada en posición vertical) o temporal (lo previamente mencionado corresponde a un tiempo anterior).

- (14) Ya de suso avedes oydo la presión de los caualleros *arriba* nonbrados, e de los otros que escaparon fuyendo... HALC (a. 1454)

- (15) Fecha es *arriba* mençion de la causa que ovo el maestre don Juan Pacheco... EIV (c. 1481-1482)

En la tabla 1 se presenta la distribución de los usos antes mencionados a lo largo de los siglos XIII a XV. Lo primero que destaca es el reducido número de casos registrados del adverbio *arriba* –especialmente en el siglo XIV–, incluso contando los pertenecientes al corpus complementario. Nótese que tanto en la *Crónica abreviada*, como en la *Crónica del rey don Pedro* (ambas del s. XIV) no se registra ningún caso. Es indudable el carácter innovador del adverbio *arriba*. El panorama cambia si atendemos a la tabla 2, donde se muestra el número de ocurrencias de *arriba* entre los siglos XVII y XIX. Como se ve en ella, el adverbio *arriba* aparece en mayor número.

Llama la atención que en la etapa medieval, a diferencia de lo ocurrido con los otros locativos que hemos estudiado (*somo*, *cima*, *suso*), no hay un significado que predomine en

el primer siglo de estudio y que con el paso del tiempo vaya dejando su lugar a otro u otros significados. El adverbio *arriba* parece no encontrar un campo semántico específico en el cual desarrollarse. La situación cambia cuando se trata del español moderno y contemporáneo, pues ahí hay un predominio del uso metatextual de *arriba* (tabla 2). Veamos en detalle ambas tablas para hacer algunas observaciones.

SIGNIFICADOS →	Significados relacionados con la dirección del agua	vertical absoluto con desplazamiento	vertical absoluto sin desplazamiento	Medición a partir de un punto	Meta-textual	TOTAL
siglo XIII	EE	60.0% 3	40.0% 2			5
	TROY			100% 1		1
	ULTR	77.7% 14(1=no geográf)		22.3% 4 (1 es norte)		18
	Otras	37.9% 11	24.1% 7	6.9% 2 (1=modal)	31% 9	29
siglo XIV	ABREV					
	REY	58.4% 7		16.7% 2 (cabellos enfiestos arriba)	25% 3	12
	ALF XI	66.7% 4	16.7% 1	16.7% 1		6
	PEDR					
	Otras	36.4% 4	54.5% 6		9.1% 1	11
siglo XV	ALUN	30.8% 4	30.8% 4	30.8% 4		7.7% 1
	HALC	60% 3		20.0% 1		20.0% 1
	EIV		25.0% 2	37.5% 3(1=modal)	25.0% 2	12.5% 1
	Otras	26.8% 7	3.8% 1 (al norte)	23.1% 6 (3= modales)	46.2% 12	

Tabla 1. *Arriba*. Siglos XIII a XV

significados	significados relacionados con la dirección del agua	vertical absoluto con desplazamiento	vertical absoluto sin desplazamiento	Medición a partir de un punto	meta-textual	Significado abstracto	Ambiguo	TOTAL
s. XVII	15.6%	7.0%	18.7%	16.1%	40.6%	0.5%	1.6%	187
	29	13	35	30	76		3	
s. XVIII	7.3%	7.4%	8.2%	1.6%	65.6%	9.0%	0.8%	122
	9	9	10	2	80	11	1	
s. XIX	3.8%	2.8%	17.0%	3.7%	40.6%	32.1%		106
	4	3	18	4	43	34		

Tabla 2. *Arriba*. Siglos XVII a XIX

Como antes señalamos, en el corpus de este estudio correspondiente a la etapa medieval, se registran pocos casos de *arriba*. Es verdad que se trata de una forma innovadora, pero creemos también que la escasez de apariciones tiene que ver con el hecho de que es un adverbio orientativo con características deícticas, por lo que su uso es más frecuente en el habla que en la escritura. Es sólo hasta que uno de los usos más comunes de *arriba*, el de hacer alusión metatextual a un hecho previamente mencionado, que aumenta el número de registros de este adverbio.

a. *Significados relacionados con la trayectoria del agua*

Si bien es cierto que no hay una clara tendencia en la predilección de uno de los significados de *arriba* sobre otro, sí podemos hablar de tendencias. Para empezar, dado el origen etimológico de *arriba* (*ad* ‘hacia’ y *riba* ‘orilla del río’) es esperable cierta predilección inicial por los significados ligados tanto a la trayectoria del agua, como a la idea de *ribera*. Los ejemplos de (16) a (19) ilustran las diversas construcciones documentadas, ligadas con este significado.

- (16) E despues marauillaua se el Rey mucho daquella mar que llaman el braço de sant Jorge e dond uinie. Entraron en las Galeas<sup>62</sup> & fueron a *arriba* fasta aquel logar o aquel braço se parte de la mar muerta & uiene a Costantinopla. ULTR (c.1293)
- (17) Pues que llego Acteon al arroyo que descendie daquella fuent pagos mucho de las sombras de los aruoles et mucho dell agua que ueye muy clara. & la fallaua muy fría. Et fue yndo *por ell arroyo arriba* por llegar a la fuent dont nascie. & ueer la con sabor que auie ende. GE 2 (c.1275)
- (18) mando que sus galeas fuessen *el rrio arriba* fasta aquel lugar do estaua. ALF XI (c.1348 – 1379)
- (19) sallio el çid de castejon & fuesse *henares arriba*. ca non qujso fincar allí. REYES (a.1325)

En el ejemplo de (16), *arriba* no es adyacente a un sustantivo que puede concebirse como una trayectoria (del tipo de río y montaña), pero de acuerdo con el contexto, se refiere al recorrido que se hace hacia el nacimiento de un río (la parte alta de este). Las construcciones de (17) a (19), de las que diversos autores han hablado (Lenz, Cuervo,

---

<sup>62</sup> *Galea*. Embarcación de bajo bordo, que va a remo y vela, donde tiene el rey los esclavos y forzados. RAE, 1734.

Rigau, Sánchez Lancis, Morimoto y Pavón Lucero, Pavón Lucero, entre otros) son similares semánticamente (se refieren también a la direccionalidad determinada por la corriente del río) y comparten entre sí un esquema general del tipo FN + Adverbio: (17) muestra la construcción del tipo *por el río arriba* (preposición + FN con determinante + adverbio), (18) la del tipo *el río arriba* (FN con determinante + adverbio) y (19) ilustra la construcción *río arriba* (sustantivo de dirección + adverbio). La distribución del total de casos documentados en el corpus se muestra en las tablas (3) y (4).

		Significados relacionados con la dirección del agua Español Medieval			
		geográfico	por el río arriba	el río arriba	río arriba
siglo XIII	EE		2		1
	TROY				
	ULTR	10	3	1	
	Otras	2	8	1	
siglo XIV	REY		2		5
	ALF XI		1	3	
	PEDR				
	OTRAS		3		1
siglo XV	ALUN		2	1	1
	HALC		2	1	
	EIV				
	OTRAS	1	3	2	1

Tabla 3.

		Significados relacionados con la dirección del agua Español Moderno			
		geográfico	por el río arriba	el río arriba	río arriba
s. XVII			11	5	13
s. XVIII			2		7
s. XIX		2			2

Tabla 4.

### *Las construcciones del tipo por el río arriba / el río arriba / río arriba*

Podemos hacer algunas observaciones a partir de las tablas anteriores. Es evidente, que la construcción que tiene mayor número de casos documentados y en un mayor número de obras la del tipo *por el río arriba*. La necesidad del uso de la preposición *por* puede derivarse del hecho de que la trayectoria no estaba tan claramente determinada en el adverbio *arriba*. Obsérvese además que el uso de este tipo de construcción decrece en la segunda etapa de estudio, en la cual parece predominar la construcción del tipo *río arriba*.

Las construcciones espaciales de (17) a (19) expresan una trayectoria que recorre un objeto (representado por el nombre) y está orientada hacia su parte superior (*arriba*). Tienen, como ya dijimos, una estructura básica común: sustantivo+adverbio a la que se añade un artículo –en el caso de (18)– o una preposición y un artículo, el caso de (17). Algunos autores proponen una simplificación desde el esquema preposición + FN con determinante + adverbio (del tipo *por el río arriba*) hasta aquel en el que sólo se encuentra un sustantivo seguido del adverbio (del tipo *río arriba*).

En un trabajo de 2006, Rigau y Pérez Saldanya plantean que “La construcción con adverbio pospuesto (...) experimentó cambios sintácticos o, si se quiere, un cierto proceso de simplificación” (2006: 7), y sugieren la siguiente cadena de cambio: *por el río arriba* → *el río arriba* → *río arriba*. Su argumentación es que dado que el tipo de sustantivos adyacentes a un adverbio como *arriba* tiene, entre otras características, un carácter de ruta, y que esa misma característica de trayectoria está presente en una preposición como *por*, hay “cierta redundancia semántica”, de ahí que “se puede entender fácilmente que los hablantes ensayaran construcciones más simples: construcciones en las que no se hacía visible la preposición de ruta, sin que ello provocara ninguna pérdida de significado ni

ninguna dificultad comunicativa” (2006: 11). Dicho de otra manera, los autores proponen que en la construcción el *río arriba* hay un sintagma preposicional con una preposición sin realización fonética, que obliga a que un adverbio como *arriba* ya no sea opcional, sino necesario para la correcta interpretación de la construcción puesto que el sintagma nominal no puede expresar sólo el valor de ruta.

El problema de esta propuesta, como los mismos Rigau y Pérez Saldanya reconocen, es que estas tres construcciones conviven ya desde el siglo XIII. Sin embargo, de acuerdo con su análisis, son explicables las apariciones tempranas de sustantivo sin determinante + adverbio porque se trata, en la mayoría de los casos del corpus que estudian,<sup>63</sup> de topónimos que, como nombres propios, son por naturaleza definidos por lo que en general no requieren del artículo. Si ocurre que un sustantivo común y no un topónimo forma parte de esta construcción, entonces se trata, según los autores, de usos no referenciales, no concretos del sustantivo.<sup>64</sup> Para comprobar este planteamiento, hemos hecho un listado de los tipos de sustantivos que aparecen en cada construcción. Se pueden ver en la tabla 5.

---

<sup>63</sup> El corpus de Rigau y Pérez Saldanya está extraído del Corpus del Español de Mark Davies, disponible en línea.

<sup>64</sup> Como ejemplo ponen el caso del sustantivo *cuesta* en casos como el siguiente: Esta dolencia viene al cavallo por muy grand carga que trahe o por grand jornada que faz o porque corre mucho *cuesta ayuso* (*Libro de los caballos* [XIII], 16r). Es interesante señalar que como contraparte de *cuesta ayuso*, no se documenta en los textos españoles de los siglos XIII a XVIII, en el CORDE, casos de *cuesta (a) suso*, sí, en cambio, existen 125 casos de *cuesta arriba* en 134 documentos. [Corpus en línea consultado el 2 de diciembre de 2009].



	POR EL RÍO ARRIBA	EL RÍO ARRIBA	RÍO ARRIBA	
Español medieval	s. XIII	arriba por el río por el [el río] 2 por el agua por el arroyo por el paso <sup>65</sup> por las peñas 2	la ribera una cuesta     guadalquivir	
		por el aruol de la naue por el aer por el asta 2 por las rayzes		
	s. XIV	por la peña 2 por los pilares por ese valle por un valle por las pyernas	el otero el rrio la sierra	arlançon fenares henares Duero y campos tajuña
	s. XV	por el çerro por el puerto por la cuesta 2 por Alarçon por Gualdalquivir (2)	el estanco el río el río xenil	ribera del río cuesta
	Español moderno	s. XVII	por el estero por otro estero por esteros por el río (5) por el valle (2) por todo el árbol	el río (3) el valle la cuesta
s. XVIII		por el río por el pie		agua aguas (3) ladera río (2)
s. XIX				agua (2)

Tabla 5. Sustantivos que aparecen en las construcciones del tipo *(por) (el) río arriba*

<sup>65</sup> Paso. Desfiladero.

Es evidente que la construcción más frecuente es la formada por la preposición *por* + la frase nominal con determinante, del tipo *por el río arriba*. Al hacer una revisión detallada, resulta además que se trata de una construcción con menor grado de integración que las del tipo *el río arriba* y *río arriba*, así lo demuestra el hecho de que haya casos como (20) donde la vía por la que se transita (el río) aparece pospuesto al adverbio (*arriba por el río*).

Asimismo, como se ve en los ejemplos de (21), sólo esta construcción permite el uso de sustantivos distintos a río, valle y cuesta, de carácter geográfico, únicas posibilidades en el caso de las formas *el río arriba* y *río arriba*. Consideramos que la posibilidad de hacer extensiones semánticas de esta clase se debe a dos hechos: a) al rasgo [+trayectoria] que hace explícito la preposición *por*, b) al tipo de sustantivos a los que se extiende el uso, pues en todos los casos se trata de objetos alargados que licencian un recorrido, tales como asta, piernas, pilares. En todos los casos, estos objetos están en posición vertical, de manera que *arriba* sirve para indicar la direccionalidad del recorrido marcado por la preposición *por*.

- (20) E después que aquello uieron fecho en subiendo *arriba por el Rio* contral Rey...  
ULTR (c.1293)
- (21) a. vio vn vasalisco de gujsa que el basalisco non veye a el. Et tendio la lança a mantenjente & feriole & cogio le el enconamjento del *por el asta arriba* fasta que le llego a la mano & entrauale por ella. GE 5 (a.1284)
- b. E venja aquel biento por sus cannos *por los pilares arriba* & entraua enel vaso dela esmeralda & sobia por los Cannutos que estauan enlos pies de Ebtor E de ally *por las pyernas arriba* fasta la boca & las Narizes E las orejas. SUMAS (c.1350)

Otra diferencia importante de las construcciones con *por* está relacionada con el número gramatical del sustantivo que forma parte de ella. En la mayoría de los casos el sustantivo que participa en las construcciones de (17) a (19) aparece en singular; sin embargo, cuando la preposición *por* está presente, el sustantivo puede aparecer en plural: *por los pilares arriba, por las pyernas arriba, por las peñas arriba*. Cuando se trata de la construcción N + adverbio, el único sustantivo que encontramos documentado en plural es *aguas* (tres casos en la misma obra), como se ve en (22).

- (22) Tardan cuatro días en navegar el Cheané hasta entrar en el río de los Porrudos; siguen *aguas arriba* de éste, rompiendo con gran trabajo su corriente, que es muy rápida. CM (1756)

Es interesante señalar que en los tres casos de *aguas arriba*, el adverbio tiene un complemento introducido por *de* (*aguas arriba del Paraguay, aguas arriba de su boca, aguas arriba de éste*). Es decir, el hecho de que aparezca en plural, le permite una construcción sintáctica no documentada en casos de singular.<sup>66</sup> La posibilidad de usar la construcción con determinante y preposición va perdiendo progresivamente vitalidad, sobre todo desde el siglo XVII. En nuestro corpus, prácticamente ya no se registra desde el siglo XVIII.

Con respecto a las construcciones del tipo *el río arriba* y *río arriba*, obsérvese el contraste presentado en (23) y (23).

- (23) Otro día se embarcaron todos con orden, y prosiguiendo su navegación costa a costa, se llegó al río de Nacarlán. Haciendo noche a la boca de él, por la mañana subió *el río*

---

<sup>66</sup> Sólo hay un caso en el que el sustantivo está en singular y tiene un complemento adnominal: *agua arriba* de la punta de la isla. VMILITAR (1855).

*arriba* hasta el pueblo donde le salieron algunos indios armados de arcos y flechas a estorbar el paso. FILIP (1698)

- (24) por donde vemos que los asmáticos en esta ciudad de Lima, cuando más los aprieta el mal, el remedio más eficaz que usan es subirse *río arriba* tres ó cuatro leguas desta ciudad, y en llegando á gozar de aires más secos, se hallan libres de su mal. HNM (1653)

En el ejemplo (23), *el río arriba* se refiere al río Nacarlán; en cambio, en (24) *río arriba* se refiere a un área alejada del mar<sup>67</sup>, no hace referencia a ningún río en concreto. Esto mismo ocurre en la mayoría de los casos en los que el sustantivo de la construcción va precedido de un artículo. Al parecer, cuando se pierde la referencialidad individual, la construcción se estabiliza en la forma *río arriba*.

Sobre la construcción del tipo *río arriba*, hay autores que consideran al adverbio una preposición pospuesta (Bello 1847 y posteriormente Lenz 1920, Alcina y Blecua 2001, entre otros). Desde este punto de vista, a diferencia de lo habitual en español, la preposición sigue a su término. Precisamente por proponer un patrón distinto al que en general sigue la lengua española, no parece una propuesta muy aceptable. Lo cierto es que las construcciones del tipo *río arriba* tienen características particulares. En ellas, el adverbio indica la dirección que se seguirá, haciendo un recorrido por el referente al que el sustantivo alude. Por esta razón, el sustantivo que se presenta en la construcción debe permitir conceptualizarse como un espacio que licencia una trayectoria.

Diversos autores se han encargado de describir las restricciones sintácticas de esta construcción. En un trabajo sobre los usos actuales de la construcción del tipo *río arriba*, Morimoto y Pavón Lucero (2003: 95) encuentran que no es posible coordinar dos nombres

---

<sup>67</sup> Se lee en la HNM, (1653): la tierra vecina á la mar cría niguas y es muy sujeta al mal de asma.

en su interior, de tal suerte que no es gramatical algo como \**Se marcharon río o arroyo arriba*. Históricamente, tampoco parece ser una posibilidad; en nuestro corpus sólo hemos documentado un caso donde ocurre coordinación (25).

(25) Y muchos dellos los aragoneses despues que vençieron pasaron *Duero y campos arriba*. REYES (a.1325)

Obsérvese que este caso tiene la particularidad de estar coordinando dos sintagmas nominales sin determinante, lo que ayuda a considerarlos más como una unidad que como dos elementos independientes. Además, los campos a los que se refiere el texto son aledaños al río, lo cual ayuda a conceptualizarlos como una sola realidad.

Otra característica sintáctica es que el nombre que forma parte de esta construcción no es un sintagma nominal, así lo demuestra el hecho de que no puede ser expandido mediante determinantes ni complementos (Morimoto y Pavón 2003: 95). Al respecto, nuestro corpus nos permite afirmar que entre los siglos XIII y XVII era posible que el sustantivo apareciera con determinante (artículo *el, la* y en un solo caso, *una*). Fue hasta el siglo XVIII que, según nuestro corpus, la construcción del tipo *río arriba* se convirtió en la única posibilidad. Finalmente, debemos señalar que de la misma manera que en el español actual, en la construcción del tipo *río arriba* el adverbio no admite cuantificación (como tampoco lo hacen las construcciones del tipo *por el río arriba* y *el río arriba*).

A partir de todo lo anterior, concluimos que la construcción del tipo *río arriba* no responde a una mera simplificación de la construcción *por el río arriba*, ya que como hemos visto, esta última tiene características sintácticas distintas, a saber, permite mayor movilidad entre sus elementos y admite sustantivos no relacionados con nociones geográficas. Por otro lado, parece ser que las construcciones *el río arriba* y *río arriba* sí

presentan una evolución. Según nuestros ejemplos, la construcción con determinante es referencial, esto es, indica un río, ribera, valle, etcétera, particular; los casos de *río arriba* documentados en el siglo XIII también lo son, pues el sustantivo es en la mayoría de los casos el nombre de un río (*fenares arriba, Tajuña arriba, Guadalquivir arriba*). Con el paso del tiempo, la construcción se va haciendo esquemática, de manera que sólo indica direccionalidad sobre un tipo general de LM (agua, cuesta, etcétera).

*b. Significado vertical absoluto*

El otro significado documentado para *arriba* es el que hemos denominado vertical absoluto con desplazamiento (26) y sin él (27). La característica de este significado es que la localización se hace de acuerdo con la gravedad de la tierra, es decir, lo que está en dirección al cielo está arriba, lo que está en dirección al suelo está abajo.

- (26) a. & ante que llegase ala torre alço los oios *arriba* & vio estar la rreyna alas ventanas. TRIST (c. 1313-c. 1410)
- b. los rayos que salen dellas y suben para *arriba* á modo de cohetes voladores HNM (1653)
- (27) a. e quedaron en su compañía, *arriba* en la torre donde él estaba, el iniquo Alonso Pérez e Fernando de Ribadeneira. ALUN (c.1453)
- b. tiene dos dientes *arriba* y otros dos abajo, anchos los unos y los otros. HNM (1653)

Según los datos de la tabla 1, este significado va ganando terreno del siglo XIII al XV, pero decrece entre los siglos XVII y XIX, época en la que el significado metatextual se afianza.

Nótese en la tabla 1 que hemos separado las construcciones absolutas con desplazamiento de aquellas que no lo tienen. El criterio seguido ha sido la presencia de un

verbo de movimiento (*subir, levantar*) o de una preposición que indique trayectoria (*para, hacia*) para las construcciones con desplazamiento, y la presencia de un verbo de estado o la carencia de la noción de dinamicidad para las construcciones estáticas. En ocasiones hay en una misma construcción verbo de movimiento y preposición del tipo señalado, como en (26b), o como en (28):

- (28) Et va cresçiendo el lugar & *alçandose a arriba* en alto con vn otero llano en somo.  
GE5 (a. 1284)

El ejemplo en (28) es por demás interesante. Obsérvese la cantidad de elementos que indican una parte superior: por una parte, el verbo *alzar*, el adverbio *arriba*, la construcción preposicional *en alto*; por otra, el sustantivo *otero* (cerro aislado que domina un llano) y el adverbio *en somo*. Esta convergencia de elementos de la verticalidad hace pensar que *arriba* no tiene aún afianzado el sentido de parte superior en la verticalidad y que necesita refuerzos locativos que precisen la verticalidad superior.

No hemos encontrado en nuestros datos una clara tendencia en la selección de construcciones estáticas o dinámicas para el uso de *arriba*. Apenas hay una predilección por las construcciones dinámicas en los siglos XIII a XV, y una preferencia por las estáticas en el segundo periodo de estudio. En las construcciones estáticas lo que parece ocurrir es una extensión metonímica que asocia o identifica una trayectoria con su punto final (Pavón y Morimoto 2003: 101).

Una característica más de las construcciones absolutas es que el adverbio *arriba* puede aparecer cuantificado:

- (29) a. e mandó que su flota subiese a *más arriba* en par de dondél posaba. PRINC (c. 1467-1475)

b. nunca les faltaron maderas a propósito para canoas, ya *un poco más arriba*, ya un poco más abajo del lugar en que las necesiten; porque estas vastas y espaciosas campañas están pobladas de espesos bosques. CM (1756)

Sánchez Lancis (1990) documenta la cuantificación en el XV (en *La Celestina*), pero, aunque en nuestro corpus no está registrado, el CORDE registra dos casos de *más arriba* en la primera parte de la *General Estoria*.<sup>68</sup> Ahora bien, siguiendo con las construcciones verticales absolutas, debemos señalar que hay algunos casos en que, a pesar de que aparece una preposición que indica trayectoria, hemos puesto los ejemplos en la columna vertical absoluto sin desplazamiento, pues más que un recorrido, creemos que indica sólo modo.<sup>69</sup> Compárense las construcciones de (30) y (31).<sup>70</sup>

(30) a. cayó theso al pie dell aruol la cara *contra a arriba*. GE2 (c.1275)

(31) b. el Infante don Pelayo los fazía caer *piernas arriba*. RODR (c.1430)

Es necesario señalar que esta construcción apenas presenta un caso en el siglo XIII, luego se presenta nuevamente en el XV (4 casos) y después en el siglo XIX (4 casos). Podríamos pensar que este valor modal pudo haber sido una extensión metafórica del uso absoluto concreto; sin embargo, no tenemos suficientes datos para hacer tal afirmación. Lo que sí debemos decir es que las construcciones de tipo modal como las de (30) y (31) tienen

---

<sup>68</sup> Los casos de la *General Estoria, Primera parte* son los siguientes: a) tomaron estos dos nombres Jor e Dan, e pusieron primero este nombre Jor, que nace aquella fuent *más arriba* contra orient, e fizieron ende este nombre Jordán, b) Mas pues que fue en aquel logar tan alto non podié ya sofrir el aire, que era muy puro, e viose en quexa, e ovo miedo que si *más arriba* fuesse que morrié, e óvose a tirar de la voluntad que tenié de sobir al cielo. GE1 (c.1275)

<sup>69</sup> Cifuentes Honrubia (1996:95) también considera que en casos como *está hacia arriba* el valor semántico es modal, no direccional.

<sup>70</sup>En la terminología de Fillmore et al. (1988), tanto esta construcción como la del tipo *río arriba* se denominarían *formal idioms*, definidas como “esquemas sintácticos ligados a una determinada interpretación semántica o pragmática no totalmente deducible a partir de su forma.”



la particularidad de contener un nombre que hace referencia a una parte del cuerpo que sirve para indicar la disposición u orientación espacial de un objeto. Esto las hace distintas de otros casos donde la construcción completa adquiere un nuevo significado (ver más adelante el caso de *patas arriba*).

Dado que (30) y (31) son construcciones de un mismo tipo, ambas indican la manera en que está orientada cierta parte del cuerpo, sin considerar la dinamicidad de la escena. Según Morimoto y Pavón “las construcciones que tienen una interpretación de modo o manera no hacen referencia a la posición de un objeto en el espacio, sino a su ‘manera de estar situado’ con respecto a un determinado eje” (2003: 98). Coincidimos con las autoras en que el significado de estas construcciones está basado en la idea de orientación espacial estática, no en la de movimiento, aun cuando está presente la preposición de trayectoria.<sup>71</sup>

### *c. Medición a partir de un punto*

Bajo este título hemos agrupado una misma construcción sintáctica que tiene dos usos: por un lado, la medición sobre el eje vertical desde un punto físico concreto –muchas veces una parte del cuerpo humano– hacia la parte superior (32a y b); por el otro, los casos en que esta medición está aplicada a una escala numérica (33a) o temporal (33b y c); es decir, la diferencia entre (32) y (33) es que en el primer caso el parámetro se aplica a objetos concretos, mientras que en el segundo, se aplica a una dimensión abstracta.

- (32) a. E este rey traya en su conpañã vn sagitario muy brauo e muy esquiuo; e commo quier que en los libros diga que es cauallo de la çinta ayuso e omne de la *çinta arriba*, mostrar vos hemos nos la verdat... TROY (c.1270)

---

<sup>71</sup> Este tipo de construcciones, con preposición explícita, sólo se encuentra documentado en el siglo XIII.

b. por de dentro [las sepulturas] están huecas poco más de un estado, á manera de bóveda, la cual cierran unas piedras anchas y delgadas. *De allí para arriba* están macizas, con la cumbre cubierta de pizarras ó losas delgadas... HNM (1653)

(33) a. non pasauan de mill los caualleros con toda la otra gente a cauallo. E los de pie *de dos mill & quinientos arriba* non eran REYES (c.1325)

b. Mas deuesse entender aqui Nun por auuelo o uisauuelo. o *dend a arriba* en el linage segund departen las estorias. Ca fue Josue fijo de Naue & non de Nun. Mas uino de linage de Nun. & dieron le a Josue por sobre nombre. como si ouiesse seydo nombre de so padre. por el linnage que descendie del. GE2 (c.1275)

c. E *desde ora de mediodía arriba*, los de la villa llevaron lo peor e retraxéronse. RODR (c.1430)

Todos los ejemplos documentados con punto concreto a partir del que se hace un cálculo están introducidos por la preposición *de*, en tanto que los que se aplican a un campo abstracto, pueden estar introducidos además por *desde* (33c): *desde hora de mediodía arriba*. Esto es relevante pues ambas preposiciones señalan un punto de origen. Nótese también en que el sustantivo de la construcción que estamos analizando puede estar reemplazado por un adverbio deíctico que se refiere a él: en (32b) *allí* se refiere a la superficie de las piedras anchas y delgadas que cubren la bóveda; en (33b) *dend* (desde allí) se refiere a la rama del árbol genealógico correspondiente al abuelo o bisabuelo.

Ahora bien, las construcciones con punto concreto a partir del que se hace un cálculo, del tipo *de la çinta arriba*, las encontramos documentadas en el siglo XIII, pero no en el resto del periodo medieval analizado. Más tarde reaparece en el siglo XVII y el XIX. Por su parte, las construcciones abstractas del tipo *de dos mill & quinientos arriba* están documentadas a lo largo de todos los siglos que aquí estudiamos; se muestra particularmente productiva en el siglo XV y va decreciendo del siglo XVII al XIX.

A partir del siglo XIX, estas construcciones se documentan con una estructura sintáctica distinta a la que hemos venido analizando, como se muestra en (34):

- (34) Una saya corta, airosa y encarnada o amarilla les llega justamente hasta el punto de la pierna en que se atan las abarcas con un listón negro, que sube serpenteando sobre la media azul hasta bastante *más arriba del tobillo*. CELDA (1864)

Se puede ver en (34) que ahora no se trata de una frase prepositiva modificada por el adverbio *arriba*, sino que éste es ahora el primer elemento de la estructura y va seguido de un complemento preposicional introducido por *de*. Esta construcción es la que utilizamos en la actualidad. Obsérvese además que admite cuantificación explícita, hecho que no ocurría en etapas previas.

#### *d. Uso metatextual*

Este significado no lo registra Sánchez Lancis en su trabajo de 1990. Sin embargo, nosotros encontramos en el siglo XV las primeras documentaciones de *arriba* para referirse a una parte del texto o a un personaje previamente mencionado en el discurso:

- (35) a. Ya de suso avedes oydo la presión de los caualleros *arriba* nonbrados. HALC (a.1454)  
b. Fecha es *arriba* mençion de la causa que ovo el maestro don Juan Pacheco EIV (c. 1481-1482)

Sin embargo, es en la segunda etapa del estudio cuando este valor comienza a ser más productivo: en el XVII y el XIX, poco más del 40% de los casos de *arriba* corresponde a este valor; en el XVIII se incrementó hasta más del 65%. La emergencia del uso

metatextual coincidió con el decremento de las construcciones relacionadas con la dirección del agua.

Recordemos que en la Edad Media era *suso* el adverbio que realizaba la función metatextual. En la tabla 4 se pueden ver los verbos que con mayor frecuencia aparecen a lo largo de los periodos de estudio. El verbo más frecuente cuando *arriba* realiza esta función es el verbo *decir*. El siguiente verbo más frecuente es *citar* y en esto sí se distingue de su predecesor, pues *suso* admitía sobre todo verbos que aludían más a la comunicación oral (*oír, recontar*), en cambio *citar* está más ligado a la escritura. *Hacer mención* o *mencionar* parece ser un verbo neutral con respecto a la distinción oral/escrito, pues es admitido tanto por *suso* como por *arriba*.

	CITAR	DECIR	EXPRESAR	EXPONER	MENCIONAR (HACER MENCIÓN)	REFERIR	HABLAR	NOMBRAR	VER
S. XV					1			2	
S. XVII	3	27	1		2	2			
S. XVIII	11	23	2	2	6	2	10	7	4
S. XIX	13	5	5	2	7				

Tabla 4. Verbos con los que aparece *arriba* en función metatextual

Además de este conjunto de verbos que aparecen en más de uno de los siglos de estudio, se encuentran otros que sólo están documentados en uno de los siglos de estudio. A continuación los listamos:

Siglo XVII. *alegar, asentar, hacer relación, nombrar, oponer, proponer, poner.*

Siglo XVIII. *delinear, detallar, explicar, indicar, insinuar, prescribir, revocar, señalar, suponer.*

Siglo XIX. *advertir, bosquejar, consignar, designar, estampar, entrecomar, hablar, indicar, nombrar, subrayar.*

Las obras del siglo XVIII muestran mayor variedad de verbos de comunicación en las construcciones en las que el adverbio *arriba* cumple la función metatextual.

*Contextos oracionales en los que aparece el adverbio arriba*  
*Tipo de oración*

De la misma manera en que ocurrió en el caso del adverbio *(de) suso*, *arriba* tiene una marcada predilección por aparecer en oraciones subordinadas, como se ejemplifica en (36). Aunque hay escasa documentación de su presencia en oración principal, las ilustramos en (37).

- (36) a. Los holandeses habían ya empezado sus hostilidades con la Inglaterra, *como se ha visto arriba...* VC (c. 1790)
- b. las dificultades y contradicciones *que opusimos arriba* al viaje. HNM (1653)
- (37) a. *Ya te he nombrado arriba* como buen poeta al abate Mestallier. CHNO (1793)
- b. *Arriba se ha hecho mención* de alguno del cual apenas hallamos vestigio. ECLEI (1855-1875)

En la tabla 5 se ve la distribución de *arriba* de acuerdo con el tipo de oración: principal vs subordinada. Debemos señalar que hemos considerado únicamente casos como los de (38) donde *arriba* está directamente relacionado con el verbo y hemos dejado en una columna aparte los casos en los que *arriba* funciona como complemento de un nombre, como en (39) pues no tiene una relación directa con el verbo.

- (38) a. Yo traigo, como *arriba tengo expresado*, mandato de su Majestad para... FILIP (1698)  
 b. Las repetidas desgracias de la campaña de 81, que *quedan detalladas arriba*. VC (c. 1790)
- (39) a. En *la misma cantera arriba dicha* del mármol que se saca en el pueblo... se hallan vetas de rico jaspe blanco. HNM (1653)  
 b. Ya de suso avedes oydo *la presión de los caualleros arriba nonbrados*. HALC (a.1454)

Considerando sólo los casos en los que el adverbio *arriba* está directamente relacionado con un verbo, los casos de aparición en oraciones principales y en oraciones subordinadas queda de la siguiente manera.

	Oración principal	Oración subordinada	En frase nominal
Siglo XVII	2	28	51
Siglo XVIII	5	47	30
Siglo XIX	2	22	21

Tabla 5. Distribución de *arriba* según el tipo de oración

Nótese que de la misma manera que ocurría con el adverbio *suso*, este tiene una marcada predilección por aparecer en oraciones subordinadas, en comparación con su frecuencia de aparición en oraciones principales. Sin embargo, casi en igual número, *arriba* forma parte de estructuras no verbales, funcionando la mayoría de las veces como el complemento de un nombre.<sup>72</sup>

<sup>72</sup> Dos de los tres casos de uso metatextual de *arriba* que se registran en el siglo XV son precisamente complementos adnominales: que *ninguno de los arriba nombrados* fuese elegido por arzobispo. ALUN (c. 1453); Ya de suso avedes oydo *la presión de los caualleros arriba nombrados*. HALC (a. 1454).

Las oraciones subordinadas que se documentan en este corpus son, igual que en el caso de *(de) suso*, oraciones de relativo de los siguientes tres tipos:

a) sustantivo + oración subordinada adjetiva introducida por *que* (40):

(40) *De los nombres que arriba cité como sostenedores de la tribuna del Liceo. SETEN (1880-1881)*

b) sustantivo + oración subordinada introducida por *de que* (*de quien*, etc.) (41):

(41) *el claustro de que dejamos hecha mención más arriba. TEMPL (1857)*

c) oración subordinada introducida por *como* (42):<sup>73</sup>

(42) *y no quiso curarle, como queda referido arriba. VC (c.1790)*

La tabla 6 muestra el número de casos para cada tipo de oración.

	Oraciones subordinadas			Total
	Sust + que	Sust + de que (de quien, del cual)	como	
Siglo XVII	46.4% 13	17.8% 5	35.7% 10	28
Siglo XVIII	50% 21	28.6% 12	21.4% 9	42
Siglo XIX	35% 7	25% 5	40% 8	20

Tabla 6. Estructura de las oraciones subordinadas en las que aparece *arriba*

<sup>73</sup> Hemos incluido aquí el único caso introducido por *según*: ...se halla este relato que, *según se expresó más arriba*, es en el que se abre la puerta de ingreso... TEMPL (1857)

A diferencia de lo que ocurría con *(de) suso*, donde las subordinadas introducidas por *según* y *según que* aparecían abundantemente documentadas, aquí no las hallamos registradas (salvo el caso mencionado en la nota 17). En el caso del adverbio *arriba* las oraciones que más se documentan son las adjetivas, especialmente las de esquema sustantivo+oración de relativo con *que*.

De lo revisado hasta ahora se desprende que el uso de *arriba* está particularmente asociado a la recuperación de nombres previamente mencionados en el discurso y no a la recuperación de fragmentos discursivos. Eso indica una diferencia con el caso de *suso*, donde predomina la función metadiscursiva.

*e. Significados abstractos*

Si se revisa nuevamente la tabla 2, se notará que en el segundo periodo de estudio aparece una columna más que en el primero y corresponde al significado abstracto, es decir, aquellos usos en los que *arriba* no indica un punto superior locativo, sino que adquiere un sentido metafórico. Veamos los ejemplos de (43).

- (43) a. ya no sé qué decir ni qué pensar, sino pedir á Dios que nos alumbre á todos para que la perfeccion de esta grande obra acredite ser de *arriba*, y bajar del Padre de las lumbres. NUNC (1669)
- b. había castas sacerdotales *arriba*, y abajo miserables parias. HIS1883 (1884)
- c. cuando podíamos mirar de *arriba* abajo a los italianuchos, tener por bárbaros a los tudescos y llamar a los húngaros medrosos. C14ENE (1894)



En (43a) *arriba* hace alusión al cielo como lugar divino o donde habita la divinidad.<sup>74</sup>

En (43b) tenemos un caso en el que *arriba* se refiere al polo positivo de la jerarquía social. Nótese que en estos dos ejemplos, *arriba* está asociado con el rasgo [+ positivo]: *arriba* es lo bueno (Lakoff y Johnson 1998). En (43c) lo que encontramos es la frase *mirar de arriba abajo*, que podemos interpretar diciendo que se hace un recorrido con la vista de *arriba*, parte positiva, hacia *abajo*, parte negativa; si el recorrido termina en la parte negativa, la connotación de la frase será de ese tipo y resultará el significado de ‘mirar con desdén’ (DRAE, 2001).

Los significados abstractos comienzan a aparecer en el siglo XVII, aumentan en el XVIII y cubren ya un porcentaje importante de uso en el XIX (el 32.1%, según la tabla 2).

Otras expresiones metafóricas documentadas son las siguientes:

*Andar de arriba (a) abajo*, andar de un lado a otro:

- (44) Con motivo del luto del cuñado no volvió a salir del castillo encantado en que le habían puesto para alegrarle, y pasaba horas enteras paseándose solo en su cuarto. Al fin, un día se encerró desde por la mañana, y, no obstante de que era sumamente devoto, no abrió ni para oír Misa ni para nada, y se le veía por la cerradura de la puerta *andar de arriba a abajo* Paseando melancólicamente. VC (c.1790)

*De tejas arriba*, con la voluntad de Dios, según causa sobrenatural (DRAE, 1884):

- (45) Y viendo tan bella ocasion de lucir sus prendas y habilidades con aceptacion no menos grata de *tejas arriba*, que de *tejas abaxo*, con lisonja del cielo, y con aplauso de la tierra. MASC (1787)

---

<sup>74</sup> En el periodo medieval, documentamos un caso donde no sólo *arriba*, sino también *suso* se asocian con el cielo con lo divino, lo bueno: Et ella [el alma] non puede yr *suso* ca tan grant el la pesadunbre de la manziella del pecado mortal; que es en ella que nunca puede yr a *arriba*. si non sienpre contra yuso con la grant pesga del pecado de la muert que tiene sobre si. GE2 (c.1275)

*Patas arriba*, trastocar todo.<sup>75</sup> Nótese que a diferencia de las construcciones de (30) y (31), donde también aparece una parte del cuerpo antecediendo al adverbio *arriba*, esta construcción adquiere un nuevo significado en conjunto; es decir, la parte del cuerpo ya no es referencial como en los primeros casos.

- (46) Si yo tuviera el talento que usted tiene y mis padres me hubieran dado la enseñanza que a usted le dieron los suyos, ya vería usted cómo yo hacía milagros en la faena, volviendo *patas arriba* este pícaro mundo, y entonces yo le juro que no se comerían los gordos a los flacos, sin más razón que porque sí. BANDOL (1876-1880)

Esta metáfora puede explicarse a partir del hecho de que la posición canónica del cuerpo es tener la cabeza arriba y los pies abajo; si esa posición se invierte, entonces hay una violación a lo canónico y surge la lectura de desorden.

### 3.4 Consideraciones finales

Hemos visto que el adverbio *arriba* no tiene una clara tendencia en el uso de uno u otro de los usos documentados, sin embargo, podemos ver que en la primera etapa de estudio hay una tendencia a usarse en un sentido estrechamente ligado a su etimología. La asociación con dirección del agua de un río está presente.

Con respecto al sentido absoluto, no podemos hacer generalizaciones, si acaso, podemos señalar que en los primeros tiempos del español hay una preferencia por usar

---

<sup>75</sup> Debemos señalar que algunos autores reconocen este tipo de construcción y aquella del tipo *río arriba* como parte de un mismo esquema: “En términos de E. Williams (1994), estamos ante una ‘familia’ de construcciones idiomáticas que comparten un mismo esquema sintáctico y un significado orientativo; la diferencia entre sus miembros consiste en que uno indica una Trayectoria orientativa, mientras que en el otro la orientación se refiere al Modo de estar orientado de un objeto.” (Pavón y Morimoto 2003: 102)

*arriba* en oraciones dinámicas, misma que va desapareciendo conforme avanza el tiempo, en favor de su uso en oraciones estáticas.

Los usos de *arriba* relacionados con la medición a partir de un punto presentan una misma estructura sintáctica a lo largo de la mayor parte de los periodos de estudio (estructura del tipo de la *cintura arriba*), pero cambia en el siglo XIX por la construcción que actualmente usamos (*más arriba del tobillo*).

Por otro lado, *arriba* puede funcionar como marcador metatextual, particularmente para referirse a sustantivos. Vimos que tiene una clara preferencia por aparecer en oraciones subordinadas, pero de la misma manera ocurre en gran número como modificador de un nombre en una frase adnominal (*el cerro de arriba*, con la lectura de ‘el cerro antes mencionado’). Este es una diferencia importante en comparación con el comportamiento de *suso*.

Finalmente, un gran cambio que presentó el adverbio *arriba* en la etapa del español moderno y contemporáneo fue su uso con sentidos abstractos, generando en la mayoría de las ocasiones, lecturas con sentido positivo.

## CAPÍTULO 4

### Análisis de la construcción

#### PREPOSICIÓN + CIMA

La evolución de *cima* presenta cambios verdaderamente polares. De ‘brote de planta’ vino a significar ‘parte superior’ y luego simple ‘superposición’. Los pasos de esta evolución merecen ser vistos en forma detallada.

#### 4.1 Antecedentes

Etimológicamente, *cima* proviene del lat *CYMA*, cuyo significado era ‘renuevo o tallo joven de la col y de otras plantas’. *CYMA*, a su vez fue tomado del griego *χυμα, -ατος*, que significaba ‘brote, vástago tierno’, ‘ola, onda’ (DCECH)<sup>76</sup>. Martín González (1999: 86) afirma que el significado latino es “un significado perdido en su paso al romance”.

Según los diccionarios medievales, el significado de *cima* fue cambiando entre los siglos XIII y XV, yendo de un significado muy cercano al etimológico, hasta el significado con que actualmente lo identificamos (‘lo más alto’). A continuación tenemos una lista con ejemplos de los significados que el VMC/DME registran para *cima*.

---

<sup>76</sup> Covarrubias es el único autor que sugiere que el término *cima* puede provenir del hebreo: “puede ser nombre hebreo, de la palabra *zima*, que significa pensamiento, del verbo *cogitare*, por cuanto se forma en la parte más alta y principal de hombre, que es el cerebro, trayendo origen del corazón, que por esta razón se llama alto”. (*Tesoro de la lengua castellana*, 1611).

### Siglo XIII

- Cimiento: nunca taie la *cima* do los pierdes toviere (Berceo, *Duelo*, 204).<sup>77</sup>
- Rama de árbol: Et tomo priuado una segur & taio una Grant *cima* de un aruol. Et tomo la en so cuello & dixo GE2, (c 1275).

### Siglo XIV

- Fin o complemento de alguna obra o cosa: pero de buena fabla vino la buena *çima* (J. Ruiz).
- Lo más alto de una cosa: entró a ffurtar de noche por *çima* del fumero (J. Ruiz). DME

### Siglo XV

- Lo más alto de los montes, cerros y collados.// La parte más alta de lo árboles: Culmen es la *çima*: & dizen se culmina por quelos antiguos cobrian las techumbres con cañas. A. de Palencia: *Vocab.* (1490)

Como adverbio, el DME registra *encima* (de la preposición *en* y el sustantivo *cima*), documentado en el siglo XV con el significado de ‘El lugar o puesto superior respecto de otro inferior. Sobre’: “Epidiotesis es corrección de las cosas *dencima*”, A. de Palencia: *Vocabulario* (1490), 136b.

Es necesario señalar también dos interesantes explicaciones, aunque ambas parciales, como veremos más adelante, sobre cómo ocurrió el cambio del significado etimológico de

---

<sup>77</sup> Los ejemplos son del *Vocabulario Medieval Castellano*.

*cima* a un significado más abstracto.<sup>78</sup> Por una parte, se encuentra la explicación de Corominas (1980) según la cual del significado de ‘renuevo de una planta’ se pasó al de ‘culminación o remate’ y de ahí al de ‘fin’. Señala el autor que del último proviene *dar cima a una empresa*. Por otra, explica Cuervo (1872) que *encima*, resultado de la aglutinación de la preposición *en* y el sustantivo *cima*, tiene como significado inicial ‘brote de una planta’, de donde se pasó al de ‘parte más elevada de una planta’ y, finalmente, por extensión, a la ‘parte más elevada de cualquier objeto’.

Como se ve, Corominas llega al significado de ‘fin’, mientras que el último eslabón de la cadena de significados de Cuervo es ‘parte más elevada de cualquier objeto’. Ambas explicaciones, aunque correctas, resultan parciales y deben ser sujetas a evaluación para conformar un patrón evolutivo coherente.

Finalmente, aunque la forma lexicalizada de la construcción preposición+*cima* que actualmente conocemos, proviene de la combinación de *en+cima*, anota Corominas en su *Diccionario* que el uso de *por cima de* en *El Conde Lucanor* (primera mitad s. XIV) ya supone la acepción general moderna *por encima de*, que se explica por el significado de sumidad<sup>79</sup> de las plantas.

## 4.2 El problema

El primer problema está relacionado con el comportamiento de *cima* como sustantivo. Como vimos arriba, el significado etimológico de *cima*, como el de (1) está documentado en el siglo XIII.

---

<sup>78</sup> Aunque como se verá, Cuervo explica el significado de *encima*, en realidad está hablando de la evolución semántica del sustantivo *cima*.

<sup>79</sup> *Sumidad*. Ápice: extremo superior o punta de algo. DRAE, 2001

- (1) Et tomo priuado una segur & taio una grant *cima* de un aruol. Et tomo la en so cuello & dixo GE2 (c 1275)

Sin embargo, en ese mismo siglo se documentan otros dos significados: ‘fin o término’ y ‘parte más alta’, como se ilustra en (2) y (3), respectivamente.

- (2) Non fiz lo que debía; esta es la *çima* del que non faz lo que deve. CALILA (1251)

- (3) que pusiessen la su senna en *cima* de la mas alta torre de la çipdat. ULTR (c.1293)

Lo interesante es que el significado etimológico (‘renuevo de una planta’) y el de ‘fin’, así como aquél en el que *cima* hace referencia a la parte más alta de algo coexisten ya en el siglo XIII. Nótese, sin embargo, que a diferencia de (1) y (2), en el caso de (3), el término *cima* no está antecedido por un artículo, lo que hace pensar que ha perdido ya algunas de sus características como sustantivo pleno; (3) es un ejemplo temprano del futuro adverbio *encima*. En nuestro análisis, mostraremos cuál es la productividad de usos de *cima* como sustantivo pleno –por oposición a sus usos como sustantivo en frase adverbial– y cuál de los significados que se documentan para él es el más frecuente en los dos periodos de estudio (siglos XIII a XV y siglos XVII a XIX).

El segundo problema proviene del carácter temporal de *cima*. Diversos autores se han ocupado del estudio del valor espacial de *cima* (Sánchez Lancis 1990, Coello 1996, Eberenz 2006, García-Miguel 2006,) como el ilustrado arriba en (3). Sin embargo, poco se ha dicho acerca de casos en los que *cima* parece tener más que un valor espacial, uno temporal, como en (4) y (5):

- (4) & ouieron buen tiempo & *en çima* de Setiembre arribaron al puerto de Sur. ULTR (c.1293)
- (5) E los delas naues vnos con otros combatieronse & lidiaron vna gran pieça del dia pero *ala çima* vençieron los xpistianos & fueron los moros fuyendo vençidos REYES (a.1325)

En el ejemplo (4) *septiembre* es un LM temporal. Según la escena descrita, en el final del lapso indicado ocurre un evento (el arribo de los hombres al puerto). (5) resulta también interesante. Construida a partir de la frase nominal *la cima* que es introducida por la preposición *a*, tenemos una frase de corte adverbial que podemos glosar como ‘al final’. En el análisis hablaremos con más detalle de estas construcciones temporales y veremos en qué momento dejaron de ser usadas en el español.

El tercer problema es la identificación de las preposiciones con las que *cima* se combinaba en las primeras etapas del español. *Cima* podía ir precedida por cualquier preposición que indicara origen (*de, desde*), meta (*a, fasta*), trayecto (*por*) como se ve en los ejemplos de (6).

- (6) a. Et estas letras estauan *en çima* del candado. CR1344 (1344)  
 b. leuaron le *a cima* de un otero muy alto. ULTR (c.1293)  
 c. si fuesse assentado a la mesa que non atendrie *fasta çima* de la yantar. ULTR (c.1293)  
 d. E *de çima* del çielo llovya sobre nos las rreynas graniso de sangre e piedras fuego. ALFXI (c.1348-1379)  
 e. ella vin(n)o lluego *por çima* de la cerca. TRIST (c. 1313-c. 1410)

Las preguntas a este respecto son varias: ¿cuál de esas preposiciones se documenta con mayor frecuencia en nuestro corpus?, ¿fue modificándose de un siglo a otro la



preferencia por una u otra preposición?, ¿a qué se debe que hasta nuestros días sólo haya llegado la forma lexicalizada *encima*?

El último problema que se debe considerar es el carácter estático o dinámico de la construcción adverbial *en+cima*. La bibliografía ha señalado que *encima* posee un carácter estático (Coello 1996, Sánchez Lancis 1990, Cifuentes 1996), y que este adverbio tiene una preferencia por aparecer con verbos estáticos (Coello 1996), como se ve en los ejemplos de (7).

- (7) a. los unos estauan *en çima* de la montanna que guardauan los que cauauan. ULTR (c.1293)
- b. y saltaba una costra delgada que [la piedra] tenía *encima*. HNM (1653)
- c. el agua va por un conducto cubierto, y *encima* de ella hay un camino que / sirve de comunicación a las dos montañas. ITALIA (1793-1797)

En (7a) tenemos un verbo de locación estativa (*estar*), en (7b) uno de posesión estativa (*tener*) y en (7c) un verbo de existencia estativa (*haber*). Recordemos que *en* ha sido reconocida como la preposición locativa estática por excelencia, por lo tanto, no resulta extraña su compatibilidad con verbos estáticos. Sin embargo, es posible también hallar construcciones en las que el verbo es dinámico, como se ve en (8):

- (8) a. subio vn cauallero *encima* del adarue. ABREV (c.1320-1322)
- b. [a la doncella] pusola *ençima* de un cavallo. EIV (c. 1481-1482)
- c. El sacerdote, agarrado con su pergamino, gritaba, amenazaba, trataba de persuadir, invocaba el favor del pueblo; y el tal pueblo, en vez de favorecerle, se le echaba *encima*, le abrumaba. C1787 (1787)

En el análisis mostraremos que, si bien *encima* tiene un carácter estático, es perfectamente compatible con verbos dinámicos; más aún, con el paso del tiempo su uso con los verbos dinámicos se va haciendo cada vez más frecuente.

### 4.3 Análisis

#### 4.3.1 Significados de cima como sustantivo

Como vimos en los ejemplos de (1) y (2), que ahora reproducimos nuevamente como (9) y (10), hemos documentado en nuestro corpus usos del sustantivo *cima* como ‘rama de árbol’ y ‘fin’. Hallamos también un único caso donde *cima* tiene, al parecer, el significado de ‘parte más alta de algo’. Curiosamente, no se trata de un uso físico del término, sino de uno metafórico en el que el significado de *cima* es ‘perfección:

- (9) Et tomo priuado una segur & taio una grant *cima* de un aruol. Et tomo la en so cuello & dixo. GE2 (c 1275)
- (10) Non fiz lo que debía; esta es la *çima* del que non faz lo que deve. CALILA (1251)
- (11) Muça, no te argulles ca las buenaventuras que en España has avido contra el noble linaje de los godos, que fue la *cima* de la mejor caballería del mundo. RODR (c.1430)

En la siguiente tabla<sup>80</sup> mostramos los totales de casos documentados para cada significado. La tabla 1 muestra del lado izquierdo, los datos correspondientes al español medieval; del derecho, los que corresponden al español moderno y contemporáneo.<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> Hemos dividido esta tabla por siglos y no por obras, dado que en el corpus base sólo encontramos dos casos de *cima* como sustantivo; ambos pertenecen a la *Gran Crónica de Alfonso XI* y tienen el significado de ‘fin’.

<sup>81</sup> Han quedado fuera del conteo los 7 casos donde *cima* aparece en plural, dado que cuando se trata de construcciones (como *a la cima*) o frases adverbiales (preposición+*cima*) nunca aparece en ese

	ESPAÑOL MEDIEVAL			ESPAÑOL MODERNO Y CONTEMPORÁNEO		
	S. XIII	S. XIV	S. XV	S. XVII	S. XVIII	S. XIX
<i>CIMA</i> como sustantivo						
‘fin’	12	5	--	--	--	--
‘rama de árbol’	2	--	--	--	--	--
‘lo más alto’ ‘parte más alta’	--	--	1 (metafórico)	--	9	16 + 3 usos metafóricos
Total	14	5	1		9	19

Tabla 1. Significados de *cima* como sustantivo

Según la información de la tabla 1, el significado más frecuente en el siglo XIII es el de ‘fin’, y es además el único que aparece en el XIV. Resulta interesante observar que el significado moderno de *cima* como ‘parte más alta’ tiene apenas un caso en el siglo XIII, con un uso abstracto. Obsérvese, además, que del siglo XIII al XV, hay una disminución de casos de *cima* como sustantivo pleno. No es hasta los siglos XVIII y XIX que *cima* como sustantivo resurge en el español de las crónicas, con el significado ya moderno de ‘parte más alta’. En el último siglo de estudio, hallamos, al lado de los usos físicos como el ejemplificado en (12), usos metafóricos como los de (13):

(12) Estaba ya casi en *la cima* de la montaña. GCIVIL1 (1868)

(13) a. ha sentado ya su trono sobre *la cima* de nuestro oprobio. GCIVIL1 (1868)

---

número. Sin embargo, vale la pena notar que tres casos corresponden al significado de ‘rama de árbol’ (alçaua se [el puerco] a las Azeytunas. & royeles los troncos. & quebrantaua les las *çimas* cuemo estauan cargadas de so fruto. GE2, c. 1275), tres a un significado que hemos glosado como ‘consecuencias’ (Señor, non se entremete[n] de fazer daño a las gentes sinon los omes neçios et los torpes, porque non piensan en las *çimas* de las cosas, et acaéçeles por ende atanto de de mal, que se non puede dezir. CALILA, 1251) y uno al significado moderno de *cima*: punto más alto de los montes, cerros y collados (yo non sufriré desta uez que tamanna nemiga commo esta entre en Creta. que son *las çimas* o Juppiter se crio que es tan santa cosa. GE2, c. 1275). Nótese que este último significado corresponde a la primera entrada del sustantivo *cima* en el DRAE, 2001.

b. mi amor a la República me inspiran la más vehemente reprobación a todas estas agitaciones gárrulas y estériles. Mas no se limitan al pueblo republicano; invaden todas las naciones y estallan a una en *la cima* de los mayores imperios. HIST1883 (1884)

La pregunta ahora es cómo explicar que coexistan los significados de ‘fin’ y ‘parte más alta’. Recordemos que antes mostramos cómo algunos autores proponen una cadena de cambio semántico que inicia en el significado etimológico, pero que en un caso llega al significado de ‘culminación o fin’ (Corominas), y en el otro, al de ‘parte más alta’ (Cuervo).

Lo que nosotros proponemos aquí es que en los inicios del español, el sustantivo *cima* poseía el rasgo semántico de ‘límite’ y era neutral tanto respecto del eje –horizontal o vertical–, como de la direccionalidad –hacia arriba o hacia abajo–. Según esta propuesta, cualquiera de las representaciones esquemáticas de *cima* del esquema 1 puede corresponder al significado de base. Dado que el significado más productivo es el de ‘fin’ aplicado en un plano temporal, hemos elegido la primera representación como la básica (sombreada en gris), mientras que las otras –puestas en un plano vertical– existen, pero con documentación escasa.

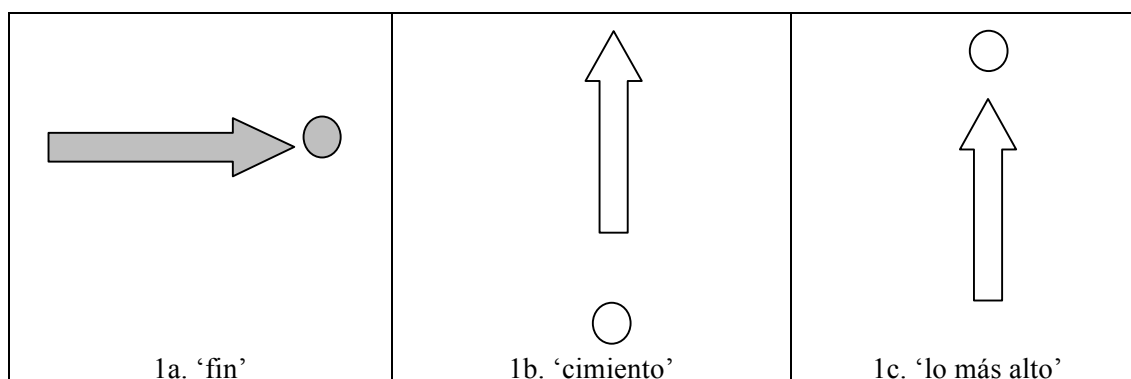


Figura 1. Representación de *cima*

#### 4.3.2. Significados de cima como adverbio

##### a. Construcciones del tipo a la cima

Este apartado tratará dos tipos de construcciones: una es una construcción prepositiva conformada por la preposición *a* y la frase nominal *la cima*<sup>82</sup>; la otra, es un verbo (*dar*, *haber*, *hacer*) cuyo objeto directo es el sustantivo *cima*. Estas dos construcciones se muestran esquematizadas a continuación, a) prep. *a* + FN *la cima* (ejemplo 14) y b) verbo *dar*, *haber* o *hacer* + sustantivo *cima* (ejemplos en 15):

- (14) E los delas naues vnos con otros combatieronse & lidiaron vna gran pieça del dia pero *ala çima* vençieron los xpistianos & fueron los moros fuyendo vençidos. REYES (c.1325)
- (15) a. E estas rrazones e otras muchas dixo el rrey a los suyos, \* por lo qual ellos tomaron gran esfuerço por *dar çima* a lo que auien començado. ALFXI (c.1348-1379)
- b. Los ricos omnes. commo buenos & leales con grant dolor. & con grant pesar. fizieron el mandado del Rey. pero entendian que aquel fecho non podrie *auer buena çima*. ULTR (c.1293)
- c. Pues otorga tu pecado et confiesa el mal que feziste, *ca farás mejor çima* por ende. CALILA (1251)

Obsérvese que todas estas frases están formadas a partir del significado de “fin”, no de ‘parte superior’; esto apoya la idea de que el significado inicial de *cima* era límite. Su

---

<sup>82</sup> Tenemos documentado un caso de *a la por cima*: Mas como quier que estas razones mucho fuessen entrellos departidas. *a la por cima* todos en uno catando la naturaleza y ell amor que auien con roma. e cobdiciando onra de su cibdat sobre todas las otras cosas. e que ellos ouiesen seguramiento e folgança por siempre daquel logar de los grandes trabaïos que auien y sofrido. tornaronse todos al mas sano e derecho conseïo. e acordaron que fues destroyda en todas guisas. EE, c.1270. El DRAE 2001 registra el uso de *a la por cima* como locución adverbial antigua, con el significado de ‘al fin’, ‘por último’.

neutralidad respecto de los ejes horizontal y vertical es evidente. Como se verá más abajo, este tipo de construcciones aparecen sobre todo en el siglo XIII.

Con respecto a la primera construcción, debemos señalar que en más del 80% de los casos en los que *cima* aparece precedido por el artículo *la*, ésta forma parte de la construcción adverbial *a la cima*; es decir, *la cima* no es productiva como frase nominal independiente, sino como parte de la frase preposicional encabezada por *a*. Además, *a la cima* generalmente es parte de una estructura oracional introducida por una conjunción: copulativa (17) o causal (18) pero predominantemente adversativa (16):

- (16) a. ca los moros que las guardauan fueron desbaratados e vençidos por bondad de aquellos caualleros que los fueron ferir; como quier que primero pelearon vn rrato, *pero a la çima* non pudieron sufrir la bondad de los christianos, e començaron a fuyr dellos contra algezira. ALFXI (c.1348 – 1379)
- b. alli se començo la batalla muy fuerte. & muy aspera de la una parte & de la otra. Los xristianos maguer que eran pocos fueron muy buenos. & touieron se quanto mas pudieron. *Mas a la çima* non pudieron en durar nin soffrir el grant poder de los Turcos & començaron de foyr todos los mas de los xpistianos. ULTR (c.1293)
- (17) Et cuenta la estoria del que siempre vençia /. Despues lidio este Rey don ordoño con Cayd Rey de cordoua & mato muchos moros & *ala çima* tomo la villa & tomo los moros & las moras consus fijas & fizolos todos vender. CR 1344 (1344)
- (18) & desta gujsa apoderaron los moros al jnfante don alfonso en boz del Rey don ferrando su padre en todo el Regno de murçia saluo lorca & cartajena & mula que se non qujsieron dar njn entrar enla pleytesia delos otros & ganaron y poco. *ca ala çima* oujeronlo A fazer mal de Su grado. REYES (c.1325)

Los ejemplos de (16) a (18) tienen en común que expresan una consecuencia indicada por la frase adverbial temporal *a la cima*. Nótese que en combinación con otras formas

opera fundamentalmente como conector de discurso que se encarga de introducir la oración con que termina una secuencia de eventos.

En los ejemplos de (16), lo que se expresa a partir de la introducción de *pero* es que ocurre un desenlace de los hechos diferente al esperado por el emisor del mensaje. En (16a), los moros pelean contra los cristianos arduamente; de ese hecho se esperaría como consecuencia el triunfo de los moros. Sin embargo, ocurre que los moros son derrotados, lo que implica un estado de hechos contrario a lo esperado. Por su parte, (17) señala el desenlace lógico de una serie de hechos, es decir, se cumplen las expectativas creadas a partir de los sucesos precedentes. El caso de (18) expresa, mediante el conector *ca* una explicación de la consecuencia que ya expresa la frase “& ganaron y poco”. En resumen, los conectores que anteceden a *cima* dan distintos matices a la demarcación final de una secuencia de eventos introducida por *a la cima*.

Con respecto a la segunda construcción estudiada en este apartado (verbo *dar*, *haber* o *hacer* + sustantivo *cima*), es claro que, sintácticamente, tiene una estructura distinta a la primera. Se trata de construcciones lexicalizadas en que el valor semántico de ‘fin o término’ del sustantivo *cima* se mantiene en forma consistente. Ello sugiere que todavía hasta bien entrado el siglo XIII el significado de ‘fin’ para *cima* sigue siendo prominente. Lo que puede resultar de interés es observar si las frecuencias con ese significado se mantienen en siglos posteriores.

A continuación mostramos el número de casos de estas construcciones documentado en nuestro corpus.

		A LA CIMA	DAR CIMA	HABER (BUENA, MALA) CIMA	HACER (‘TENER’) CIMA
s. XIII	EE	1 (a la por cima)	--		
	TROY	--	--		
	ULTR	32	8	6	
	OTRAS	--	--	1	5
s. XIV	ABREV	--	1		
	REY	3	2		
	ALF XI	3	6		
	PEDRO	--	--		
	Otras	36	12		
s. XV	Corpus base	--	--		
	Otras	3	--		

Tabla 2. Construcciones del tipo *a la cima*

La primera observación que se desprende de esta tabla es que todas las construcciones incluidas en el tipo 2 están formadas a partir del significado de ‘fin’ y no del de ‘parte superior’. Este hecho apoya nuestro planteamiento de que el significado inicial de este sustantivo es el de ‘límite’; según nuestro análisis sólo después se especializó en el uso de ‘parte más alta’.

Nótese que en nuestro corpus, las dos construcciones con mayor número de casos documentados son *a la cima* y *dar cima*. La que registra mayor número de apariciones es *a la cima*, sobre todo en los siglos XIII y XIV, pues prácticamente ha desaparecido en el siglo XV. Por su parte, *dar cima* está en estos dos mismos siglos, pero ya no se encuentra en el



siglo XV.<sup>83</sup> Finalmente, las construcciones *haber* (buena, mala) *cima* y *hacer* ('tener') *cima* sólo se registran en el siglo XIII con una frecuencia tan baja que permite prever su desaparición ya en el siglo XIV.

En el siglo XVII y XVIII no encontramos documentadas estas construcciones. Sin embargo, en el siglo XIX se registran *poner cima* (1 caso), *dar cima* (6 casos) y *llevar a* (feliz) *cima* (29 casos).<sup>84</sup> La última construcción sólo aparece en *El Bandolerismo*.

#### b. Construcción preposición + cima

Abordaremos ahora el caso en el que el sustantivo *cima* al ir precedido de una preposición forma una frase adverbial. Reconocemos, en nuestro corpus, las siguientes posibilidades de uso:

##### *Límite final en el tiempo*<sup>85</sup>

En este caso se conserva el significado de 'fin' que hemos señalado como primitivo para el sustantivo *cima*. La nueva situación es que el sustantivo *cima* carece de artículo y va precedido por una preposición (locativa o de trayectoria, como veremos más adelante). En estos casos la frase adverbial indica el término de un periodo, como ilustran los ejemplos de (19).

---

<sup>83</sup> Sin embargo, el DRAE 2001 registra la expresión *dar cima* a algo como 'concluirlo felizmente. Llevarlo hasta su fin y perfección'.

<sup>84</sup> Todos los casos de esta construcción pertenecen a *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas* (1876-1880).

<sup>85</sup> Documentamos cuatro casos en los que *encima* significa 'al final'. Se trata de casos como el siguiente: E los de la uilla quando los uieron cerca de ssi fueron lidiar con ellos e fue la lit muy ferida dell un cabo e dell otro. Pero *encima* fueron tan maltrechos los romanos. que començaron a foyr. EE (c. 1270). Decidimos dejarlos fuera del conteo por no tener LM explícito en ningún caso.

- (19) a. & ouieron buen tiempo & *en çima* de Setiembre arribaron al puerto de Sur. ULTR (c.1293)  
b. Ruego vos que me non desonrredes *en çima* de mj vida. REYES (a.1325)

### *Locación geográfica*

Tenemos ahora un grupo de casos que puede tener dos lecturas. Se trata de ejemplos como los de (20) en los que el punto de referencia es un lugar geográfico, que puede ser entendido como ‘fin o extremo de un lugar’, o como ‘norte’ si consideramos la posibilidad de que la descripción se haga a partir de un mapa.

- (20) a. E el Maestre ordenó de ir derecho con toda la otra gente a la puerta que está *ençima* de Sant Françisco; e todos llebaban sus escalas, e peones con picos e açadones. ALUN (c.1453)  
b. e a la entrada del verano partiredes de Algezira con vuestro poder, \* e non çercaredes villa ninguna, mas faredes entrada por la frontera e correredes fasta *ençima* de Cordoua, vos por vna parte e el rey de Granada por otra. ALFXI (c.1348-1379)

En el (20a) la lectura según la cual *cima* ocupa el final de una trayectoria es la más evidente, pero es posible también que ese recorrido se hiciera sobre un mapa y que en ese caso se encontrara en la parte superior del papel. En (20b) la lectura de mapa es aun más prominente como lo es la posibilidad de que en ella la lectura de corte vertical ya esté siendo empleada. Estos casos geográficos, con una lectura ambigua, pueden ser el paso intermedio entre el significado de ‘límite’ y el significado de verticalidad que, como veremos, *cima* obtuvo al combinarse con algunas preposiciones.

### *Locación a partir de un LM con dimensión vertical*

En casos como los de (21) es claro que el objeto o lugar que cumple la función de punto de referencia tiene dimensiones verticales.

- (21) a. enuio luego con aquellos mandaderos sus caualleros que pusiessen la su senna *en cima de la mas alta torre de la çipdat*. ULTR (c.1293)
- b. e subieron los christianos por las cuerdas e por aquellas estacas fasta *ençima de la peña*. ALFXI (c.1348-1379)

Tanto la torre en (21a), como la peña en (21b) son lugares de los que se puede identificar una estructura vertical; ambos tienen una parte superior y una inferior claramente identificables. Como veremos más abajo en la tabla correspondiente, la construcción preposición+*cima* es altamente productiva en estos casos.

### *Superficie*

Finalmente, hemos puesto en este grupo aquellos casos en los que, igual que en el inciso anterior, hay dos objetos en relación; sin embargo, ya no es necesario que el punto de referencia tenga dimensiones verticales, ahora lo importante es que entre trayector y punto de referencia haya una relación de superposición, con o sin contacto.

- (22) E fueron sse para casa de vna duenna que estava en pasamiento e posieron le las dos [cruces] *encima* e non guareció. ABREV (1320 -1322)

Lo interesante es que un objeto ocupa la parte superior de otro. Como se explicará más adelante en forma detallada, esto sugiere que la trayectoria vertical que encontrábamos

en los ejemplos anteriores ya se ha generalizado lo suficiente para que se cuente con un esquema en que la relación local entre los dos objetos es suficiente para que *cima* demarque la parte superior respecto de una base inferior.

La tabla 3 muestra el número de casos que aparecen en cada una de las obras de acuerdo con los tipos de LM que acabamos de describir. Presentaremos primero lo que ocurre en el español medieval.

	OBRAS	LM TEMPORAL	LM GEOGRÁFIC	LM VERTICAL	LM SUPERFICIE
s. XIII	EE	1		1	
	TROY				
	ULTR	4	1	20	
	Otras			10	
	<b>Total</b>	<b>13.5% (5)</b>	<b>2.7% (1)</b>	<b>83.8% (31)</b>	<b>0</b>
s. XIV	ABREV			7	1
	REY	1		2	
	ALF XI		7	64	4
	PEDRO	1	1 <sup>86</sup>	2	
	Otras	1	5	76	5
	<b>Total</b>	<b>1.7% (3)</b>	<b>7.3% (13)</b>	<b>85.3% (151)</b>	<b>5.6% (10)</b>
s. XV	ALUN <sup>87</sup>	1	3	9	5
	HALC			32	4
	EIV			13	1
	Otras		1	46	1
	<b>Total</b>	<b>0.9% (1)</b>	<b>3.4% (4)</b>	<b>86.2% (100)</b>	<b>9.5% (11)</b>

Tabla 3. Tipos de LM

<sup>86</sup> El caso clasificado aquí como geográfico es el siguiente: E de que ouo viento, lleo vna nao destas a la batalla, e pasaua por çima de las galeas de genoueses, e a la galea que fallaua, anegaua. Es posible que además de la interpretación como ‘por la parte norte’, haya una lectura en la que la nao pase ‘por encima’, es decir, ‘por arriba’ de las otras.

<sup>87</sup> Tengo un caso dudoso que no clasificué: “Mayormente que entendía Rodrigo de Robledo, e los que con él estaban en la villa de Atiença, que facían un grand engaño a la gente del Rey en dexarla aposentar e segurar en los arrabales; ca después que fuesen aposentados, e les començasen a tirar con los ingenios de la villa e castillo, en ocho días creyan que les echarían todas las cassas del arrabal *ençima*, e así ge lo avían asegurado ciertos maestros de ingenios que los de la villa tenían”. Parece ser que la lectura es “tirar las casas”, pero no hay ningún otro ejemplo donde esta lectura sea posible.

Como puede observarse, los LM temporales que son, digamos, los más cercanos al significado de ‘fin’ del sustantivo pleno *cima*<sup>88</sup> son poco frecuentes: en nuestro corpus se documentan apenas en los dos primeros siglos de estudio (cuatro casos en el siglo XIII y dos en el XIV). Por su parte, el LM geográfico tampoco tiene porcentajes importantes a lo largo del periodo medieval del español, aunque todavía lo hallamos en la *Crónica de don Álvaro de Luna*, del siglo XV. Cabe señalar que en el caso del LM geográfico puede haber dos lecturas: a) la de la parte más alta en el sentido de la más alejada en relación con el punto deíctico del conceptualizador, b) la del norte de un lugar, si suponemos que se trata de la localización en un mapa de un punto geográfico.

A diferencia de los dos LM descritos, el LM vertical, que se manifiesta claramente como un objeto o lugar con dimensiones verticales (montaña, castillo, torre, etcétera) cubre más del 85% en cada siglo de estudio de la etapa medieval, y en su mayoría corresponde a la combinación del sustantivo *cima* con la preposición *en*; es la frase *en cima* la que adopta el significado particular de ‘parte más alta’. Aunque la preposición *en* tenía distintos valores (interioridad, superposición, proximidad, contacto. Cfr. Cuervo), al combinarse con *cima* que poseía el rasgo de ‘límite’ mantuvo el rasgo de superposición, mismo que pudo haber sido matizado con nociones de proximidad y contacto. La preposición *en* no podía haber mantenido, en este caso, el valor de interioridad propuesto por algunos autores como básico (Pottier 1962, Caballero y Corral 1998, García Miguel 2006) por ser incompatible con el rasgo de ‘límite’ que se desprende de usos en que el sustantivo *cima* se refiere a bordes, extremos o partes exteriores, y no a noción alguna de interioridad.

---

<sup>88</sup> Hablamos de la forma plena de un sustantivo cuando éste funciona de forma independiente, no es una construcción con preposición. Una de las características del sustantivo pleno es que puede llevar determinante (*la, una, su*).

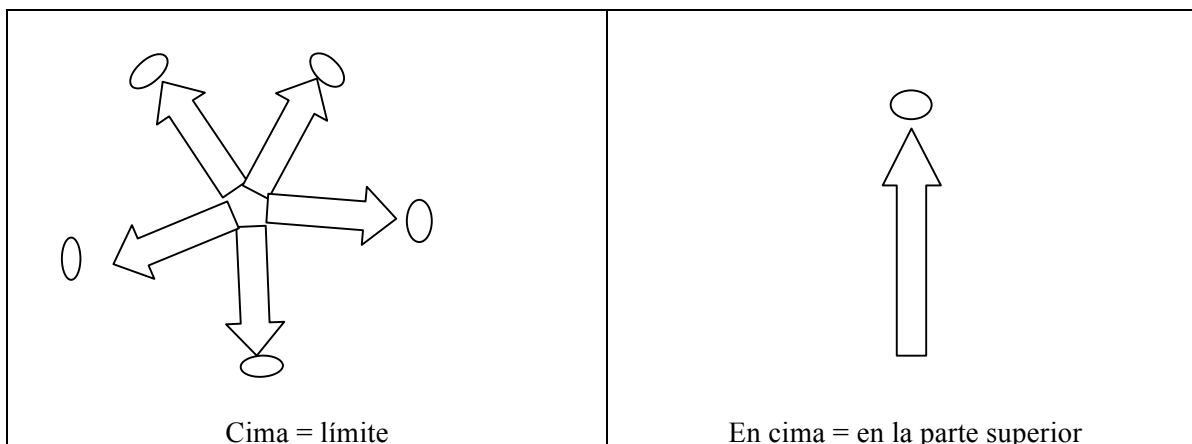


Figura 2. Representación esquemática de *cima* y *encima*

La figura (2), cómo, tanto el sustantivo *cima* como las construcciones en las que participa (*a la cima*, *haber cima*, etc.) tienen el rasgo de ‘límite’, pero son neutrales con respecto a la direccionalidad. En cambio, una vez que *cima* se combina con una preposición –que como veremos después es predominantemente la preposición *en*–, adquiere la direccionalidad vertical, de manera tal que ahora preposición+*cima* significa ‘en la parte superior’. Este hecho sugiere que la construcción preposición+*cima* se especializa, desde el siglo XIII, en la introducción de un LM con dimensiones verticales.

Finalmente, lo que hemos llamado LM ‘superficie’ puede verse como una esquematización del LM vertical, como se muestra en la figura (3).

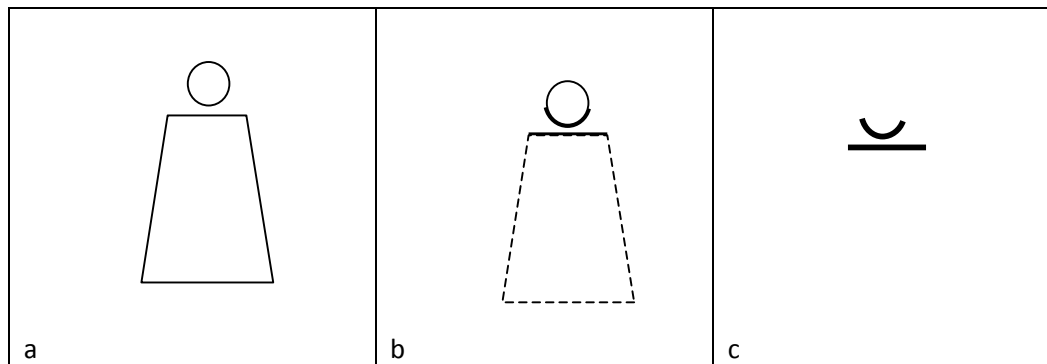


Figura 3. Representación esquemática del LM ‘superficie’

Lo que importa ahora ya no es la relación de un LM de tipo vertical con un TR, sino sólo aquella parte específica en la que ambas figuras entran en relación. Esta esquematización puede producirse tanto en casos de contacto –como *arriba* en (22) – como en aquellos que sólo implican una proximidad tal que se permita suponer que hay una proyección de la parte del LM involucrada en la escena de locación (23).

- (23) E antes que el rrey entrase en la çibdad, los mejores omes de la çibdad, rricos omes e caualleros e çibdadanos, desçendieron de las bestias, e tomaron vn paño de oro muy noble e truxeron lo en varas ençima del rrey. ALFXI (c.1348-1379)

En términos de Svorou (1994), lo que tenemos aquí es una proyección del espacio a partir de un LM. A partir del análisis de conceptos espaciales de diversas lenguas, Svorou (1994) encuentra evidencia que sugiere la evolución de términos de partes del cuerpo que van de una parte pequeña a una más grande: “In that respect, and considering their spatial contiguity, the derivation involves an expansión of the region that the term referred to originally, to include the next largest bounded area.” (1994: 78). Aunque en el caso de *cima*

no tenemos una parte del cuerpo, sí podemos aplicar la noción de región proyectada a partir del objeto que sirve como punto de referencia. Utilizando un marco intrínseco de localización, el punto de referencia proyecta una zona más amplia a partir de la cual la figura puede ser localizada (figura 4). Este planteamiento coincide con el de Heine (1997).

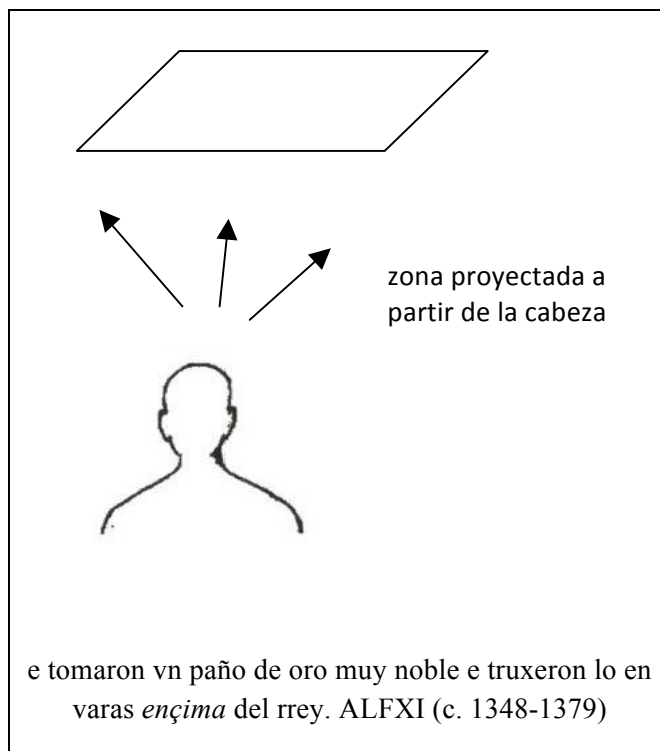


Figura 4. Espacio proyectado

Es precisamente esta noción de espacio proyectado la que se desarrolla en los siglos XVII al XIX como se muestra en la Tabla 4. Según esta tabla, en el español moderno y contemporáneo no hay más casos de LM temporal que, recordemos, tenía el significado más próximo al de *cima* como sustantivo pleno.

El LM geográfico, por su parte, muestra algunos casos que van disminuyendo en porcentaje conforme avanzan los siglos. Lo más importante ahora es que el LM constituido



como un objeto o lugar de dimensiones verticales no es ya el que registra mayor número de casos; ahora, el LM que hemos denominado superficie es el que presenta un desarrollo constante a lo largo de los siglos XVII-XIX. Esto es, la esquematización del LM vertical (figura 3c) es ahora la forma preferida en el uso de la construcción preposición+(*en*) *cima*.<sup>89</sup> Debemos hacer hincapié en que para la noción de superficie ya no es indispensable encontrarse en un eje vertical; lo que se requiere es que se mantenga una superposición entre el objeto localizado y el LM.

	SIGLO XVII	SIGLO XVIII	SIGLO XIX
LM Temporal	--	--	--
LM Geográfico	9.8%	6.1%	4.2%
	10	4	5
LM Vertical	26.5%	33.3%	29.2%
	27	22 <sup>90</sup>	35 <sup>91</sup>
LM Superficie	63.7%	60.6%	66.6%
	65	40	58 <sup>92</sup> + 22 <sup>93</sup>
TOTAL	102	66	120

Tabla 4. Tipos de LM en el español moderno y contemporáneo

<sup>89</sup> Hemos puesto la preposición *en* entre paréntesis porque, aunque en la gran mayoría de casos la forma usada es preposición + *encima*, aún hay algunos ejemplos de preposición + *cima*.

<sup>90</sup> 8 casos son metafóricos.

<sup>91</sup> 27 casos de espacio proyectado.

<sup>92</sup> 24 casos son metafóricos.

<sup>93</sup> son casos de espacio proyectado.

### *Preposiciones que anteceden a cima*

Dado que *cima* era un sustantivo, no resulta extraño que pueda ir precedido por preposiciones, como mostramos antes en los ejemplos de (6) que ahora reproducimos como (24).

- (24) a. Et estas letras estauan *en çima* del candado. C1344 (1344)  
b. leuaron le *a cima* de un otero muy alto. ULTR (c.1293)  
c. si fuesse assentado a la mesa que non atendrie *fasta çima* de la yantar. ULTR (c.1293)  
d. E *de çima* del çielo llovyá sobre nos las rreynas graniso de sangre e piedras con fuego. ALFXI (c.1348-1379)  
f. ella vin(n)o lluego *por çima* de la cerca. TRIST (c. 1313 – c. 1410)

El carácter locativo de *cima*, lo hace plenamente compatible con preposiciones que indican lugar (*en*) o trayectoria (*de, desde, hacia, por*). En la tabla 5 presentamos las posibilidades combinatorias de *cima* antecedido por preposición, así como su número de casos y porcentaje.<sup>94</sup>

Como se aprecia en la tabla 5, en el corpus medieval que aquí analizamos, hallamos documentados casos donde una preposición precede al sustantivo *cima* (*en cima, por cima, de cima, desde cima, a cima, fasta cima* y *contra cima*), pero también otros donde la preposición aparece antes de la forma compuesta *en+cima*:<sup>95</sup> *por encima, de encima, desde encima, fasta encima*. Los primeros casos de este último hecho se registran desde el siglo

---

<sup>94</sup> La *Historia Troyana* no aparece en la tabla pues no se documentó ningún caso de *cima* en dicha obra.

<sup>95</sup> Ya sea que se conserve la escritura por separado, como dos palabras independientes (*en cima*) o que se vea como un solo elemento léxico (*encima*).

XIII (dos casos), pero su ocurrencia aumenta considerablemente en el siglo XIV. Esto claramente da muestra de que *encima* comenzaba a lexicalizarse.

A pesar de que *cima* puede ir precedida por distintas preposiciones relacionadas con fenómenos de trayectoria (origen: *de, desde; meta: a, fasta; trayecto: por*), la preferencia por combinarse con la preposición locativa *en* es mucho mayor, como puede observarse en la tabla 5. En cada uno de los siglos, la combinación de *en + cima* excede el 70% del total.

	SIGLO XIII	SIGLO XIV	SIGLO XV
En cima (de)	81% 30	71.7% 127	82% 95
Por cima de	5.4% 2	9% 16	
Por encima de	5.4 2	6.8% 12	11.2% 13
De cima de		0.6% 1	6% 7
De encima de		6.2% 11	
Desde cima de		0.6% 1	
Desde encima de		0.6% 1	
A cima de	5.4% 2		
Fasta cima de	2.7% 1	0.6% 1	
Fasta encima de		2.2% 4	0.9% 1
Contra cima de		0.6% 1	
Contra encima		0.6% 1	
Para encima		0.6% 1	

Tabla 5. Preposiciones que anteceden a *cima*

Hemos señalado en gris claro la columna correspondiente a los porcentajes para facilitar la lectura de los datos. Además, sombreamos la fila correspondiente a la

construcción *en cima (de)* por ser la más productiva de todas (más del 75% en todos los casos).

Veamos ahora cuál es la tendencia combinatoria de la frase adverbial preposición+*cima* en el español moderno y contemporáneo (tabla 6).

	SIGLO XVII	SIGLO XVIII	Siglo XIX
Encima (de)	70.5 % 91	75.8% 50	41% 59
Por cima (de)	0.8% 1	9.1% 6	12.5% 18
Por encima (de)	23.2% 30	13.6% 9	39.6% 57
De encima	3.9% 5	1.5% 1	6.9% 10
Desde encima	0.8% 1		
Hasta encima	0.8% 1		
TOTAL	129 (3doc)	66 (16 doc)	144 (16 doc)

Tabla 6. Preposiciones que anteceden a *(en)cima*.  
Español moderno y contemporáneo.

Lo primero que hay que señalar es que prácticamente se ha establecido ya la forma lexicalizada *encima*, lo que posibilita que la preposición preceda al nuevo elemento léxico (*encima*) y no sólo al sustantivo (*cima*). El único caso conservador es por + *cima*, con un repunte en los siglos XVIII y XIX, según los datos de la tabla.

Nótese también como en los siglos XVII y XVIII *encima* se mantiene con un porcentaje de alrededor del 70%, pero baja en el XIX. En tal siglo, reparte su uso con la

forma *por encima*. Como veremos más adelante, el uso de *por encima* es altamente productivo cuando se trata de significados abstractos.

En resumen, mostramos en la tabla 7 los porcentajes correspondientes a los tres posibles usos de *cima*: a) como sustantivo (*una cima*), b) en construcción (*a la cima*, *haber cima*) y en frase adverbial (*por cima*, *en cima*, *fasta cima*, etc.).

CIMA	ESPAÑOL MEDIEVAL			ESPAÑOL MODERNO		
	s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVII	s. XVIII	s. XIX
SUSTANTIVO	13.5% (14) <sup>96</sup>	2.1% (5)	0.8% (1)	--	12% (9)	10% (20)
CONSTRUCCIÓN (a la cima, dar cima)	51% (53)	26.9% (63)	2.6% (3)			18% (36)
FRASE ADVERBIAL (prep+cima)	35.6% (37)	70.9% (177)	96.6% (116)	100% 129	88% (66)	72% (144)
TOTAL	104	234	120	129	75	200

Tabla 7. Resumen de los usos de *cima*

<sup>96</sup> Hemos dejado fuera del conteo los 7 casos donde *cima* aparece en plural, dado que cuando se trata de usos adverbiales precedidos de preposición o en frase adverbial, nunca aparece en ese número. Sin embargo, vale la pena hacer algún comentario al respecto. Tres casos corresponden al significado de ‘rama de árbol’ (alçaua se [el puerco] a las Azeytunas. & royeles los troncos. & quebrantaua les *las çimas* cuemo estauan cargadas de so fruto GE2, c. 1275), tres a un significado que hemos glosado como ‘consecuencias’ (Señor, non se entremete[n] de fazer daño a las gentes sinon los omes neçios et los torpes, porque non piensan en *las çimas* de las cosas, et acaéçeles por ende atanto de de mal, que se non puede dezir. CALILA, 1251) y uno al significado moderno de *cima*: punto más alto de los montes, cerros y collados (yo non sufriré desta uez que tamanna nemiga commo esta entre en Creta. que son *las çimas* o Juppiter se crio que es tan santa cosa. GE2, c. 1275).

Es evidente que *cima* se usa escasamente como sustantivo y esta forma va decreciendo del siglo XIII al XV. Como parte de una construcción del tipo *a la cima, haber cima*, aparece con una frecuencia alta en el siglo XIII, pero su uso disminuye notablemente en el XIV y casi ha desaparecido en el XV. En cambio, el uso de *cima* en frase adverbial (preposición+*cima*) va en claro aumento con el paso del tiempo, tanto que en el siglo XV cubre más del 95% de las posibilidades.

En lo que respecta al español moderno y contemporáneo, en nuestros datos parece haber un repunte del uso de *cima* como sustantivo en los siglos XVIII y XIX, y de las construcciones donde este sustantivo conserva el significado de ‘fin’ en el XIX. Con respecto al uso del sustantivo *cima*, debemos señalar que aparece siempre con el sentido de ‘parte más alta’, tanto en usos concretos (25a), como abstractos (25b).<sup>97</sup>

(25) a. vió salir de la elevada *cima* del cráter un par de bocanadas de humo negro.  
CORRESP (1847-1857)

b. ha sentado ya su trono sobre la *cima* de nuestro oprobio. GCIVILI (1868)

En lo que concierne a las construcciones del tipo *dar cima*, 29 de un total de 36 corresponden a la frase *llevar a (feliz) cima*, y se registran sólo en una obra: *El Bandolerismo*. Otras 6 construcciones son del tipo *dar cima*, que para esta época aún no posee sólo el valor positivo con el que actualmente la registra el diccionario<sup>98</sup>: como se ve en los ejemplos de (26), *dar cima* puede indicar únicamente terminar algo, sin dar una valoración (26a) o terminarlo positivamente (26b):

---

<sup>97</sup> En el siglo XVIII, todos los registros del sustantivo *cima* (9) corresponden a usos concretos; en el siglo XIX, de los 20 casos registrados, sólo 3 tienen sentido metafórico.

<sup>98</sup> *Dar cima a algo*. fr. Concluirlo felizmente, llevarlo hasta su fin y perfección. *DRAE*, 2001

- (26) a. Aprovechando este triunfo, se apresura á *dar cima* á su proyecto y destruye á los Genízaros. VMILITAR (1855)
- b. la nación tributó, por su bien, homenaje a la hermana de Enrique, que, rindiendo a Granada, *dio cima feliz* a la obra que ocho siglos hacía emprendiera en Covadonga el denodado Pelayo. GCIVILI (1868)

Con respecto al uso de *cima* en frase adverbial (preposición + *cima*) queremos centrar el análisis en dos fenómenos de gran interés. Uno está relacionado con el uso abstracto de estas frases, documentadas a partir del siglo XVII; el otro, tiene que ver con un fenómeno ampliamente discutido en la bibliografía acerca del carácter estático o dinámico de *encima*. Así pues, cerraremos el análisis de *cima* revisando estos fenómenos.

#### 4.3.3 *Carácter estático o dinámico de encima*

Distintos autores han señalado que *encima* remite a una situación –de lugar– (Coello 1996: 50; Sánchez Lancis 1990: 114), no a una dirección. Señala Coello que *encima* se prefiere cuando hay verbos estativos. Por su parte, Cifuentes Honrubia (1996) en un estudio de usos preposicionales actuales señala que es posible que *encima* se construya con verbos de movimiento “siempre y cuando la magnitud y constitución de la figura y la base lo posibiliten” (1996: 96).

De acuerdo con nuestros datos, en el siglo XIII *encima* prefiere construcciones con verbos de estado, sin embargo esa situación va cambiando, del siglo XIII al XV, a favor de su aparición en construcciones con verbo dinámico. Algo semejante vuelve a suceder en el español moderno, pues en el siglo XVII se nota una tendencia de *encima* por aparecer en oraciones estáticas, pero en el siglo XIX la situación dio un cambio radical a favor de las

construcciones dinámicas. Creemos que este hecho está motivado por la aparición de los usos abstractos de *encima* con verbo de movimiento: *pasar por encima de alguien, echar encima, llevar encima*. etc.

A continuación, mostramos en las listas de verbos que en nuestro corpus aparecen documentados con *encima* tanto en la época medieval (siglos XIII-XV) como en la del español moderno (siglos XVII-XIX). Hemos clasificados los verbos de la siguiente manera,<sup>99</sup> a) verbos estáticos, aquí incluimos verbos de locación estática (*estar, hallarse, encontrarse*), de existencia estativa (*haber*) y de posesión estativa (*tener*); b) verbos dinámicos, incluimos verbos de movimiento (*salir, subir, ir*) y verbos de cambio de locación (*poner, dejar*); y c) otros, en esta categoría consideramos todos aquellos verbos para los que resulta irrelevante el sema movimiento: *atar, defender, degollar, hacer*, etc.

Español medieval

Siglo XIII

Verbos estativos = 15. *Estar* (8), *fincar* (3), *ser, tener, (a)sentar, ser maltrecho*

Verbos de movimiento= 10.

De desplazamiento: *subir* (2), *andar, arribar*.

Cambio de lugar: *poner* (6)

Otros= 3. *Labrar* (2), *hacer*

---

<sup>99</sup> Quedan fuera del conteo todas las construcciones que carecen de verbo, por ejemplo “*encima del suelo de la torre, vn canpanario fecho, e vna canpana puesta en él. E ençima del canpanario vn pilar*” HALC a.1454



## Siglo XIV

Verbos estativos = 46. *Estar* (26), *ser* (5), *quedar* (4), *haber* (3), *tener* (2), *dexar*, *hallar*, *pararse*, *posar*, *ser*, *yacer*

Verbos de movimiento = 51.

Desplazamiento: *subir* (13), *venir* (3), *ir* (2), *pasar*, *salir*, *saltar*, *tornar*.

Cambio de lugar: *poner* (29)

Otros = 27. *Ferir* (8), *hacer* (4), *aparecer* (3), *atar besar*, *cerrarse dar*, *defender*, *deshonrar*, *hacer*, *llevar* ('usar'), *morir*, *ofrecer*, *plegar*, *traer*.

## Siglo XV

Verbos estativos = 17. *Estar* (12), *haber* (2), *asentar*, *fincar*, *ser* (ant. *estar*)

Verbos de movimiento = 42.

Desplazamiento:  *echar* (5),  *salir* (5),  *venir* (5),  *andar* (3),  *caer* 2,  *subir* (2),  *cabalgar*,  *correr*,  *ir*,  *llegar*,  *pasear*.

Cambio de lugar: *poner* (15)

Otros verbos =24. *Ver* (5), *dar* (4), *hacer* (4), *degollar* (2), *llevar* (2), *traer* ('usar') (2), *decir*, *detener*, *armar*, *guisar*, *sobrevenir*

## Español moderno y contemporáneo

### Siglo XVII

Verbos estativos = 38. *Estar* (28), *haber* (4), *tener* (2), *dejar*, *quedar*, *ser*, *traer* colgado

Verbos de movimiento = 29.

Desplazamiento: *echar* (6), *caer* (3), *traer* (3), *subir* (2), *levantar*, *llevar*, *nadar*, *saltar*.

Cambio de lugar: *poner* (11)

Otros verbos = 15. *Dar* (4), *formar* (2), *atar*, *coger*, *forjar*, *hacer*, *juntarse*, *labrar*, *producir*, *quemar*, *tomar*

### Siglo XVIII

Verbos estativos = 14. *Haber* (4), *tener* (4), *estar* (2), *edificar* (estar edificado), *encontrar*, *quedar*, *tender*

Verbos dinámicos = 10.

Desplazamiento: *echar* (4), *descender*, *volcar*.

Cambio de lugar: *poner* (3), *colocar*

Otros verbos = 6. *Disponer*, *descubrir*, *enlazar*, *quemar*, *sentir*, *señalar*

### Siglo XIX

Verbos estativos = 13. *Tener* (6), *hallar* (2), *estar* (2), *dejar*, *haber*, *quedarse*

Verbos de movimiento = 31.

Desplazamiento: *echar* (16), *llevar* (3), *arrojar*, *conducir*, *tirar*, *venir*.

Cambio de lugar: *poner* (5), *colocar* (3)

Otros verbos = 7. *Dar* (2), *amontonar*, *asomar*, *crecer*, *traer*, *ver*

#### 4.3.4 Usos abstractos de encima

Uno de los mayores cambios que se muestra en nuestro análisis es la aparición de los usos abstractos de las frases adverbiales (preposición+*encima*), en el español moderno y contemporáneo, como se ejemplifica en (27).

- (27) a. el capitán Diego de Agüero, yendo desde el Cuzco á la conquista de la provincia de Quito, habiéndosele cansado su caballo en el camino, lo trocó por otro que estaba holgado, y dió *encima* mil pesos de oro. HNM (1653)
- b. y al favor de una niebla muy espesa, pudo entrar en ella sin ser visto, hasta que ya estaba *encima*. VC (c.1790)
- c. ¡Eres un valiente! Gózate en insultarme y humillarme, porque tú estás *encima* y yo estoy debajo. BANDOL (1876-1880)

(27a) es el único caso de uso abstracto de *encima* documentado en nuestro corpus en el siglo XVII. Se trata de un uso que podemos glosar como ‘además’.<sup>100</sup> En (27b), *encima* describe una escena en la que no significa estar sobre alguien físicamente, sino indica la llegada inminente de alguien. Por su parte, en (27c) *encima* hace alusión a una diferencia de jerarquía social.

Nótese, que aun en los usos abstractos, se mantiene la idea de ‘superposición’ presente en los usos concretos; todos los casos documentados como usos abstractos conservan esta propiedad. En la tabla 8 se puede ver cómo se distribuyen estos usos en el español moderno y contemporáneo.

---

<sup>100</sup> Garachana (2008) encuentra este significado que llama aditivo desde el siglo XIII. Sin embargo, sus ejemplos pueden al menos tener una lectura ambigua entre ‘además’ y ‘al final’: et demás quiso sufrir muchas penas en su cuerpo et esparzer su sangre et *encima* tomar muerte por redemir los nuestros pecados (CABALL, 1326).

	SIGLO XVII	SIGLO XVIII	SIGLO XIX
SIGNIFICADO CONCRETO	99.2% 128	88% 58	46.9% 68
SIGNIFICADO ABSTRACTO	0.8% 1	12% 8 Encima: 3 Por encima (de): 5	53.1% 76 Encima: 25 Por cima:4 Por encima:37 De encima:10
Total	129	66	144

Tabla 8. Usos concretos y abstractos de *encima*. Español moderno

Nótese cómo los usos abstractos van en aumento del siglo XVII al XIX. En el primer siglo de esta etapa apenas se registra un 1% (1 de 129 casos); en el segundo, ya hay un 12% (8 de 58 casos) y ya para el siglo XIX los usos abstractos rebasan el 50% del total (76 de 144 casos).

Debemos señalar que la construcción más productiva en cuanto a usos abstractos se refiere es *por encima*. Véanse los ejemplos en (28).

- (28) a. Almanzor en el siglo X renueva la hazaña de Tarik y pasa *por encima* de las conquistas cristianas. ECLEIII (1855-1875).
- b. Las leyes morales están *por encima* de individuos, sociedades y constituciones... BANDOL (1876-1880).
- c. Rafael rehusó aquel honor, que creía muy *por encima* de sus merecimientos y facultades... CALVO (1890).

En los tres ejemplos de (28) lo que se ve es que se da la superación de un punto; *por* parece señalar una región amplia a partir de ese punto de partida.

En otros casos, *por encima* produce una lectura de ‘ir en contra de algo o de alguien’. Esto ocurre principalmente en oraciones donde aparecen verbos de movimiento como *subir*, *saltar*, *pasar*, como se ve en los ejemplos de (29).

- (29) a. habéis preferido *pasar por encima* de la ley. BANDOL (1876-1880).  
b. En hombros de ellos, y merced á una sublevacion militar, *subió* al trono *por encima* de la honra de sus padres el dia 19 de Marzo de 1808. ECLEVI (1855-1875).  
c. de que el gobierno dirigiese un movimiento que, contrariado por más tiempo, debia *saltar por encima* de todos los obstáculos y arrastrar en su marcha al gobierno mismo. GCIVILI (1868).

Por otra parte, en los diez casos en los que *de encima* participa en una construcción con significado abstracto, aparece el verbo *quitar*, como se ve en (30).

- (30) a. todos se habrán *quitado de encima* la más abrumadora y depresiva carga. BANDOL (1876-1880).  
b. ahora ya respiraba, por habersele *quitado de encima* aquel enorme peso. BANDOL (1876-1880).  
c. y le he pasado todas mis cuentas, a condición de *quitar de encima* a Juana todos los acreedores. CINTIM (1883-1889).

No resulta extraño que sea un verbo locativo como *quitar* el que se combine con *encima* para dar este significado no concreto.

#### 4.4 Consideraciones finales

Como ha podido verse, el significado del sustantivo *cima* en el español medieval de nuestro corpus es, en la mayoría de los casos, el de ‘fin’. El uso de *cima* como ‘parte más alta’ tiene apenas un caso en el siglo XIII –con un uso abstracto–. Es hasta los siglos XVIII y XIX que

*cima* como sustantivo reaparece en el español de las narraciones de carácter histórico, con el significado ya moderno de ‘parte más alta’.

Cuando *cima* participa en construcciones de corte adverbial (del tipo *a la cima*) y en construcciones de verbo+*cima* (*dar cima, haber cima*), conserva el significado de ‘fin’ que posee un matiz temporal. Este uso es altamente productivo en el siglo XIII, aunque para el siglo XIV prácticamente ha desaparecido. Llama la atención que este significado de connotación temporal no haya merecido gran atención en los estudios dedicados a *cima*, los cuales generalmente enfatizan sólo su carácter locativo (Sánchez Lancis 1990, Coello 1996, Eberenz 2006, García-Miguel 2006). Si bien el sustantivo en su uso pleno no posee el rasgo ‘más altura’, sí lo hace la construcción preposición+*cima*, lo que sugiere que es precisamente la construcción y no el sustantivo solo el que determina el significado de ‘parte más alta’.

De los distintos tipos de LM con los que aparece la construcción preposición+*cima* (temporal, geográfico, vertical y superficie), el LM vertical del tipo montaña, castillo, torre, etcétera, cubre más del 85% en cada siglo de estudio de la etapa medieval, y en su mayoría corresponde a la combinación del sustantivo *cima* con la preposición *en*. Parece ser que la preposición *en*, al combinarse con *cima*, conserva el rasgo de superposición y no el de interioridad, propuesto por algunos autores como básico (Pottier 1962, Caballero y Corral 1998, García Miguel 2006) por ser incompatible con el rasgo de ‘límite’ que se desprende de usos en que el sustantivo *cima* se refiere a bordes, extremos o partes exteriores.

En cuanto al uso de *encima* (cuya escritura puede ser así o como dos palabras: *en cima*), hemos visto que tanto la cadena de cambio semántico propuesta por Corominas (‘renuevo de una planta’ → ‘culminación o remate’ → ‘fin’), como la propuesta por Cuervo

(‘brote de una planta’→ ‘parte más elevada de una planta’ →‘parte más elevada de cualquier objeto’) son explicaciones parciales del fenómeno. Tanto el significado de ‘fin’, como el de ‘parte más alta’ coexisten ya en el siglo XIII. Lo interesante es que este último, como ya dijimos, se convierte en el significado básico cuando el sustantivo *cima* es precedido por una preposición (la mayoría de las veces, la preposición *en*).

De los siglos XVII-XIX, la esquematización del LM vertical es ahora la forma preferida en el uso de la construcción preposición+ (*en cima*); el LM preferido ahora será el que hemos llamado ‘superficie’. A diferencia del LM vertical, para éste ya no es indispensable encontrarse en un eje vertical; lo que se requiere es que se mantenga una superposición entre el objeto localizado y el LM.

Por otra parte, uno de los mayores cambios que se muestra en nuestro análisis es la aparición de los usos abstractos de las frases adverbiales (preposición+*cima*), en el español moderno y contemporáneo. Aun aquí, se mantiene la idea de superposición presente en los usos concretos.

En cuanto al carácter estático o dinámico de las construcciones con *encima*, algunos autores han señalado el carácter estático de *encima* (Coello 1996: 50; Sánchez Lancis 1990: 114), sugiriendo que su uso se prefiere en oraciones con verbos de estado, nuestro análisis muestra que si bien *encima* tiene un carácter estático, es perfectamente compatible con verbos dinámicos; más aún, con el paso del tiempo su uso con los verbos dinámicos se va haciendo cada vez más frecuente.

## CONCLUSIONES

### *Conclusiones particulares*

La afirmación de autores como Levinson (1996a) y Cifuentes Honrubia (2003) de que el parámetro de verticalidad es prácticamente transparente y poco problemático a nivel cognitivo, no necesariamente resulta cierta cuando, a partir del análisis de un corpus de textos escritos, se realiza un estudio pormenorizado de la distribución y sustitución de formas que en ese parámetro han entrado en juego en el desarrollo del español. Esto sugiere, al menos, que el tipo de metodología empleada puede ser decisiva en la caracterización de un dominio locativo, en este caso, del vertical.

A fin de tener una mirada puntual de los distintos hallazgos de este estudio, presentaré primero en forma esquemática las conclusiones de cada forma para después sugerir algunas reflexiones fundamentales que se desprenden de los resultados de este trabajo.

### *Suso*

El primer punto de interés con respecto a este locativo está relacionado con la determinación de su carácter estático o dinámico. A pesar de la escasa documentación de los usos locativos concretos registrada en el corpus de este trabajo, se puede asegurar que, a diferencia de lo afirmado por Eberenz (2006) de que la única función de *suso* es la estática, nosotros hallamos alternancia entre los usos estáticos (1 y 2) y los dinámicos (3 y 4):



- (1) quatro uillas la una a nombre oca, que *es suso* en la montanna. EE (c.1270)
- (2) *eran ya suso* en la peña. REYES (a.1325)
- (3) el fuego subia a la torre. E los que *auian subido suso*... PEDR (c.1400)
- (4) rogaua a los moros que fiziessen bien & que *subiessen suso* por las escaleras. ULTR (c.1293)

Nuestros datos no muestran una tendencia que favorezca a alguno de estos dos empleos; sólo se ve una ligera predilección por las construcciones estáticas en el siglo XIII y una preferencia por las dinámicas en el XIV. Sin embargo, es necesario decir que el número de casos documentados para cada uno de estos valores es reducido, por lo que, sin duda, sólo la revisión de un corpus más amplio permitiría hacer afirmaciones más concluyentes.

Por otra parte, el análisis del adverbio *suso* permite ver que para el momento en que el español se documenta en los primeros textos escritos, este adverbio ha alcanzado una fase evolutiva posterior a la locación. Como señalamos en el capítulo 1, los usos locativos concretos están documentados escasamente en nuestro corpus; en su lugar, hallamos desde el siglo XIII un predominio del valor metatextual, en el que se da un juego entre el valor locativo (señalado por la distribución del texto en la hoja de papel) y el temporal (claramente marcado por la presencia constante del adverbio *ya* ligado al segmento oracional donde aparece *suso*).

- (5) E sabet que este Hermes de que *de suso* habemos hablado fue omne muy santo. EE (c.1270)
- (6) Ya oyestes *de suso* commo el prinçep de antiocha & el conde de Roax auie grant tiempo que se querien mal. encubierta mientre. ULTR (c.1293)

Este hecho es explicable como una extensión del dominio espacial al temporal-textual. La alta productividad de este valor (expresado preferentemente por *de suso*) puede estar determinada por las necesidades expresivas de la narración, que requiere constantemente la referencia a eventos previamente relatados, así como la recuperación de elementos nominales de los cuales antes se habló. Cabe señalar que con este valor *(de)suso* únicamente aparece en construcciones oracionales con verbos de comunicación, tales como *decir, contar, oír, hablar, escribir*.

Como consecuencia del uso metatextual de este adverbio, se formó el adjetivo *susodicho*, donde *suso*, sumado al participio del verbo *decir*, conserva el valor de ‘antes en el discurso’. He intentado señalar que la formación de *susodicho* no responde simplemente a una relación de frecuente adjunción (*suso + dicho*), sino a una serie de cambios complejos entre los que destaca la simplificación de oraciones de relativo con función adjetiva.

En nuestro corpus, la lexicalización de *susodicho* comienza a aparecer en el siglo XIV, pero se consolida en el XV. El uso de este adjetivo como estrategia discursiva de preservación de tópico parece corresponder a las características textuales de los textos de corte narrativo, como los analizados en este trabajo; por ello, no resulta extraño que el corpus muestre cómo se solidificó su uso. No obstante, resultaría de gran interés hacer una revisión de la forma *susodicho* en otros géneros textuales (jurídicos, científicos, poéticos) para comprobar, si efectivamente, hay una relación entre el tipo textual y la creación y difusión de léxico. Ahora bien, consideramos que el hecho de que haya sido el verbo *decir* y no otro el que participara en esta lexicalización, obedece a que *decir* es el verbo de comunicación más común en textos narrativos, lo cual lo hace representante de su categoría.

Tenemos pues una forma *suso* que bien difiere de lo que hasta ahora ha sido asentado. Presentaba tanto formas dinámicas como estáticas. En textos narrativos hay mayor presencia de formas estáticas y además las propiedades del género textual permitieron ubicar un bien asentado uso metadicursivo que acusa un amplio uso de la forma que no sólo contaba con valores concretos sino que los abstractos ya estaban ubicados en el nivel textual. Si hacemos caso de la sugerencias de Traugott en cuanto a que la presencia de valores textuales presupone un amplio uso concreto, bien podemos asumir que esta forma heredaba ya desde el latín una amplia gama de dominios en los que era empleada. Finalmente, la lexicalización de *susodicho* no hace más que reforzar la hipótesis de que el adverbio *suso* gozaba de un uso ampliamente expandido ya desde antes del siglo XIII.

### *Somo*

En nuestro corpus, *somo* se documenta en el español del siglo XIII prácticamente con una única función: la de adverbio. No obstante, los muy escasos registros de este término en función de sustantivo están relacionados con su significado etimológico.

El adverbio locativo *somo* conserva en español significados que había desarrollado ya desde el latín. A partir del significado de ‘lo más alto’, se asoció esquemáticamente con nociones como superficie, extremo, parte final y el último punto en una secuencia. Sin embargo, entre los siglos XIII y XV, el significado base se mantuvo siempre como el principal, así lo demuestra el hecho de que con mayor frecuencia *somo* aparecía con puntos de referencia que indican la parte más alta de un objeto de dimensiones verticales (torre, monte, etcétera), y no con otros como extremo de objeto alargado (lanza, espada) u orilla de un lugar (la ribera). De la mayor importancia resulta señalar también que *somo* como adverbio no desarrolló usos temporales.

Como había sido ya señalado por otros autores (Sánchez Lancis 1990, Coello 1996), *somo* puede ir precedido por diversas preposiciones que, en la mayoría de los casos, puntualizan la interpretación final de la construcción en la que aparece este adverbio (*en, por, de, a, hasta*). De estas combinaciones, la más frecuente es *en + cima*, hecho que se explica por el carácter no marcado de esta preposición locativa.

Por otra parte, hemos encontrado que la construcción preposición + *somo* tiende a hacer explícito el punto de referencia, es decir, es más frecuente hallar construcciones como *en somo de la torre* que construcciones como *en somo*. Como señalaba González (1997: 136) al hablar de las características de *suso* y *arriba*, parece ser que dado que no hay lugares convencionalmente asociados con este adverbio, lo más normal es que el punto de referencia se elabore con mayor especificidad y, por ende, tenga que hacerse explícito.

Finalmente, respecto al carácter estático o dinámico de las construcciones oracionales en las que suele aparecer el adverbio *en somo*, nuestros datos muestran la posibilidad de que este adverbio aparezca en ambos entornos. En su análisis del *Poema de Mio Cid*, Coello (1996:45) afirma que *somo* depende de “verbos como *poner, meter* ‘poner’ o *ser* que comportan cierto estatismo”, lo que está acorde con la preposición *en*. Igual que Trujillo (1971), consideramos que la preposición *en* se mantiene neutral con respecto al rasgo estático o dinámico, por lo que no establecemos la relación que hace Coello entre verbo y preposición.

Ahora bien, discrepamos con esta autora en cuanto al carácter estático de verbos como *poner* y *meter* (‘poner’), puesto que estos verbos implican un cambio de locación y, por lo tanto, son verbos dinámicos. *En somo*, combinado con un verbo estativo, sólo refuerza la idea de reposo ya presente en el verbo; en cambio, cuando es usado en una construcción con verbo de movimiento, parece tomar el significado de meta (como lo hacen

los complementos introducidos por *a* en la actualidad); *en somo de* introduce al participante que fungirá como la meta.

### *Arriba*

De los cuatro adverbios estudiados, *arriba* presenta el menor número de casos durante la Edad Media, esto da cuenta de su carácter innovador en la lengua. Otra diferencia con respecto al resto de los adverbios de los que nos hemos ocupado en este trabajo, es que *arriba* no tiene una clara predilección por ninguno de los significados documentados. Sin embargo, podemos ver que en la primera etapa de estudio hay una tendencia a usarse en un sentido estrechamente ligado a su étimo (*ad ripam* ‘hacia la ribera’), pues frecuentemente aparece asociado con la dirección de la corriente del río. En la Edad Media, se documentan no sólo oraciones del tipo *entro en Egipto por el braço del Rio Nilo & subió arriba*, sino también construcciones del tipo *por el río arriba*, *el río arriba* y *río arriba*. Este último grupo ha sido visto por algunos autores como un proceso de simplificación (Rigau y Pérez Saldanya 2006). Desde nuestro análisis, las construcciones que incluyen la preposición *por* son distintas a las otras dos, pues la presencia de ésta permite diversificar los sustantivos que aparecen en la construcción, así como la variación en el número gramatical de estos (por el asta, por las rayzes, por las pyernas), cosa que no ocurre en el caso de construcciones como *el río arriba* y *río arriba*, limitadas a sustantivos que aluden a entidades geográficas, siempre en singular (el río, la montaña, la cuesta).

Cabe señalar que la estructura *río arriba* ha merecido la atención de muchos estudiosos, algunos de los cuales señalan que en ese caso el adverbio funciona como una posposición (Bello 1847, Lenz 1920, Alcina y Blecua 2001). Según nuestro análisis, en este tipo de construcciones *arriba* sigue siendo un adverbio cuya función es indicar la dirección

a seguir a través de la trayectoria, rasgo que permite conceptualizar el sustantivo con el que aparece.

Por otra parte, con respecto al sentido absoluto, esto es, aquel según el cual *arriba* es el cielo o lo que supera la altura del cuerpo humano, no podemos hacer generalizaciones dado el limitado número de ejemplos; sólo, podemos señalar que en los primeros tiempos del español hay una preferencia por usar *arriba* en oraciones dinámicas, misma que va desapareciendo conforme avanza el tiempo, presentándose entonces una fluctuación que se orienta ligeramente hacia la preferencia por los usos estáticos. Esto corrobora el planteamiento de Eberenz (2006), según el cual *arriba* comienza siendo direccional, pero con el paso del tiempo empieza a usarse también con valor estático, de tal manera que este adverbio se vuelve neutral para el rasgo estático/dinámico.

Como subtipos del significado absoluto, se documentan usos de *arriba* relacionados con la medición a partir de un punto, tales como *de la cintura arriba*, que puestos en una dimensión numérica, originan una lectura de escala: *e los de pie de dos mil & quinientos arriba non eran*. Esta última estructura sintáctica (*de + FN + arriba*) se mantiene a lo largo de la mayor parte de los periodos de estudio, pero cambia en el siglo XIX por la construcción que actualmente usamos: *más + arriba + FP* introducida por *de (más arriba del tobillo)*.

Como marcador metatextual, *arriba* se documenta a partir del siglo XV (recuérdese que antes de ese siglo, esta función le correspondía exclusivamente al adverbio *suso*), pero aumenta sus porcentajes de uso entre los siglos XVII y XIX. En esta función *arriba* se refiere particularmente a sustantivos, y no a fragmentos textuales. Suele aparecer en oraciones subordinadas (particularmente adjetivas), aunque también es frecuente su uso

como modificador de un nombre en una frase adnominal (*el cerro de arriba*, con la lectura de ‘el cerro antes mencionado’).

Finalmente, un gran cambio del adverbio *arriba* en la etapa del español contemporáneo fue su uso con sentidos abstractos, al indicar, por ejemplo, el sentido positivo de una escala social. Asimismo, se documentan frases metafóricas como *andar de arriba abajo* con el sentido de ‘andar de un lado a otro’ o ‘estar patas arriba’ que indica la idea de desorden, significados que no estaban presentes en nuestro corpus de la etapa medieval.

### *Encima*

Como ha podido verse, el significado del sustantivo *cima* en el español medieval de nuestro corpus es, en la mayoría de los casos, el de ‘fin’. No es hasta los siglos XVIII y XIX que *cima* reaparece como sustantivo en el español de las narraciones de carácter histórico, con el significado ya moderno de ‘parte más alta’.

Por otra parte, cuando *cima* participa en construcciones de corte adverbial (del tipo *a la cima*) y en construcciones de verbo + *cima* (*dar cima*, *haber cima*), conserva el significado de ‘fin’ con un matiz temporal. Este uso es altamente productivo en el siglo XIII, aunque para el siglo XIV prácticamente ha desaparecido. Llama la atención que este significado de connotación temporal no haya merecido gran atención en los estudios dedicados a *cima*, los cuales generalmente enfatizan sólo su carácter locativo (Sánchez Lancis 1990, Coello 1996, Eberenz 2006, García-Miguel 2006). Sin embargo, tanto el significado temporal como el locativo conviven ya en el siglo XIII. Según muestran nuestros datos, parece haber una relación entre el desuso de construcciones temporales con *cima* y la consolidación de *encima* como locativo asociado a la parte superior en un eje

vertical. Como hemos mostrado, el sustantivo en su uso pleno no posee el rasgo ‘más altura’, éste lo adquiere en combinación con la preposición, lo que sugiere que es precisamente la construcción preposición + *cima* y no el sustantivo solo, lo que determina el significado de ‘parte más alta’.

Ahora bien, de los distintos tipos de LM con los que aparece la construcción preposición+*cima* (temporal, geográfico, vertical y superficie), el LM vertical del tipo montaña, castillo, torre, cubre más del 80% en cada siglo de estudio de la etapa medieval, y de las preposiciones posibles, *en* es sin duda la forma dominante. Parece ser que la preposición *en*, al combinarse con *cima*, conserva el rasgo de superposición y no el de interioridad, propuesto por algunos autores como básico (Pottier 1962, Caballero y Corral 1998, García Miguel 2006) por ser incompatible con el rasgo de ‘límite’ que se desprende de usos en que el sustantivo *cima* se refiere a bordes, extremos o partes exteriores.

En cuanto al uso de *encima* (cuya escritura puede ser como una forma unitaria o como dos palabras: *en cima*), hemos visto que tanto la cadena de cambio semántico propuesta por Corominas y Pascual (‘renuevo de una planta’ → ‘culminación o remate’ → ‘fin’), como la propuesta por Cuervo (‘brote de una planta’ → ‘parte más elevada de una planta’ → ‘parte más elevada de cualquier objeto’) son explicaciones parciales del fenómeno. Tanto el significado de ‘fin’, como el de ‘parte más alta’ coexisten ya en el siglo XIII. Lo interesante es que este último, como ya dijimos, se convierte en el significado básico cuando el sustantivo *cima* es precedido por una preposición (la mayoría de las veces, la preposición *en*).

Continuando con *encima*, hemos visto que si bien tiene un carácter estático, tal como lo han señalado diversos autores (Coello 1996: 50; Sánchez Lancis 1990: 114), y su uso es habitual en oraciones con verbos de estado, nuestro análisis muestra que *encima* es



perfectamente compatible con verbos dinámicos; más aún, con el paso del tiempo su uso con los verbos dinámicos se va haciendo cada vez más frecuente, particularmente cuando se trata de usos abstractos (*pasar por encima de alguien, echar encima, llevar encima*).

Finalmente, de los siglos XVII al XIX, la esquematización del LM vertical, que hemos denominado LM superficie, es ahora la forma preferida en el uso de la construcción preposición + (*en*) *cima*. A diferencia del LM vertical, este no requiere encontrarse en un eje vertical; lo importante es que haya una relación de superposición entre el objeto localizado y el LM. Incluso en los usos abstractos, que aparecen prácticamente ya en el español contemporáneo, se mantiene este tipo de relación.

### *Conclusiones generales*

A lo largo de este estudio, basado en el análisis de un corpus de textos histórico-narrativos, correspondientes a dos etapas del español (español medieval y español moderno y contemporáneo), hemos intentado mostrar en primera instancia, que el eje vertical, considerado desde una perspectiva cognitiva como un plano espacial sin dificultad, dista de serlo cuando se analiza corpus con características diacrónicas, como el usado en este trabajo. Es decir, aunque diversos trabajos –la mayoría de corte psicolingüístico–, han insistido en la falta de complejidad en las relaciones locativas que involucran el eje vertical, vemos que en un estudio diacrónico del empleo de locativos en textos escritos, hay distintos modos de conceptualización, reflejados a nivel léxico-semántico y sintáctico. Aunque los cuatro locativos que aquí se trataron se refieren, de forma general, al espacio superior del eje vertical, cada uno tiene claras características particulares que explican su preferencia en determinados contextos y que permiten además entender por qué términos tan estables como *ensomo* y *suso* fueron desplazados por las formas innovadoras *encima* y *arriba*. Los

resultados generales de este trabajo sugieren pues la necesidad de revisar si las caracterizaciones cognitivas son pertinentes cuando se trata de analizar fenómenos a partir de un corpus con características específicas.

No es gratuito que de los cuatro locativos que aquí se estudiaron (*suso*, *cima*, *somo* y *arriba*), hayan permanecido en la lengua precisamente aquellos que no tenían una relación directa con la noción de verticalidad (*encima* y *arriba*), y que en cambio, aquellos estrechamente ligados a ese concepto, se hayan perdido (*suso* y *somo*). Del análisis se desprende que las formas nuevas, es decir, *encima* y *arriba*, precisamente por no estar ceñidas al concepto de ‘parte superior’, pudieron ser empleadas no solo en los contextos de las formas con las que entraron en competencia, sino incluso en contextos nuevos, en los que no hubiera sido posible emplear los términos existentes. Luego del análisis presentado aquí, podemos darnos cuenta de que el cambio de *ensomo* por *encima* o de *suso* por *arriba* no fue un simple reemplazo, como había sido señalado por otros autores, sino que se trata de un complejo proceso en el que intervienen distintos factores.

Con respecto al primer par, consideramos que una de las diferencias más importantes entre la construcción preposición+*somo* y la construcción preposición+*cima*, y que dio ventajas comunicativas a esta última, es que en los inicios, preposición + *cima* poseía usos temporales que la primera no presentó en ningún momento. Esto es explicable si consideramos que en estos primeros documentos del español es altamente productivo el significado de ‘fin’ del sustantivo *cima*, frecuente en construcciones de corte adverbial (*a la cima*) o de verbo+*cima* (*dar cima*) que permiten lecturas de temporalidad. Fue sólo cuando *cima* se combinó con las preposiciones que adquirió también el sentido locativo de ‘parte más alta’, sentido que poseía *en somo*. Este cambio de *cima* puede entenderse como una especialización del sema ‘fin’, que aplicado a un plano vertical, se entendió como ‘término

o extremo superior'. Rápidamente, preposición+*cima* se especializó en la noción de parte superior y desplazó a la construcción con *somo*. Cuando esto ocurrió, *cima* perdió los usos temporales y se quedó solo como locativo.

Ahora bien, como lo hemos mencionado, se ha señalado en trabajos previos el carácter estático de *en somo* y *encima*. En nuestro análisis, no tenemos datos definitivos al respecto, pues ambos locativos aparecen tanto en contextos estáticos como dinámicos; más aún, con el paso del tiempo, *encima* tiende a preferir los entornos dinámicos. Aquí queda abierta la posibilidad de hacer un trabajo exhaustivo dedicado únicamente a este punto particular, en el que, a partir de un corpus más amplio, pueda tenerse una aproximación más precisa.

Por lo que toca al par *suso/arriba*, las condiciones del cambio, según nuestro análisis, son distintas. De acuerdo con el corpus, *suso* desde el siglo XIII es un adverbio con pocos usos como locativo físico concreto, en el sentido que suele glosarse como 'en lo alto'. Es precisamente en este uso escaso en el que suele decirse que *suso* fue reemplazado por *arriba*. Lo anterior significa que la aparición de *arriba* no obedece a una simple sustitución, no al menos en el siglo XIII.

Desde los inicios de la primera etapa de nuestro estudio, *suso* se presenta altamente especializado como marcador metatextual. *Arriba*, en cambio, resulta mucho más productivo en los usos relacionados con la corriente del río –no documentados con *suso*–, con una importante aparición de construcciones del tipo *(el) río arriba*. Siendo así, no podemos afirmar que los usos iniciales de *arriba* corresponden con exactitud al plano vertical, pues se trata más bien de uno inclinado. Además, *arriba* tiene un uso que en nuestro corpus no se documenta para *suso*: permite hacer una medición sobre el eje vertical, pero también sobre escalas numéricas, desde un punto inicial hacia una parte superior (*de la*

*çinta arriba, de dos mill & quinientos non eran*). Esto refuerza la idea de que *arriba* no necesariamente está ligado a la noción de parte superior en un plano locativo, lo que lo distingue también de *suso* y lo que le permite al mismo tiempo ampliar sus posibilidades de uso.

Ahora bien, la especialización metatextual de *suso* lo condujo a participar en el proceso de formación del adjetivo *susodicho*. Al parecer, una vez que *suso* se fijó como elemento léxico, permitió la emergencia de *arriba* para los significados glosados como ‘en lo alto o hacia lo alto’ y también para el uso metatextual.

El tercer significado que en el análisis quedó establecido para *suso*, el de ‘superposición’ era compartido con *somo* y, posteriormente con *encima*. A diferencia de *suso*, los otros dos locativos permitían hacer explícito el punto de referencia, lo que representó una ventaja dado el carácter relacional de la noción de ‘superposición’. Esto explica la preferencia de los otros locativos y la pérdida de *suso* con este sentido.

Finalmente, sobre el carácter estático o dinámico de *suso*, no se muestra una tendencia clara a favor de uno u otro rasgo; en cambio, *arriba*, tal como había señalado Eberenz (2006), inicia siendo dinámico, pero con el paso del tiempo muestra una ligera preferencia por los contextos estáticos. Como sugerimos antes para este mismo fenómeno en el caso del otro par de locativos, la revisión de un corpus más amplio, enfocándose a este fenómeno en concreto, permitirá tener datos más precisos.

Por otra parte, en el segundo periodo de estudio, el del español moderno (siglos XVII a XIX), tenemos ya únicamente dos locativos: *encima* y *arriba*. Para esta época, cada uno tiene sus características particulares: el primero es claramente relacional y el segundo direccional. Según nuestro corpus, entre los siglos XVII y XIX el uso más frecuente de

*arriba* es el metatextual; suponemos que es así precisamente por el entorno de análisis –la escritura–, no porque en general sea este su uso más abundante en la lengua.

Ahora bien, *arriba* y *encima*, en este segundo periodo, muestran su desarrollo hacia usos abstractos. En el caso del primero de estos locativos, se nota que hay una extensión a partir de su uso en términos absolutos según la gravedad de la tierra. *Arriba*, se asocia así primero con el cielo como lugar donde se encuentra la divinidad y adquiere, de manera general, un valor positivo (Lakoff y Johnson 1998), aunque según la entidad que localice, puede dar también el sentido de ‘trastocado’ (de *patas arriba*).

Por su parte, *encima* también desarrolla usos abstractos que no logran desprenderse completamente de la noción básica locativa y que conservan todo el tiempo la noción de superposición. En este caso, lo más frecuente es que *encima* aparezca sin el punto de referencia expreso (*pudo entrar en ella sin ser visto hasta que ya estaba encima*), a no ser que este sea introducido por la preposición *por* (*por encima de la honra de sus padres*), en cuyo caso se vuelve prácticamente obligatorio.

Para terminar es pertinente señalar que a diferencia de trabajos precedentes, el nuestro se ocupa del análisis como sistema de cuatro términos que aparentemente compiten por un mismo espacio semántico. Haber realizado el análisis de esta manera nos permite entender cómo ocurrieron los cambios entre estos cuatro locativos y qué espacios semánticos específicos posibilitaron la entrada de formas emergentes. Sólo el análisis en conjunto nos ha permitido entender cómo se dio el cambio léxico, semántico y sintáctico de *suso*, *en somo*, *encima* y *arriba* y sólo la consideración puntual de los parámetros de conceptualización podrían sugerir las motivaciones profundas de un cambio que rebasa notablemente la simple sustitución de términos. Con *arriba* y *encima* la verticalidad fue conceptualizada de una nueva manera, lo cual sugiere que los cambios lingüísticos reflejan

cambios en la manera de ver el mundo, incluso en zonas tan básicas como la conceptualización del espacio vertical.

## Bibliografía

- Alcina, Juan y Blecua, José Manuel (1980). *Gramática española* (2ª ed.). Barcelona: Ariel.
- Alonso, Martín (1986). *Diccionario medieval español. Desde las glosas emilianenses y silenses (s.X) hasta el siglo XV*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. (DME)
- Alvar, Manuel y Pottier, B. (1983). *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos
- Bello, Andrés (1954) *Gramática de la lengua castellana*. (4a. ed.). Buenos Aires: Sopena Argentina.
- Bettini, Maurizio (1991). *Anthropology and Roman Culture. Kinship, Time, Images of the soul*. Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Bosque, Ignacio (1990). *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- Brea, Mercedes (1985). “Las preposiciones, del latín a las lenguas romances”. *Verba*, Vol. 12, pp. 147-182.
- Bybee, Joan L. y Pagliuca, William (1985). “Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning”. *Fisiak*, pp. 59–83.
- Bybee, Joan L., Revere Perkins, y Pagliuca, William (1994). *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Caballero Rubio, María del Carmen y Julia B. Corral Hernández (1997). “Las preposiciones locativas en español e italiano”. En *Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE*. Disponible en:  
[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/08/08\\_0193.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0193.pdf)
- Camacho, José. “La coordinación”. En Bosque y Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 2634-2694.
- Campos, Héctor. “Transitividad e intransitividad” (1999). En Bosque y Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1519-1574.

- Carbonero Cano (1979). *Deíxis especial y temporal en el sistema lingüístico*. España: Universidad de Sevilla
- Cejador y Frauca, Julio (1990). *Vocabulario medieval castellano*. Madrid: Visor. (VMC)
- Cifuentes Honrubia, José Luis (1996). *Usos prepositivos en español*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (2003). *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*, Alicante: Universidad de Alicante
- Coello Mesa, Antonia M. (1996). “Los ‘adverbios locativos’ de la dimensión vertical en dos sincronías”. *Español Actual*, Vol. 66, pp. 43-52.
- Clark, H. H. (1973). “Space, Time, Semantics, and The Child. En T. Moore (Ed.) *Cognitive development and the acquisition of language*. New York: Academic Press, pp. 27-63.
- Clark, Herbert H. y Eve V. Clark (1977). *Psychology and Language. An Introduction to Psycholinguistics*. USA: Harcourt Brace Jovanovich.
- Corominas, J. y Pascual (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980. Tomos A-C, CE-F
- Corominas, J. y Pascual (1983). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, Tomo RI-X
- Covarrubias (1611). *Tesoro de la Lengua castellana*. Disponible en: <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=9402>
- Cuervo, Rufino José (1872). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua española*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- De León, Lordes (2001). “Finding the richest path: language and cognition in the acquisition of verticality in Tzotzil (Mayan)”. En *Bowerman, Melissa y Levinson, Language acquisition and conceptual development*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 544-565
- Eberenz, Rolf (2006). “Sobre relaciones espaciales: los adverbios de la localización vertical suso-encima-arriba vs. yuso-debajo-abajo en el español preclásico y clásico”. Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. México (manuscrito).
- Eguren, Luis J. (1999) “Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”, en Bosque y Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. pp. 929-972

- Escobedo Rodríguez, Antonio (1992). *Estructuras adjetivas y adverbiales del "Cantar de Mio Cid"*. Granada: Instituto de Estudios Almerienses.
- Fillmore, Charles J., Kay, Paul y O'Connor, Catherine (1988). "Regularity and Idiomaticity on Grammatical Constructions: The Case of Let Alone". *Language* Vol. 64, No. 3, pp. 501-538.
- Frawley, William (1992). *Linguistic Semantics*, USA: Lawrence Erlbaum.
- Garachana Camarero, Mar (1998). "En los límites de la gramaticalización. La evolución de encima (de que) como Marcador del discurso". *Revista de Filología española* Vol. LXXXVIII, pp. 7-36
- García-Miguel, José María (2006). "Los complementos locativos" en C. Company Company, (Ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primer parte. La frase verbal*. México: UNAM/FCE
- González Fernández, Ma. Jesús (1997). "Sobre la motivación semántica de las expresiones pleonásticas de movimiento: subir arriba, bajar abajo, entrar adentro y salir afuera". En C. Company Company (Ed.). *Cambios diacrónicos en el español*. México: UNAM.
- Heine, Bernd, Claudi y Hünnemeyer (1991). *Grammaticalization. A conceptual Framework*. Chicago: Chicago University Press.
- Heine, Bernd (1997). *Cognitive Foundations of Grammar*. Oxford: Oxford University Press
- Heine, Bernd. 2003. *Grammaticalization*. En Brian Joseph y Richard Janda (Ed.). *The Handbook of Historical Linguistics*, pp. 575-601.
- Heine, Bernd y Kuteva, Tania (2005). *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hopper, Paul (1991). "On some principles of grammaticization. En Traugott y Heine, *Approaches to Grammaticalization*. Amsterdam: Benjamins, 2 vols.
- Hopper, Paul J y Closs Traugott, Elizabeth (1993). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibañez Cerda, Sergio (2005). *Los verbos de movimiento intransitivos del español*. México: INAH/Dirección General de Estudios de Posgrado, UNAM
- Jackendoff y Landau (1993). "What" and "Where" in spatial language and spatial cognition. *Behavioral Brain Science*, Vol. 16, pp. 217-65.
- Johnston, Judith (1984). "Acquisition of locative meanings: behind and in front of". *Journal of Child Language*, Vol. II, pp. 407-22.



- Johnston, Judith (1988). "Children's verbal representation of spatial location", en Stiles-Davis, Joan (Ed.), *Spatial Cognition. Brain Bases and Development*, USA: Lawrence Erlbaum, pp. 195-05.
- Johnston y Slobin, (1979). "The development of locative expressions in English, Italian, Serbo-Croatian and Turkish". *Child Language*, Vol. 6, pp. 529-545.
- Lakoff, G., y Johson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald (1982). "Space grammar, analysability, and the English Passive", *Language*, Vol. 58, núm. 1, pp. 22-80.
- Langacker, Ronald (1987). "Atemporal Relations". En *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites*, Vol.1, Stanford: Stanford University Press. pp. 214-243.
- Langacker, Ronald (1991). "Abstract motion", en *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*, Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 149-163.
- Langacker, Ronald (2002). *Concept, image, and symbol: The cognitive basis of grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Lenz, R. (1920). *La oración y sus partes*. Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española.
- Levinson, Stephen C. (1996a). "Language and Space". *Annual Review of Anthropology*. Vol. 25, pp. 353-82.
- Levinson Stephen C. (1996b). "Frames of reference and Molineux'Question: Crosslinguistic evidence". En Bloom (Ed.), *Language and Space*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 109-169.
- Levinson Stephen C. (2003). *Space and Language and Cognition. Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López, María Luisa (1972). *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Madrid: Gredos.
- Lunn, Patricia (1988). "How *por* and *para* mean". En John Staczek (Ed.), *On Spanish, Portuguese and Catalan Linguistics*. Washington: Georgetown University Press. pp. 160-171.
- Martín González, María Jesús (1999). *La evolución de los adverbios de lugar y tiempo a través de la documentación notarial leonesa*. Salamanca: Universidad de Valladolid.
- Martínez, José Antonio (1994): *Cuestiones marginadas de gramática española*, Madrid, Istmo.

- Masiá Canuto, María Luisa (1994). *El complemento circunstancial en español*. Castellón: Universitat Jaume.
- Meilán García (1991). *La oración simple en la prosa castellana del siglo XV*. Oviedo: Departamento de Filología española.
- Menéndez Pidal, Ramón (1969). “Cantar de Mio Cid”. En *Texto y gramática* Madrid: Espasa Calpe
- Miller, G. A. y Johnson-Laird (1976). *Language and Perception*. Cambridge: Harvard University Press
- Morante, R., Castellón, I. y Vázquez, G. (1998). “Los verbos de trayectoria”. *Procesamiento del lenguaje natural*, Vol. 23, pp. 140-148.
- Morimoto, Yuko (2001). *Los verbos de movimiento*, España: Visor libros.
- Morimoto y Pavón Lucero (2003). “Dos construcciones idiomáticas basadas en el esquema [nombre+adverbio]: ‘calle arriba’ y ‘boca abajo’”, *Foro hispánico: revista hispánica de Flandes y Holanda*, Vol. 23, pp. 95-106
- Pavón Lucero, María Victoria (1999). “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio”. En Bosque y Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo 1, pp. 565-656.
- Piaget, Jean y Inhelder, B. (1956), *The Child's Conception of Space*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Pottier, B. (1962). *Systématique des éléments de relation: Étude de morphosyntaxe structurale romane*. París: Klincksieck.
- Rigau, Gemma y Pérez Saldanya, Manuel “Formación de los sintagmas locativos con adverbio pospuesto”. Disponible en: <http://filcat.uab.cat/clt/publicacions/reports/pdf/GGT-06-18.pdf>, (septiembre, 2007).
- Real Academia Española (1726). *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos (edición facsímil 2002).
- Real Academia Española (1884). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es)
- Real Academia Española (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- Rigau, Gema y Pérez Saldanya (2006). “Formación de los sintagmas locativos con adverbio pospuesto”. En *Actas del VII Congreso Internacional de la Lengua Española*. México.
- Sánchez Lancis, Carlos (1988). “Aspectos de los adverbios de lugar y tiempo en el español medieval”. En *Actas del primer Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, tomo I, pp. 593-599.
- Sánchez Lancis, Carlos (1990). *Estudio de los adverbios de espacio y tiempo en el español medieval*. Universidad de Barcelona. Tesis doctoral
- Santos Domínguez, Luis y Espinosa, Rosa María (1996). *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis
- Sinha, C., Thorseng, L.A., Hayashi, M. and Plunkett, K. (1994). “Comparative spatial semantics and language acquisition: Evidence from Danish, English and Japanese”. *Journal of Semantics*, Vol. 11, pp. 253-287.
- Slobin, D. I. (Ed.) (1985). *The crosslinguistic study of language acquisition. The data*. Vol. II, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Svorou, Soteria (1994), *The Grammar of Space*. Amsterdam: Benjamins.
- Sweetser, Eve (1990). *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Talmy, Leonard (2000). “How Language Structures Space”. En *Toward a Cognitive Semantics, Concept Structuring Systems*. Vol. 1, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Traugott y Heine (1991). *Approaches to grammaticalization*. Amsterdam: J. Benjamins.
- Traugott, Elizabeth Closs y Dasher (2002). *Regularity in Semantic Change*. Cambridge, United Kingdom : Cambridge University.
- Trujillo, Ramón (1971). “Notas para un estudio de las preposiciones españolas”, *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Vol. 26, No. 2, pp. 234-279.
- Vandeloise, Claude (1991). *Spatial Prepositions*, USA: The University of Chicago Press.

Banco de datos

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <http://www.rae.es> [agosto-diciembre de 2007].

## Lista de abreviaturas

### Diccionarios

DCECH	Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico
DME	Diccionario Medieval Español
DA	Diccionario de Autoridades
VMC	Vocabulario medieval castellano

### Obras citadas

ABREV	Manuel, Juan (c. 1320 – 1322). Crónica abreviada.
ALFXI	Anónimo (c. 1348 – 1379). Gran crónica de Alfonso XI.
ALUN	Anónimo (c. 1453). Crónica de Don Álvaro de Luna.
BANDOL	Zugasti y Sáenz, Julián (1876 – 1880). El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas.
C1344	Anónimo (1344). Crónica de 1344. Madrid, Zabalburu, II109. (CR1344)
C14ENE	Valera, Juan (1894). Carta de 14 de enero de 1894 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo].
C1787	Fernández de Moratín, Leandro (1787). Cartas de 1787 [Epistolario].
CABALL	Manuel, Don Juan (1326). Libro del caballero y del escudero.
CALILA	Anónimo (1251). Calila e Dimna. (CALILA)
CALVO	Clarín, (Leopoldo Alas) (1890). Rafael Calvo y el teatro español.
CELDA	Bécquer, Gustavo Adolfo (1864). Desde mi celda.
CHNO	Andrés, Juan (1793). Cartas a su hermano don Carlos Andrés. (CHNO)

CINTIM	Zorrilla, José (1883 – 1889). Cartas íntimas e inéditas.
CM	Flores, Manuel Antonio de (1756). Carta de D. Manuel A. de Flores al Marqués de Valdelirios, Comisario General de S. M. Católica, para la ejecución del Tratado de Límites celebrado en Madrid en 1750.
CORRESP	Valera, Juan (1847 – 1857). Correspondencias.
ECLEI	Fuente, Vicente de la (1855 – 1875). Historia eclesiástica de España, I.
ECLEIII	Fuente, Vicente de la (1855 – 1875). Historia eclesiástica de España, III.
ECLEVI	Fuente, Vicente de la (1855 – 1875). Historia eclesiástica de España, VI.
EE	Alfonso X (c. 1270). Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando et de la reyna donna Beatriz (Primera Crónica General).
EIV	Anónimo (c. 1481 – 1482). Crónica de Enrique IV de Castilla 1454-1474.
FILIP	San Agustín, Fray Gaspar de (1698). Conquistas de las Islas Filipinas.
GCIVILI carlista, I.	Pirala, Antonio (1868). Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, I.
GE1	Alfonso X (c. 1275). General Estoria. Primera parte. (GE1)
GE2	Alfonso X (c. 1275). General Estoria. Segunda parte. (GE2)
GE5	Alfonso X (a. 1284). General Estoria. Quinta parte. (GE5)
HALC	Huete, Pedro Carrillo de (a. 1454). Crónica del halconero de Juan II.
HIS1883	Castelar, Emilio (1884). Historia del año 1883.
HNM	Cobo, Bernabé (1653). Historia del Nuevo Mundo.
ITALIA	Fernández de Moratín, Leandro (1793 – 1797). Viaje a Italia.
MASC	Isla, José Francisco de (1787). Descripción de la máscara o mojiganga.
NUNC	Austria, de Juan (1669). Al Nuncio de su Santidad [Cartas relativas a don Juan de Austria].
PEDR	Ayala, Pero López de (c. 1400). Crónica del rey don Pedro.
PRINC	Escavias, Pedro de (c. 1467 – 1475). Repertorio de príncipes de España.

REYES	Anónimo (c. 1325). Crónica de veinte Reyes. Escorial Y.I.12.
RODR	Corral, Pedro de (c. 1430). Crónica del rey don Rodrigo, postrimero rey de los godos (Crónica sarracina).
SETEN	Mesonero Romanos, Ramón de (1880 – 1881). Memorias de un setentón.
SUMAS	Anónimo (c. 1350). Sumas de la historia troyana de Leomarte. BNM 9256.
TEMPL	Bécquer, Gustavo Adolfo (1857). Historia de los templos de España.
TRIST	Anónimo (c. 1313– c. 1410). Cuento de don Tristán de Leonís. Roma, Vaticana 6428. (TRIST)
TROY	Anónimo (c. 1270). Historia troyana en prosa y verso.
ULTR	Anónimo (c. 1293). Gran Conquista de Ultramar. Ms. 1187 BNM. (ULTR)
VC	Fernán Núñez, Conde de (Carlos Gutiérrez de los Ríos) (c. 1790). Vida de Carlos III.
VESP	Anónimo (1491). Traducción de la historia del noble Vespasiano.
VMILITAR	Prim, Juan (1855). Memoria sobre el viaje militar a oriente.